

Textos teatrales
Marqués de Bradomín

DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD
Gabriel Alconchel Morales

JURADO

PRESIDENTA
Anunciación Fariñas
Jefa del Área de Iniciativas. Injuve

VOCALES
Jordi Casanova
Dramaturgo

Guillermo Heras
Director de escena

Helena Pimenta
Directora de escena y Dramaturga

Sonia Postigo
Subdirectora General de Teatro. INAEM

SECRETARIO
Javier Barón
Instituto de la Juventud

DISEÑO / IMAGEN DE PORTADA
Carrió/Sánchez/Lacasta

MAQUETACIÓN
Charo Villa

© DE LOS TEXTOS
Sus autores



DEP. LEGAL: xxxxxxxxxxxx
NIPO: 208-08-025-6
ISBN: 978-84-96028-66-1

INSTITUTO DE LA JUVENTUD
José Ortega y Gasset, 71
28006 Madrid
T.: 91 363 78 12
InformacionInjuve@migualdad.es
www.injuve.migualdad.es

CREACIÓN injuve

Textos teatrales
Marqués de Bradomín

ÍNDICE

Presentación	9
Una constante renovación Guillermo Heras	11
1 Ríanse del hipopótamo Emiliano Pastor Steinmeyer	15
2 En los bosques de la noche J. Martínez Ros	77
3 Ushuaia Marc Artigau i Queralt	143

PRESENTACIÓN

Un año más, la convocatoria de textos teatrales Marqués de Bradomín 2008, enmarcada en la más amplia de “Premios Injuve a la Creación Joven”, responde a su cita con la joven dramaturgia en España facilitando la incorporación de nuevos nombres a la escena teatral contemporánea.

Atendiendo a su vertiente literaria, desde el Instituto de la Juventud se pretende el apoyo a la escritura de textos dramáticos que reflejen el sentir y los intereses o preocupaciones de un colectivo obligado, por el momento histórico que le corresponde y le pertenece, a ampliar y dotar de nuevos contenidos los espacios de la creación que le son afines contribuyendo al enriquecimiento de nuestro acervo cultural.

En el devenir de este premio que disfruta de una muy larga trayectoria, el talento, la diversidad, la calidad y la fuerza de la palabra han estado presentes en unos textos teatrales escritos por autores jóvenes pero con una sorprendente madurez.

La obra premiada *Ríanse del hipopótamo* de Emiliano Pastor Steinmeyer y los accésit *En los bosques de la noche* de José Martínez Ros y *Ushuaia* de Marc Artigau i Queralt han merecido el reconocimiento del jurado compuesto por Guillermo Heras, Helena Pimenta, Jordi Casanovas y Sonia Postigo, por ello nuestra felicitación a los premiados y a todos y cada uno de los participantes que con su creatividad y juventud hacen crecer el panorama teatral español.

El Injuve, en su afán por difundir este género literario, apoya la puesta en escena del texto premiado y favorece su estreno y representación, fin último de toda obra teatral. También, y en colaboración con el INAEM, se pretende facilitar la presencia de las obras premiadas en otros escenarios para seguir impulsando este compromiso.

Nuestro más sincero agradecimiento a los miembros del jurado por su inestimable colaboración en la selección de los textos, y al INAEM y al Círculo de Bellas Artes por su colaboración en la difusión de esta nueva edición de Textos Teatrales Marqués de Bradomín, que ahora se presenta en el Teatro Fernando de Rojas en el marco de Creación Injuve.

Gabriel Alconchel Morales
Director General del Instituto de la Juventud

UNA CONSTANTE RENOVACIÓN

Gracias a la invitación del Injuve, volví este año a ser jurado de un Premio del que formé parte de su primera edición, así como en muchas de las sucesivas convocatorias en las que ganaron autores que han sido tan fundamentales para la dramaturgia contemporánea española que, incluso, dieron nombre a lo que se ha llamado "Generación Bradomín". Eran otros tiempos. Existía un Centro Nacional de Nuevas Tendencias, muchas ganas de renovación en espacios y festivales, así como una extraña energía en una novísima generación de creadores escénicos que supieron aprovechar el impulso de las Instituciones para realizar trabajos que aún quedan en la memoria. Muchos de aquellos textos premiados se estrenaron en aquellas míticas jornadas de Cabueñes, impulsadas por Jesús Cracio a través del Injuve y que luego eran exhibidas en la Sala Olímpica.

No es cuestión de nostalgias, simplemente de recordar acciones que dieron impulso al teatro y a la danza de renovación en un país que se despertaba con fuerza a las corrientes más innovadoras del momento.

Ahora estamos ya en el siglo XXI y seguro que las tácticas y estrategias de gestión, producción y creación son diferentes a las de aquellos finales de los años ochenta, pero no cabe duda que mantener un Premio como el Marqués de Bradomin es una alternativa de la que debemos felicitarnos y agradecer al Injuve que lo siga manteniendo en su discurso de ayudas y promociones.

Leer este año la gran cantidad de textos que se han presentado me ha devuelto la ilusión en la creencia de que España sigue siendo, en todas sus Comunidades Autónomas, un semillero importante para acometer la continua renovación en las diferentes líneas éticas y estéticas en las que hoy se mueve la escritura dramática. El hecho de que el jurado de este año haya valorado que el nivel medio de los textos presentados era alto, nos da un indicador de cómo las tres obras que fueron Premio y Accésit contenían los suficientes elementos de interés como para poder afirmar que estamos ya ante una nueva camada de autores que lo único que necesitan es apoyo

continuado para que sus textos vean la realidad de un escenario sin la autoexploración de tantas experiencias independientes o alternativas.

España necesita un espacio como el Royal Court inglés o ciertas experiencias de los teatros flamencos, donde la presencia de los autores vivos nacionales construye las señas de identidad de esos teatros. Esta cuestión que puede parecer una obviedad, se convierte sin embargo en una de nuestras grandes carencias del tejido productivo escénico de nuestro país.

Emiliano Pastor (1985), con su inquietante y provocador “Ríanse del hipopótamo”, J. Martínez Ros (1981), desde su pulsión koltesiana con la obra “En los bosques de la noche” y Marc Artigau (1984) con su imaginativa “Ushuaia”, componen un tríptico de propuestas que, desde mi óptica de director de escena, son plato muy apetecible para hacer una puesta en escena con grandes dosis de búsqueda y conciencia de transitar por una literatura dramática viva y polémica.

Por edad tienen todo el futuro por delante, aunque, repito, es obvio que las condiciones de producción en el Estado (quizás salvando el caso de Catalunya) nunca son fáciles a la hora de integrar y desarrollar las nuevas voces de nuestra dramaturgia. Y como es evidente que un autor teatral adquiere toda su fuerza y significado cuando sus obras son representadas nos encontramos, gracias a la publicación de estos textos, ante el primer round de un largo combate.

Sin duda que después de haber leído y visto tantas propuestas, es lógico como aún veo en estos textos las influencias de otras voces y otros ecos. Pero eso es algo que me parece absolutamente normal e incluso, sano.

Entre esas influencias podemos apreciar desde los lenguajes de esa impresionante “nueva dramaturgia porteña”, hasta las enseñanzas de los maestros catalanes recientes. Desde la reflexión sobre la violencia descarnada, pero tratada con tintes poéticos de ciertos autores europeos de fin de siglo a la deconstrucción en las estructuras dramáticas de las teorías postmodernas. Pero, sin embargo, también observo en los tres autores, desde su diferencia y diversidad, una voz propia que hace de esos elementos referenciales no una mimesis, si no un punto de referencia. Por ejemplo en los tres textos observamos estructuras narrativas complejas y una aparición del concepto de

personaje muy relacionado con el mestizaje con otros géneros artísticos: el guión cinematográfico o audiovisual, el comic o las técnicas de la fragmentación..., todo muy presente en las dramaturgias de entre siglos pero que, sin embargo, ya no están tan apegadas al “fin de los grandes relatos”, sino que vuelve a existir una necesidad de narrar desde perspectivas que en algún caso podríamos llamar “tradicionales”.

Aún no sabemos en que territorio nos movemos en estos momentos de crisis sociales y económicas con respecto a otros tiempos en que las escuelas teatrales- (naturalismo, brechtismo, grotowsquismo, realismo sucio, crueldad, fisicidad, tercer teatro, compromiso político, etc.) -estaban más claramente diseñadas. Hoy todo se mezcla, todo se contamina y por ello quizás esta especie de “transpostmodernidad” aún no ha afianzado modelos tan sólidos como los de otra época. Pero esto puede ser muy positivo si los autores de teatro que escriben hoy lo hacen desde la libertad y olvidando cualquier atadura con las modas.

Creo que en este volumen se pueden leer tres textos teatrales muy atractivos, tanto como específica literatura dramática, como de materiales para convertir sus ficcionalidades en materia escénica viva.

Y de alguna manera lo que parece muy claro es que todo apunta a que nuestros críticos especializados van a tener que ejercitar la tarea de poner al día el habitual listado de nuevas voces, ya que por todas partes del país estas empiezan a resonar con fuerza esas nuevas promociones. Y, sobre todo, lo están haciendo pidiendo su propio espacio de expresión en el tejido productivo del teatro español.

Guillermo Heras

1

X Ríanse del hipopótamo

Emiliano Pastor Steinmeyer

*El que quiera cortar con todo
que destape una Coca-cola Light.*

ANUNCIADO EN UNA PARADA DE AUTOBÚS

Personajes

adriana

-no lo voy a hacer con envases de yoghurt-

elisenda

-¡el boli así no! ¡no haces caso de lo que te dicen!-

rodolfo

-has dedicado más de cinco minutos para explicarme
por qué esa leche y no otra-

hugo beckermann

-tenía un don para encontrar personas desquiciadas-

mujer

-a mí no me importa lo que haga tu hija, siempre y
cuando use preservativo-

fedé, trece años

-rápido: ¿disparo a la cabeza o al corazón?-

NOTAS

1.

Las réplicas con el signo ► transcurren antes y hacen avanzar el hilo argumental. Las réplicas con el signo ►► transcurren después, en un hospital: allí el personaje de Rodolfo se transforma en enfermero, y el de Elisenda en doctora: ¿la magia del teatro o el capricho del autor...?

2.

Fede se baja los poemas de Emily Dickinson de Internet. Existe el riesgo de que hayan sido seriamente versionados.

1.

ADRIANA ▶▶ Ahora duerme.

FEDE ▶▶ Me duele la oreja.

ADRIANA ▶▶ No te toques el vendaje, Fede. Duerme.

FEDE ▶▶ No tengo sueño. Quiero que entre luz.

ADRIANA ▶▶ Cuando venga el enfermero le pedimos que abra la persiana.

FEDE ▶▶ El enfermero se llama Paolo. Inténtalo tú otra vez.

ADRIANA ▶▶ No tengo fuerza.

FEDE ▶▶ Hazlo poco a poco.

ADRIANA ▶▶ Te digo que yo sola no puedo.

FEDE ▶▶ No quieres, Adriana.

ADRIANA ▶▶ No puedo. Duerme.

FEDE ▶▶ Hoy es mi cumpleaños, podrías hacerme el favor. Dile a mamá que me quiero ir de este hospital.

pausa.

Tengo hambre, qué me has traído.

ADRIANA ▶▶ Nada, dos bocatas.

FEDE ▶▶ ¿De qué?

ADRIANA ▶▶ De tortilla y tomate.

FEDE ▶▶ Me como uno ahora y otro después.

ADRIANA ▶▶ Come despacio.

FEDE ▶▶ Sí, y el otro después.

ADRIANA ▶▶ El otro después, sí.

FEDE ▶▶ Después me viene el hambre otra vez, por eso prefiero guardarme uno.

ADRIANA ▶▶ Claro, me parece muy bien.

pausa.

Mierda.

FEDE ▶▶ ¿Qué pasa?

ADRIANA ▶▶ Nada.

FEDE ▶▶ ¿Qué buscas?

ADRIANA ▶▶ La lentilla, se me cayó la lentilla, ime cago en la hostia!

2.

Fede y Elisenda comiendo en un Mc Donald's. Llevan botas e impermeables: afuera llueve con intensidad.

FEDE ▶

Huir es una palabra tan agradecida
a menudo en la noche
la considero dentro de mí misma
sin espectáculos exteriores

huir - huir descalza -
el motivo - mi fortaleza -
construida sin enemigos
tras la cual - sin belleza -
el resto de la vida se pierde -

no es para ver al Salvador -
es para ser el Salvador -
cuando cuento mis dedos
y no encuentro - sabio -
el consuelo de algún otoño.

pausa.

¿Qué opina, señorita Elisenda? ¿Tengo memoria o no tengo memoria?

ELISENDA ▶ Sí, está muy bien, te felicito.

FEDE, con la boca llena ▶ No es para ver al Salvador -
es para ser el Salvador -
porque cuento los dedos
y no encuentro - sabio -
el consuelo de algún otoño.

Y esto es sólo una muestra, ya me irá conociendo, no se preocupe. Es Emily Dickinson. Una rebuscada total, igual que yo. *Bebe su refresco*. No tiene que tener miedo de nosotros, señorita Elisenda, somos una clase movidita, eso sí, sobre todo con los substitutos, pero en el fondo somos buena gente. Sólo que queremos divertirnos un poco, ¿entiende? No se lo tome a mal.

Usted nos gusta mucho, se lo digo en serio, aunque no tanto como la señorita Mónica, claro.

Fede saca una cámara y le hace una foto.

ELISENDA ▶ No.

FEDE ▶ Ah, perdón. Esta cámara es muy buena, la he robado del almacén de mi padre, tiene un almacén en el puerto donde se guarda de todo, hasta armamento militar, ¿qué le parece?

ELISENDA ▶ No sé, no entiendo de estas cosas.

FEDE ▶ Raúl piensa que a usted le vendría muy bien un novio inteligente, se la ve un poco melancólica, no sé, es su opinión, yo no me meto. Raúl es un estúpido. Claro que a lo mejor ya tiene novio, ¿verdad?, seguro que sí.

Elisenda sonrío, nerviosa.

Si me lo quiere confiar, le prometo que no diré nada a los demás, yo sé guardar secretos.

ELISENDA ▶ No te preocupes, estoy bien, gracias.

pausa.

FEDE ▶ Es usted muy buena persona.

ELISENDA escandalizada ▶ ¿Yo? No, no...

FEDE ▶ Sí, se lo digo yo que tengo mucho ojo para estas cosas. Y además es muy guapa.

pausa.

Se la ve melancólica, señorita Elisenda, tiene muchos pájaros en la cabeza. Debería hacer artes marciales. Yo sé un poco, nociones básicas: hice un cursillo por correspondencia pero lo dejé porque no me convenía el método. ¿Alguna vez se ha enamorado de un alumno?

ELISENDA ▶ No.

FEDE ▶ ¿Y por qué no?

pausa.

Yo sí me he enamorado de profesoras. La de alemán por ejemplo, sólo que dicen que es lesbiana. ¿Usted no será lesbiana, no?

ELISENDA ▶ ¡No, por favor!

FEDE ▶ ¿Le puedo hacer una pregunta? Yo soy muy frontal, ¿sabe?, si quiero preguntar una cosa la pregunto.

ELISENDA ▶ Sí, ya me di cuenta.

FEDE ▶ ¿La incomodo?

ELISENDA ▶ No, no es eso. A ver, pregúntame.

FEDE ▶ ¿Por qué aceptó cenar conmigo hoy? Porque no se habrá creído que quería repasar el tema tres, ¿no?

ELISENDA ▶ Mira, Fede, la verdad es que sí, me incomodas un poco con tantas preguntas. ¿Qué hora es?

FEDE ▶ ¿Cómo, se va ya? Yo quería dar un paseo con usted, después.

ELISENDA ▶ No sé, hoy lo veo un poco complicado, otro día con más tiempo veremos.

- FEDE ▶** ¿Tiene algún compromiso?
- ELISENDA ▶** Además cuándo vas a hacer los deberes. Mañana me tienes que entregar los ejercicios del tema siete en limpio.
- FEDE ▶** ¿No se los puedo dar el jueves?
- ELISENDA ▶** No, Fede, Mónica me pidió que fuera estricta con estas cosas.
- FEDE ▶** Pero Mónica ahora no está, ¿o sí?
- ELISENDA ▶** ¿Pero tú qué quieres, que me quiten el trabajo?

pausa.

- FEDE ▶** No.
- ELISENDA buscando monedas ▶** Yo te invito.
- FEDE ▶** Quédese un rato más, ¿sí? Por favor.
- ELISENDA ▶** Un ratito.
- FEDE ▶** Es que quería hablarle de un asunto. A ver, cómo se lo explico. Ahora vamos a pasar a la zona peligrosa. ¿Usted oye la radio?
- ELISENDA ▶** No.
- FEDE ▶** Bueno, hay un mediocre que tiene un programa, "la mañana inteligente", se llama Hugo Beckermann. Si usted lo oyera se daría cuenta. Ay, es que sólo pensar en él y ya ve cómo me pongo... no lo tolero... Yo he estado leyendo mucho sobre superdotación en internet, así que estoy muy informado, y un día oigo que el tipo estaba hablando del tema. ¿Sabe lo que dijo? No me va a creer. Dijo: "los superdotados se creen una élite como los neonazis". Qué le parece. ¿Sabe cuánta gente ha oído esa frase?

- ELISENDA ▶** No.
- FEDE ▶** Mucha. Mire, el plan es irrumpir una mañana en el programa de Hugo Beckermann, tomar la radio a la fuerza, resistir todo lo que podamos, emitir un programa sobre los superdotados que dejará a todos de piedra y luego nos cortamos la lengua con una tijera.

pausa. Elisenda añade mayonesa a su hamburguesa.

Hace falta mucha preparación, hay que preparar el golpe y preparar lo que diremos. Por eso estoy pensando que quizá usted podría ayudarme de alguna manera. Usted es de las mías, me doy cuenta en la manera de dar las clases. El tono de voz, sabe a lo que me refiero, ¿no? Y también sus esquemas. Sus esquemas son preciosos, Elisenda.

- ELISENDA ▶** No son míos. Tengo un manual.
- FEDE ▶** Bueno, pero usted los escoge, ¿o no?
- ELISENDA ▶** Sí.
- FEDE ▶** ¿Qué hace usted aparte de las clases? ¿Tiene tiempo libre?
- ELISENDA ▶** Bastante, sí.
- FEDE ▶** Le pasaré el teléfono de una escuela de yudo. Tiene manchado el labio. Ahí. Ya está. En mi casa los fines de semana estoy solo, bueno, hay goteras cuando llueve, y a veces viene mi hermana a follar con su amante, pero creo que podríamos empezar a trabajar ahí, si le parece, usted y yo solos. ¿Qué opina?
- ELISENDA ▶** Nunca vengo a los Mc Donald's. No sé cómo pero me convenciste. Yo soy de comer en casa. Como de todo, menos pescado, el pescado me da arcadas. Pero comer aquí hoy me ha gustado, ¿sabes?

pausa. Fede la toma de la mano. Elisenda no la aparta.

FEDE ▶ ¿Quiere más ketchup?

ELISENDA ▶ No, gracias.

FEDE ▶ De nada.

Se acerca una mujer.

MUJER a Elisenda ▶ Perdón, ¿le puedo ofrecer una cosa a tu hijo? *A Fede: ¿A ti te interesa esto? Le muestra un hipopótamo de plástico.* Venía con el menú de mi hija, pero no lo quiere y me da pena tirarlo. Tú ya estás un poco grande, pero no veo otros chicos por aquí.

FEDE ▶ Sí, me gusta, muchas gracias.

MUJER ▶ ¿En serio? Me alegro. No me gusta tirar las cosas. Bueno, me voy, suerte, se los ve muy felices. Chau chau.

Se va. A Fede le entra un ataque de risa. Elisenda lo mira, ¿con ternura?

FEDE ▶ ¿Qué nombre le ponemos?

ELISENDA ▶ Popi.

FEDE ▶ Patricio.

ELISENDA ▶ Popi.

FEDE ▶ ¡No!

ELISENDA ▶ ¿Por?

FEDE ▶ ¿Cómo vamos a ponerle Popi a un hipopótamo?

ELISENDA ▶ No sé, se me ha ocurrido.

FEDE ▶ Tiene que haber uno mejor.

ELISENDA ▶ Yo ya he propuesto.

FEDE ▶ Déjeme que piense.

pausa.

No se me ocurre. ¿Es rojo o verde?

ELISENDA ▶ Rojo.

FEDE ▶ Rojo. Ah, tengo una cosa para usted. *Le da un CD.*

ELISENDA ▶ ¿Música?

FEDE ▶ No, no es música. Ya lo verá. ¿Soy generoso o no soy generoso? Pronto es mi cumpleaños, así que si quiere usted también me puede regalar algo.

ELISENDA ▶ Mira, Fede, una cosa. Yo no soy una persona alegre. Odio los juegos y las cosas raras. Y también... No quiero abrumarte con mis cosas, claro que no. No me gusta hablar sobre mí misma. Sólo que a veces, desde hace unos años, me pongo muy nerviosa, así, de repente, hay cosas que me irritan, cada vez más, no nervios de angustia, nervios de rabia, como si...

FEDE ▶ ¡Áyax! Áyax, ¿qué le parece? Me gusta, me gusta Áyax, es perfecto, es el nombre perfecto, ¿no? *Come.*

pausa.

3.

En casa de Fede. Adriana habla por teléfono. Afuera llueve todavía. Hay varios cubos de plástico repartidos por la habitación en los que caen gotas del techo. Hay un hombre en calzoncillos sentado en un rincón: Rodolfo. Cada vez que cae una gota hace un rayita en una libreta, con un color distinto para cada cubo.

ADRIANA ▶ Me dijeron que tengo que decir el final del texto llorando, y no sé si voy a poder, Alberto, amor, yo no lloro nunca y mucho menos si estoy nerviosa, y sé que me voy a poner nerviosa, no es un texto fácil.

Rodolfo le manda un beso. Adriana se lo devuelve.

Sí, lo estamos pasando fantástico, es una gran amiga. Sí, está aquí, te manda saludos. Bueno, te decía: desde "plantarás camelias" hasta el primer "volverás a ser un niño" no hay problema, lo voy a decir sin mirar al público, así como ensimismada, autista no, ensimismada, como si me estuviera aconsejando a mí misma, no sé, yo lo veo así, como algo que he hecho mal y quiero rectificar y pienso "sí, todavía estoy a tiempo". Lo que viene después ya no lo entiendo mucho, viene lo de "podarás tus manos, demasiado pobladas de fantasmas", ¿te acuerdas?, lo que practicamos con envases de yoghurt, sólo que no lo voy a hacer con envases de yoghurt, simplemente mostraré mis manos, no sé, Juliana dice que en un cásting es mejor no usar mucho elementos, porque refugiarse en un objeto es fácil, y eso ellos lo saben perfectamente, ¿verdad, Juliana?

Rodolfo asiente.

Digo: "y ahora es demasiado tarde en el horario oficial para deshacer destinos que no eran los tuyos, y sin embargo, qué cercanos." Y ahí tengo que llorar.

pausa. Gotas.

Sí, vendremos a la fiesta. ¿No, Juliana?

Rodolfo asiente.

Ay, dice que sí. ¿Qué? ¿Por qué quieres saber eso? Sí, sí, está aquí. Pues... está divina esta noche... lleva un vestido... naranja... con corderitos dibujados... y un moño en el pelo... así, recogidito, con una florcita... Además se la ve tan feliz, que me contagia, no puedo parar de reír. *Ríe.* ¿Hay que disfrazarse en la fiesta?

Entra Fede de la calle con las botas y el impermeable.

FEDE ▶ Hola.

Adriana le hace señas de que se calle y se vaya. Fede se acerca a Adriana.

FEDE, por su oreja ▶▶ Me duele.

ADRIANA ▶ Espera un momento, Alberto. *A Fede:* ¿Qué te pasa?

FEDE ▶▶ Estoy harto de este lugar.

ADRIANA ▶ Estoy hablando por teléfono, vete.

Fede se acerca a Rodolfo y le saluda en silencio. Luego sale.

ADRIANA ▶ Nada, el novio de Juliana, Agustín, que trae cosas del huerto, vamos a cenar en el jardín. Ni te imaginas cómo son las ensaladas de Juliana. No, por qué dices eso. No tienes que ofenderte, no es por ti que no te invita, es por mí, estos fines de semana son para mí. Nos viene fantástico un poco de aire, amor. Yo me canso un poco de... de... la ciudad. Estoy cansada de ver gente a mi alrededor que lo hace todo bien, mientras que yo no consigo más que trabajos de mierda. Y ya tengo una edad, no puedo seguir jugando a la jovencita prometedora. No soy prometedora, no prometo nada. Yo pensaba que un día todo el mundo reconocería mi talento, pero hace tiempo que me he dado cuenta de que ese momento no va a llegar. No soy artista. Hago lo que puedo, que no es mucho. Me duele la cabeza. Pero tengo mucha ilusión puesta en este cásting. Así que sea como sea tengo que llorar... a ver, dime algo triste... ahá... ahá... ahá... *Hace esfuerzos para llorar.*

Rodolfo se ríe, Adriana le hace señas de que se calle.

Ahá... pero que se muera tu madre a mí no me parece triste, Alberto, llevo años esperando ese momento. A ver déjame a mí. *De nuevo intenta llorar, habla en tono trágico.* Soy desgraciada. Nunca seré feliz. Este mundo es una mierda. Los animales son mucho más felices que nosotros. Quiero ser un animal. *En otro tono.* Ah, Alberto, ¿te gustaría que tuviéramos una tortuga? Una de tierra. Bueno, piénsalo. Te tengo que dejar. Compra tinta para la impresora. Te quiero. Chau, hasta mañana. *Cuelga.*

pausa. Gotas.

Anoche no me dormí enseguida.

RODOLFO ▶ ¿Ah, no?

ADRIANA ▶ Estuve pensando, Rodolfo. ¿Sabías que no todas las orugas hacen crisálida?

RODOLFO ▶ No.

ADRIANA ▶ Hay orugas que no lo hacen. Han estudiado las diferencias genéticas entre las que lo hacen y las que no, pero no hay ninguna. Ahí entran en juego las emociones. ¿Sabías que los insectos se mueven por emociones básicas? Si no, no hay supervivencia. Bueno, hay orugas que sienten miedo y no quieren convertirse en mariposa. Porque la mariposa sale de dentro de la oruga y la oruga explota, muere. Pero lo más interesante es esto: que no se sabe si la mariposa que sale de la oruga mantiene la misma identidad de la oruga, o si son dos identidades diferentes y la segunda mata a la primera, ¿entiendes? No se sabe si la mariposa es la oruga, o si la oruga produce una especie de alien dentro de sí, lo expulsa, y muere. Quizá las orugas tampoco lo saben, y por eso tienen miedo.

RODOLFO ▶ Qué estúpida que eres, Adriana, te impresionas con cualquier estupidez.

ADRIANA ▶ A mí me parece interesante. Bueno, no lo he explicado muy bien.

RODOLFO ▶ Me pone nervioso que siempre estés comentando estupideces como si se trataran de algo fascinante.

ADRIANA ▶ Bueno, olvídalo, no he dicho nada.

RODOLFO ▶ A veces me aburres, Adriana, mortalmente. Yo no estoy contigo para esto.

ADRIANA ▶ Que sí, Rodolfo, olvídalo. ¿Pido una pizza?

RODOLFO ▶ Esta mañana, por ejemplo, en el supermercado, has dedicado más de cinco minutos para explicarme por qué esa leche y no otra. Contaminas. No te das cuenta y contaminas. Yo estoy contigo para huir de la banalidad.

ADRIANA ▶ Mira, Rodolfo, yo esa leche la compro para tu salud, si tú sólo te fijas en mis comentarios y no te das cuenta de que detrás de eso hay otra cosa, no sé, estás un poco cegado, me parece.

RODOLFO ▶ No creo, lamentablemente no creo.

ADRIANA ▶ Estoy agotada, me duele la cabeza. Bueno, explícame entonces, qué tengo que hacer, qué quieres que cambie.

RODOLFO ▶ Yo siempre he luchado contra el aburrimiento.

ADRIANA ▶ ¿Qué te pasa hoy, Rodolfo?

RODOLFO ▶ Cuando algo se instala deja de ser dinámico y se estanca. Hay que mover cosas, no sé, déjame pensar. Déjame un tiempo. Un cambio es necesario, sí, eso está claro.

Entra Fede comiendo un sándwich.

ADRIANA ▶ ¿Un tiempo para qué? Encuentras problemas por todas partes, no sé, a veces pareces un enfermo. A mí me da pena, esto. Me da pena que seas así.

RODOLFO ▶ ¿Cuatro quesos te gusta?

FEDE ▶▶ ¿Le pediste que abra?

ADRIANA ▶ ¿Qué quieres pensar? Siempre estás pensando.

RODOLFO ▶ Basta, Adriana, no te quiero levantar la voz delante de tu hermano.

ADRIANA ▶ ¿Qué? Hola, estoy aquí, soy tu amante, estamos enamorados, ¿te acuerdas?

RODOLFO ▶ No sé. Parece que a veces se me olvida.

ADRIANA ▶ Por supuesto que se te olvida.

RODOLFO ▶ No me llames enfermo.

FEDE ▶▶ Quiero que entre luz.

ADRIANA ▶▶ Tienes que dormir. Acábate el bocata y duerme.

FEDE ▶▶ Quiero ver la calle.

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ ¿Qué pasa?

ADRIANA, a Rodolfo ▶▶ ¿Es mejor que duerma, verdad?

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ Sí, tendría que dormir.

FEDE ▶▶ ¿Pero por qué? ¡Hoy es mi cumple! ¡No quiero dormir!

ADRIANA ▶▶ No discutas todo, Fede.

FEDE ▶▶ Dijiste que cuando subiera él le pedirías que abra.
A Rodolfo enfermero: Paolo, la persiana está atascada, ella no tiene fuerza para abrir.

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ Bueno, luego te la abrimos.

ADRIANA ▶▶ Cierra los ojos.

FEDE ▶▶ Estoy comiendo.

ADRIANA, a Rodolfo ▶▶ Hay bichos. Vimos una cucaracha.
¿No podrían fumigar?

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ Coménteselo a la chica de la limpieza.

ADRIANA ▶▶ Recién llamaron mamá y papá, van a subir.

FEDE ▶▶ No, no quiero que suban.

ADRIANA ▶▶ En algún momento tienes que afrontarlo, Fede. Tienes que hablar con ellos.

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ Tus padres están un poco sorprendidos por todo lo que ha pasado. Estaría bien que hablaras un poco con ellos.

FEDE ▶▶ No pienso decir nada.

ADRIANA, a Rodolfo enfermero ▶▶ Es un bebé. No lo soporto.

RODOLFO ENFERMERO, a Adriana ▶▶ ¿Usted comió algo?

ADRIANA ▶▶ No, no tuve tiempo.

RODOLFO ENFERMERO ▶▶ ¿Quiere que le traigamos algo?

ADRIANA ▶▶ No, gracias.

RODOLFO ▶ Bueno, pide una pizza entonces. Cuatro quesos.

ADRIANA ▶ ¿Con ajo?

RODOLFO ▶ Sí.

pausa.

ADRIANA ▶ No sé, Rodolfo, estoy algo confundida. No sé qué quieres.

Adriana coge el auricular del teléfono. Mira a Fede. Fede le saluda con la mano y sale. Adriana empieza a marcar un número.

4.

En casa de Fede. Fede hace los deberes de mala gana, Elisenda le ayuda.

ELISENDA ▶ Coges mal el boli, por eso te sale mala letra. Es así, no así. Así.

FEDE ▶ No, así no puedo.

ELISENDA ▶ Sí puedes.

FEDE ▶ No.

ELISENDA ▶ Tienes que acostumbrarte, no puedes ir por el mundo con esa caligrafía. Así.

FEDE ▶ Pero no puedo.

ELISENDA ▶ Basta. No discutas. Esfuérzate. Me pones nerviosa.

FEDE ▶ ¿Esto es rojo o verde?

ELISENDA ▶ ¿No lo ves?

FEDE ▶ No, lo veo marrón. Me confundo. Soy daltónico.

ELISENDA ▶ Es rojo.

FEDE ▶ Me gustan sus tetas, ¿puedo verlas?

ELISENDA ▶ No te distraigas, léeme lo que escribiste.

FEDE ▶ No me salió bien.

ELISENDA ▶ No importa.

FEDE, lee ▶ Anoche soñé con el hipopótamo. No en el zoo, sino uno de los de verdad. En un río. Yo quería cruzar el río. Había un puente. La gente cruzaba por el puente. Todos. Pero yo vi el hipopótamo escondido porque yo tengo muy buena vista. Y cuando me acerco al hipopótamo veo que tiene una cruz en la frente. El hipopótamo me dijo que cruzara con él, sobre él, para cruzar el río, que él me ayudaría.

ELISENDA ▶ Muy bien, ahora tienes que continuar.

pausa.

¿Estás pensando?

pausa.

¡Va, venga!

Fede arruga el papel y lo tira al suelo. Elisenda lo recoge y lo va alisando.

FEDE ▶ Si no va mañana no lo hago.

pausa.

ELISENDA ▶ ¿Y qué hago con la clase?

FEDE ▶ Lo siento, tendrá que faltar. Hugo Beckermann es más importante. En el e-mail me dijo que no tenía mucho tiempo. Necesitamos la información.

ELISENDA ▶ Bueno, Fede, pero...

pausa.

Venga, sigue, tienes que acabar los deberes.

FEDE ▶ ¿Ya ha pensado qué me regalará para mi cumple?

ELISENDA ▶ Qué más pasaba en el sueño.

FEDE ▶ Me subía al hipopótamo.

ELISENDA ▶ Escríbelo.

FEDE ▶ "Me subí al hipopótamo."

ELISENDA ▶ No, "subí" va con acento.

FEDE ▶ Pida lo mismo que él en el restaurante. Es importante.

ELISENDA ▶ Está bien.

FEDE ▶ Y diga a todo que sí.

ELISENDA ▶ Está bien.

FEDE ▶ Y sobre todo que vea que es una fan del programa.

ELISENDA ▶ ¡Nunca lo escuché!

FEDE ▶ Eso es problema suyo.

pausa.

ELISENDA ▶ Está bien.

FEDE ▶ Y sea sutil.

ELISENDA ▶ No sé, Fede, yo no estoy hecha para hacer estas cosas, yo no sé manejar conversaciones, me pongo mal. ¡El boli así no! ¡No haces caso de lo que te dicen! Así.

FEDE ▶ Perdón.

ADRIANA ▶ Bueno acaba, Fede, se me hace tarde, quiero volver a casa.

FEDE ▶ Ah, ¿no quiere quedarse a dormir?

pausa.

¿Por qué no va a la esquina y compra cerveza?
Me apetece.

ELISENDA, va hacia la puerta ▶ Sí, pero tú termina los deberes, me voy a enfadar mucho, si no.

FEDE ▶ Pero es un final muy triste, ¿lo puedo cambiar?

ELISENDA ▶ No deberías.

FEDE ▶ Pero es que es muy triste.

ELISENDA ▶ Bueno, cámbialo, entonces.

FEDE ▶ Llegamos al otro lado tan rápido que ganamos un concurso y nos dan Mc Donald's gratis para toda la vida. ¿Es bonito?

ELISENDA ▶ Es bonito.

FEDE ▶ ¿Por qué no me habla de sus ex novios?

ELISENDA ▶ No tengo mucho que contar, hace años que no sé nada de él.

FEDE ▶ ¿Y cómo fue su primera vez?

ELISENDA ▶ Un desastre. Yo era demasiado pequeña.

FEDE ▶ ¿Como yo?

ELISENDA ▶ ¿Qué cerveza te gusta?

FEDE ▶ La que usted prefiera, amorcito.

pausa.

¿Le gusta que la llame amorcito?

ELISENDA ▶ Sí.

FEDE ▶ ¿Le gusta el sexo anal?

ELISENDA ▶ Sí.

FEDE ▶ ¿Le gustan las cosquillas?

ELISENDA ▶ ¡No!

Fede hace cosquillas a Elisenda. Persecución, gritos, risas. Fin del cosquilleo. Fede coge el boli. Se acerca a Elisenda. Ésta no se mueve. Muy lentamente, Fede le dibuja una X en la frente.

FEDE, *por el boli* ▶ ¿Lo cojo bien?

ELISENDA ▶ Sí.

pausa.

FEDE ▶ Ahora ya es mía.

pausa.

ELISENDA ▶ ¿Traigo hamburguesas?

FEDE ▶ Sí.

ELISENDA ▶ ¿Cebolla?

FEDE ▶ Sí.

ELISENDA ▶ ¿Mostaza?

FEDE ▶ No.

pausa.

Dígame una locura que le gustaría hacer.

ELISENDA ▶ ¿Contigo?

FEDE ▶ No, con lo que sea.

ELISENDA ▶ Montar a caballo con los ojos vendados. Es porque de chica...

FEDE ▶ No, no me lo cuente. Será nuestro plan B. Si todo falla, montaremos a caballo con los ojos vendados.

pausa.

ELISENDA, a punto de salir ▶ Y... ¿de qué habla el tío ese en sus programas?

5.

Hugo Beckermann y Elisenda en un restaurante.

HUGO BECKERMANN ▶ Busque Czersikow en cualquier enciclopedia y ya verá, no le dedican ni un espacio así, tres líneas, es escandaloso. ¿Le interesa que le siga explicando?

ELISENDA ▶ Sí.

HUGO BECKERMANN ▶ Creo que yo y un compañero polaco que escribe artículos biográficos somos los únicos que hablamos de él al público en general. Entre los dos investigamos desde hace casi cuatro años y la verdad es que estamos fascinados. Creo que no se puede hablar de él así, de cualquier manera, como lo estamos haciendo. Para entender a Czersikow hace falta algo más. ¿Qué cree que hace falta?

pausa. Elisenda tarda en darse cuenta de que Hugo espera una respuesta.

ELISENDA ▶ Conocimiento de algo...

HUGO BECKERMANN ▶ ¡No! Todo lo contrario. Hay que olvidarlo todo, poner la mente en blanco, y no hablo de meditación ni estupideces por el estilo, hablo de algo que tiene que ver con lo esencial. Czersikow tampoco puede juzgarse como individuo, porque su actividad siempre fue grupal, creemos que por altruismo, pero todavía no estamos seguros. Tenía un don para encontrar personas desquiciadas; hoy en día vemos gente así por todas partes, pero en aquel entonces estaban más ocultas: siempre hay que pensar históricamente, ¿no?

ELISENDA ▶ Sí.

HUGO BECKERMANN ▶ Podríamos llamar a sus grupos antecesores de las sectas europeas contemporáneas, pero sería inexacto, porque una secta es un conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica, pero en Czersikow no había ideología. ¿Qué cree que había?

pausa.

ELISENDA ▶ Rituales...

HUGO BECKERMANN ▶ ¡No, por favor! No está entendiendo nada de nada. Qué rica está esta cazuela de pescado, ¿eh? Salmón, mero, cebolla, mejillones...

Elisenda come un poco, asqueada.

De sus diarios personales hemos rescatado algunas anécdotas que ejemplifican su persona. El resto son

sólo anotaciones aparentemente absurdas, inconexas, a veces ilegibles. Estamos en una estación de tren, Varsovia, en la época en que Czersikov era adolescente. Las siete de la mañana, una luz grisácea, frío, un par de personas silenciosas en el andén de enfrente. El joven está esperando, la maleta a un costado. ¿Y qué pasó de pronto?

pausa.

ELISENDA ▶ El tren...

HUGO BECKERMANN ▶ ¿Usted cree que yo le estaría contando esto si lo que pasó fue sólo un tren? No: algo se ilumina en el cielo, y se oye un muy fuerte, que se convierte en silbido rugido. Suponemos que sólo fueron unos segundos, pero por cómo lo cuenta parecen horas. Una bola de fuego...

ELISENDA ▶ Me gusta mucho su programa.

HUGO BECKERMANN ▶ ...como el sol cayendo del cielo. ¡Pom! A pocos metros del final del andén, junto a las vías, en un pequeño cráter, un meteorito ardiendo de un metro y medio de diámetro. Nuestro joven se acerca, sabe que podría haber muerto. Y mientras tose por el humo, se le ocurre. Piensa: "yo soy el meteorito." No lo piensa, lo sabe. "Yo soy el meteorito."

Elisenda hace un rato que respira agitadamente.

¿Está bien?

ELISENDA ▶ Sí.

Elisenda se pone de pie como para irse. Se detiene. Se vuelve a sentar.

pausa.

ELISENDA ▶ Es que su programa me gusta mucho, pero mucho.

Hugo oculta su perplejidad.

HUGO BECKERMANN ▶ Gracias. Bueno, "y si yo soy el meteorito, ¿dónde estrellarme?, ¿dónde encontrar mi cráter?" ¿Entiende? La búsqueda del propio cráter. Y a partir de ese día su vida consistió en buscar otros meteoritos, "porque un cráter múltiple, en su dolor de cuna bombardeada, puede, además, ser el reverso de los cráteres gigantes de las mariposas." Se lo repito: "un cráter múltiple, en su dolor de cuna bombardeada, puede, además, ser el reverso de los cráteres gigantes de las mariposas". Evidentemente no cayó ningún meteorito: fue una de sus primeras alucinaciones épicas, producto de su enfermedad que más tarde lo llevaría a sus teorías de colapso y reunificación. ¿No come?

ELISENDA ▶ Sí. Come.

HUGO BECKERMANN ▶ Bueno, no quiero que se aburra.

Elisenda habla seca y bruscamente.

ELISENDA ▶ ¿Hay muchos policías en el lugar donde trabaja?

pausa.

HUGO BECKERMANN ▶ Mi secretaria es mi policía.

ELISENDA ▶ ¿De verdad?

pausa.

HUGO BECKERMANN ▶ No... es un chiste...

ELISENDA ▶ ¿Y en qué horario graban?

HUGO BECKERMANN ▶ A la mañana, de ocho a diez.

Elisenda toma nota disimuladamente.

¿Es periodista?

ELISENDA ▶ Sí. Bueno, no, periodista no, no exactamente. Soy fan de su programa, me encanta su programa, cuántas veces se lo tengo que decir.

HUGO BECKERMANN ▶ Gracias.

ELISENDA ▶ Y estas preguntas me ayudan para... imaginar su... mundo.

pausa.

HUGO BECKERMANN ▶ Así que Czersikov y su grupo intentaron...

Elisenda, repentinamente, golpea la mesa. pausa.

Bueno, creo que me tengo que ir... ¿La invito?

pausa.

ELISENDA ▶ Sí.

Hugo deja unos billetes en la mesa y se va.

6.

En los retretes de un bar musical, durante una fiesta. Adriana está disfrazada de gallina y fuma. Rodolfo, vestido de Caperucita Roja, ya se ha quitado parte del disfraz. Pasa un tiempo en que sólo se oye la música amortiguada. Luego, hablan.

ADRIANA ▶ ¿Cuándo se te ocurrió?

RODOLFO ▶ Hace mucho que me quiero ir a la mierda.

ADRIANA ▶ Sí, pero ¿qué significa "una búsqueda espiritual"?

RODOLFO ▶ ¿Ahora te pones escéptica conmigo?

pausa.

ADRIANA ▶ Yo siempre he respetado tus decisiones.

RODOLFO ▶ ¿Pero?

ADRIANA ▶ Pero esta vez te fuiste de la órbita, Rodolfo, siento decírtelo, esta vez no puedo entenderlo, no sé reaccionar a esto, simplemente no sé reaccionar a esto.

RODOLFO ▶ Sí, ya me he dado cuenta.

ADRIANA ▶ ¿Qué te vas a poner cuando se te rompa la ropa?
¿Qué vas a comer?

RODOLFO ▶ ¿Crees que es eso lo que me preocupa?

ADRIANA ▶ Evidentemente mucho no te preocupa.

RODOLFO ▶ Viviré en las alcantarillas. Ya conozco algunos accesos. Te estoy ofreciendo que vengas conmigo. Uno se acostumbra al mal olor, eso no importa. No se trata de un cambio de clase. Eso es sólo la cáscara de este proyecto. Se trata de...

ADRIANA ▶ ...un renacer en vida, sí, ya sé.

RODOLFO ▶ Es una alternativa al suicidio, Adriana.

ADRIANA ▶ ¿Pero tú te quieres suicidar?

RODOLFO ▶ Claro que me quiero suicidar, por quién me tomas.

ADRIANA ▶ Bueno, está bien, y por qué se supone que yo tengo que arruinar mi vida si quiero seguir contigo.

RODOLFO ▶ ¿Qué es lo que se arruina? ¿El bienestar? Esa idea de felicidad es aprendida, te la han metido en la cabeza.

ADRIANA ▶ Sí, ya sé, no soy estúpida.

RODOLFO ▶ Bueno, cortemos, así de fácil, último beso y adiós.

pausa.

Es como las crisálidas.

pausa.

ADRIANA ▶ Volvamos, van a notar algo. Salgo yo primera.

pausa.

¿No puedo pensarlo con más tiempo?

RODOLFO ▶ Yo me voy mañana. Para mí estas cosas no se piensan, se hacen.

ADRIANA ▶ Sí, Rodolfo, pero yo ahora no sé, te prometo que no sé. Con Alberto estamos muy bien últimamente, él ahora ya no trabaja de noche y estamos muy bien. Por fin siento que construimos algo.

RODOLFO ▶ En estos casos, filosofía práctica: tomas esto, dejas aquello: no se puede estar en todas partes.

ADRIANA ▶ ¿No?

RODOLFO ▶ No por mucho tiempo.

pausa.

Mira, si necesitas más tiempo, nos podemos encontrar en algún desagüe. Te llamaré desde una cabina y quedamos. Pero una sola vez, no quiero contactos con vínculos anteriores.

ADRIANA ▶ ¿En serio, harías eso?

RODOLFO ▶ Sí.

ADRIANA ▶ Dónde.

RODOLFO ▶ No sé, te lo diré cuando te llame.

ADRIANA ▶ ¿Y si no estás?

RODOLFO ▶ Estaré.

ADRIANA ▶ Bueno.

pausa.

Se me ha desatado el traje, ¿me ayudas?

Rodolfo la ayuda.

No me siento muy bien, he comido demasiados canapés. Esta noche tendré pesadillas. Odio las pesadillas. Realmente, odio las pesadillas.

7.

Elisenda coloca el CD en un aparato y pone play.

VOZ DE FEDE ▶ Sí, hola, Elisenda, cómo está. Yo muy bien. Bueno, muy bien no. Hoy mi madre se ha peleado...

Elisenda pone stop. pausa. Vuelve a poner play.

Sí, hola, Elisenda, cómo está. Yo muy bien. Bueno, muy bien no. Hoy mi madre se ha peleado conmigo porque según ella le prometí no sé qué de ayudarla no sé cuándo, y no es verdad, yo no le he prometido eso, pero bueno, parece que aún así lo voy a tener que hacer. La muy imbécil cree que ahora estoy durmiendo. La verdad es que me da vergüenza que mis padres sean tan estúpidos, pero bueno, le he regalado este CD para decirle otra cosa. No sé, creo que usted

será la primera persona que va a oír lo que le quiero decir, así que para empezar ya se puede ir sintiendo afortunada. Tengo aquí unas anotaciones que hice para organizarme un poco, a ver, un momento. *Ruido de papeles y movimientos del micrófono.* Ah, sí. Digamos que tiene que ver con el tema de los superdotados. Yo nunca me he hecho un test porque como soy inteligente me he dado cuenta yo solo de que más o menos tengo el doble de una inteligencia normal, así redondeando. Pero no se trata sólo de eso. Hay como tres capas: ser inteligente, ser genio y ser un elegido. Bueno, ahora mismo no le puedo presentar las pruebas, pero creo que usted me entenderá porque me conoce. Resulta que poco a poco me he ido dando cuenta de que yo siento las cosas de otra manera, y es como que veo señales por todas partes, cosas que me dicen cosas, no sé si me explico, primero lo intuía pero ahora sé perfectamente que soy un elegido, por ejemplo el otro día estaba leyendo una revista de videojuegos y casi sin proponérmelo ya estaba pensando en las combinaciones de colores que había en la página, en los tamaños de las letras, en las columnas, los números de página, todo. Soy un elegido. Por eso sé que nuestro plan funcionará perfectamente. Así que ya sabe, a partir de ahora, cuando hable conmigo, tenga siempre presente lo que le acabo de decir, y no hace falta que se lo explique a nadie, porque con el paso de los años todo el mundo se irá dando cuenta. Y... bueno, era eso nada más. A ver... *Ruido de papeles.* Sí, ya está. Bueno, adiós.

8.

Un escenario. Asoma Adriana.

ADRIANA ▶ ¿Paso?

Se coloca en el centro. Cierra los ojos. Habla.

Plantarás camelias, esas flores tan... No, no, así no. Es que hoy tengo mucho dolor de cabeza, no ha sido un día fácil, precisamente. Tengo problemas con el amor, para variar. Bueno, perdonen, vuelvo a entrar.

Sale. Entra. Se coloca en el centro. Cierra los ojos. Se concentra. Habla.

Plantarás camelias, esas flores tan de antes, en el vientre de una niña estúpida escogida a tu azar. Morderás las flores para contagiar tu rabia como si fuera posible vomitar aquello que no entienden las personas. Sabrás entonces que Indiana Jones, en su delirio, regalaba proyectores de diapositivas a las serpientes. Y volverás a ser un niño.

Abre los ojos, muestra sus manos y habla al público.

Podarás tus manos, demasiado pobladas de fantasmas, por miedo a perderlas en los pozos de los bolsillos. Hay una pared entre tus juguetes y las ruedas de los automóviles. El ladrillo, que simula ser un personaje secundario, te esconde el papel higiénico en sus cilindros y te pide que por favor no te olvides de subtítular los ataques de pánico y de hombría. De este lado de las alucinaciones, todo parece más quieto, más callado. Sin saberlo, has validado tu billete en la máquina de café, y ahora es demasiado tarde en el horario oficial para deshacer destinos que no eran los tuyos, y sin embargo, qué cercanos.

Se lleva la mano del bolsillo a los ojos varias veces, con cierto disimulo. Habla forzando una emoción que nunca llega.

Sí, volverás a ser un niño, porque a veces las yemas de los dedos se confunden y creen que las piedritas del acuario son planetas disfrazados. Así que olvídate de cantar en el concierto, porque hace tres años alguien dijo que los niños, por ser perdedores, no pueden alinear la boca del lobo con el segundero de los relojes de pulsera.

De su bolsillo cae media cebolla. pausa.

No puedo. Lo siento, no puedo. *Saliendo:* Hijos de puta...

9.

FEDE ►► Qué haces aquí, por qué no te vas, me tienes hasta los huevos.

ADRIANA ►► Sí, tú también a mí.

FEDE ►► ¿Y por qué no te vas? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

ADRIANA ►► No sé por dónde está la salida

FEDE ►► Ahí viene la doctora, pregúntale.

Entra Elisenda con una caja de bombones.

ELISENDA DOCTORA ►► Toma, tu madre te ha dejado esto por tu cumple.

FEDE, a Elisenda doctora? ►► Te quiere preguntar algo.

ADRIANA ▶▶ Sí, ¿cómo se sale de aquí?

ELISENDA DOCTORA ▶▶ Mmmm... sí... bueno... la verdad, no sabría explicarlo. Vaya siempre hacia abajo.

FEDE ▶▶ Vete de una vez.

Adriana sale. Se sientan en dos sillas diminutas de niño pequeño.

FEDE ▶ Yo me quiero reencarnar, no sé en qué todavía.

ELISENDA ▶ ¿Ah, sí?

FEDE ▶ Sí. Me apetece.

ELISENDA ▶ ¿Crees en los fantasmas?

FEDE ▶ Sí, claro. Mucho. Creo que todos somos fantasmas.

ELISENDA ▶ ¿Dónde leíste eso?

FEDE ▶ No sé. Lo pienso.

ELISENDA ▶ ¿Y qué fantasma soy yo?

FEDE ▶ Eso es cosa de cada uno.

ELISENDA ▶ ¿Y tú?

FEDE ▶ No, me da vergüenza.

ELISENDA ▶ ¡Venga!

FEDE ▶ No puedo decirlo, es algo personal.

ELISENDA ▶ Ah, bueno.

pausa.

FEDE ▶ Pero si quiere se lo digo.

ELISENDA ▶ Dime.

FEDE ▶ Soy el fantasma de Emily Dickinson.

Entra Adriana.

ADRIANA ▶▶ Perdón, no encuentro los ascensores.

ELISENDA DOCTORA ▶▶ Es más fácil bajar a pie.

ADRIANA ▶▶ No vi escaleras.

ELISENDA DOCTORA ▶▶ Vaya orientándose con los mapas de incendio que hay en las paredes.

FEDE ▶▶ ¡Vete de una vez!

Adriana sale.

FEDE ▶ Cada vez lo tengo más claro, Elisenda. Ella era el fantasma más fantasma de su época. Iba vestida siempre de blanco y no salía de casa. Primero de blanco blanco, luego de blanco amarillento y luego, cuando la enterraron, otra vez de blanco blanco. A mí me habría gustado que ella me hubiera conocido, podríamos haber hecho judo o esgrima juntos, que también se va de blanco.

Se oye una sirena de policía que se acerca. Fede se alarma, se levanta y se aleja de la ventana escondiéndose.

ELISENDA ▶ ¡Fede! ¿Qué haces?

La sirena se aleja.

FEDE ▶ Me están buscando. Ya hace tiempo que mis padres se habrán dado cuenta que me escapé de casa.

ELISENDA ▶ No te van a encontrar aquí. Es mi guardería. Hace años que no viene nadie. ¿Tienes miedo?

FEDE ▶ No.

pausa.

¿Iré a la cárcel?

ELISENDA ▶ ¿Quieres volver a casa?

FEDE ▶ No, nunca.

ELISENDA ▶ ¿Quieres quedarte conmigo?

FEDE ▶ Me da igual.

ELISENDA ▶ ¿Con quién irías, si no?

FEDE ▶ No sé.

ELISENDA ▶ No cualquier mujer te dejaría chuparle los pezones.

Fede ríe.

Ven, Fede. Siéntate aquí.

Fede se sienta en sus rodillas. Elisenda le hace dar saltitos con las rodillas como a un niño.

Yo también me fui de casa una vez. Me fui muy lejos. Me fui a Francia. Pero no funcionó. Cierra los ojos. Imagínate un país muy verde, lleno de árboles de frutas, puedes parar con el coche en cualquier carretera y comerte un melocotón. Hay un pueblo, en la costa

oeste, que tiene una tienda de chucherías. También venden postales y cámaras de fotos desechables. Pero los caramelos son únicos. Los hace una señora, con sus dos hijos. Si les caes simpático se puede visitar la trastienda, una gran cocina preparada sólo para hacer caramelos. Hay dos armarios enormes donde juntan los ingredientes. No recuerdo qué había. Sí, pétalos de flores. Algo más. Chocolate. No sé si había chocolate, supongo que sí. Y unas ollas enormes y unas ollas diminutas y unos moldecitos de acero donde se enfría la pasta. Es como si hicieran vidrio, pero dulce. Tengo dinero. Si yo te pagara el billete, ¿te gustaría hacer un viajecito?

FEDE ▶ Yo quiero dar la vuelta al mundo en submarino. Raúl dice que es imposible, pero yo creo que sí, sólo que hace falta muchísima gasolina, y con lo caro que está eso ahora...

ELISENDA ▶ ¿Tú me quieres, Fede?

FEDE ▶ Es usted muy atractiva, casi tanto como la de alemán.

ELISENDA ▶ Estoy embarazada.

Elisenda detiene el movimiento.

FEDE ▶ ¿Me puedo levantar ya?

Fede va hasta su mochila, saca una bolsa de papas fritas y come.

¿Quiere?

ELISENDA ▶ Sí.

Comparten la bolsa. pausa.

FEDE ▶ Un fantasma es algo muy triste, ¿no? Pero no creo que todos los fantasmas sean tristes. Seguro que hay fantasmas que bailan y lo pasan bien. Yo por ejemplo no soy un fantasma triste. Bueno, a veces sí, sobre todo antes. Pero yo no soy un fantasma triste. Soy un fantasma... no sé... otra cosa...

pausa.

O sea que va a tener un niño.

ELISENDA ▶ O una niña, sí.

FEDE ▶ Ah.

pausa.

ELISENDA ▶ ¿Te apetece aprender francés?

FEDE ▶ No sé. ¿Me la chupa?

ELISENDA ▶ Estoy seguro de que aprenderías enseguida.

FEDE ▶ Claro que aprendería enseguida.

ELISENDA ▶ Sería bonito, ¿no?

FEDE ▶ Psé.

pausa.

¡Me abuuuurroo! ¡Me aburro, me aburro, me aburro!

pausa.

Ah, tiene que escuchar esto: ¿Quién ocupa esta casa?

Un forastero presumo

ya que nadie conoce su identidad -

por suerte su nombre y su edad

están escritos en la puerta

y detrás de la puerta -

un adolescente - que escucha -

los ruiditos de las ardillas -

y sus familiares no saben

que el adolescente - que es muy viejo -

pasea por la playa - noviembre -

llena de pájaros cansados

y de posibles objetos.

Pero hay otra casa

allí - como una iglesia -

una niña sale por la puerta -

confundida - corre hacia él.

Y cuando todo haya terminado

se quitarán los zapatos

y encontrarán fragmentos

de vidrio - sin sorpresa.

pausa.

¿No tiene ganas de morder algo?

ELISENDA ▶ ¿El qué?

FEDE ▶ No sé, cualquier cosa. Destrozar algo con los dientes.

pausa.

ELISENDA ▶ Sí.

pausa.

FEDE ▶ Mire dentro de la bolsa grande.

Elisenda lo hace.

Mañana vamos a la radio.

10.

En las alcantarillas. Hay tormenta. Caen chorros de agua por todas partes y el agua fluye violentamente. Hay mucha corriente de aire. Adriana, con zapatos de tacón, casi totalmente a oscuras, trae consigo un montón de bolsas y paquetes.

ADRIANA ▶ ¡Rodolfo! ¡Rodolfo!

pausa.

Te he traído un poco de pastel de nueces, y un tarrito con ensalada de zanahoria. He comprado unos vasitos de plástico y he traído refresco. He traído una velita también. ¿La enciendo?

Pone una velita sobre un pastel, la enciende y la velita se pone a tocar la melodía de "cumpleaños feliz."

pausa.

No huele tan mal como pensaba. Puedo acostumbrarme. Voy a acostumbrarme para nuestra... búsqueda.

pausa.

Alberto estaba leyendo el periódico en la cocina cuando se lo dije.

pausa.

¡Rodolfo! ¿Es aquí, no? He leído un libro sobre la pareja. En las últimas páginas había un cuadrito con las cinco emociones que unen a las personas. En cada pareja prima una de estas emociones.

Entra Fede, doble plano: él está en el hospital, Adriana en las alcantarillas.

Pero no es tan fácil, porque dentro de cada emoción hay subpuntos, y los subpuntos están interconectados entre sí, o sea que un subpunto de una emoción puede ser también el subpunto de otra sin ser exactamente...

FEDE ▶▶ Hola.

ADRIANA ▶ ...sin ser exactamente lo mismo, porque están contenidos en categorías diferentes, ¿entiendes?

FEDE ►► Hola.

ADRIANA ► Ahora no, Fede. *Confundida*: Digo que... es como una rejilla... cada hierrito es un lado de... de cada... ¡Fede, vete! Cada hierrito es un lado de un agujero, pero también lo es del agujero de al lado, otro lado, aunque el hierrito es el mismo, ¿entiendes? Y no todo es lo que parece. Y por eso las parejas... se quieren... ¿oyes?... ¡se quieren! ¡Rodolfo!

Al fin, llora mientras dice el final del monólogo.

¡Estoy convencida de que nuestra emoción es el agua: somos agua, Rodolfo, somos agua, el agua se mezcla y los subpuntos somos tú y yo, o sea el periquito y la leona, estoy convencida, hijo de puta, al margen de ese libro, lo sé, somos agua, hijo de puta, dime al menos cómo se sale de aquí, no veo na...!

Grita. Mira bajo su zapato.

FEDE ►► Pisaste un bicho.

ADRIANA ► ¿Sabes salir de aquí?

FEDE ►► No me acuerdo. Pregúntale al enfermero.

ADRIANA ► ¿Qué enfermero?

FEDE ►► ¿Quieres un bombón?

ADRIANA ► Hay un desagüe en esa dirección, es lo único que sé.

FEDE ►► Está oscuro, quiero más luz.

ADRIANA ► Sí, no traje linterna, qué estúpida. ¿Llueve?

FEDE ►► Sí, hay tormenta, acaban de traer a un abuelo con un ataque de pánico por los rayos.

ADRIANA ► Quiero volver a casa.

FEDE ►► ¿No viste ningún cartel de cómo salir de aquí?

ADRIANA ► No.

FEDE ►► Qué idiota, si hay por todas partes.

ADRIANA ► ¿Aquí? No lo sabía, no vi ninguno.

FEDE ►► Dice la doctora que mamá y papá te están buscando, no sé qué pasa con Alberto.

ADRIANA ► Estoy toda sucia, me duele la cabeza, necesito ducharme.

FEDE ►► No puede ser tan difícil salir.

ADRIANA ► ¿No?

FEDE ►► No sé. Creo que no.

ADRIANA ► Fede.

FEDE ►► Qué.

ADRIANA ► ¿Me das un abrazo?

11.

Sala de espera de Radio Nacional. Sillas de plástico y muchos relojes que indican que falta poco para las diez en punto. En un rincón, una mujer de espaldas habla por teléfono.

MUJER ► No, pero escúchame, el problema no es ese, querida. El problema es y ha sido siempre el mismo, el problema es que aún no reflexionamos. Pero no, no te equivoques, aunque estudiemos filosofía es lo mismo, al contrario: estudiar filosofía es lo que más te engaña

porque crees que estás pensando, que estás filosofando, y en realidad daría lo mismo si estuvieras arañando una pared. El tema está en que la cabeza...

Entran Fede y Elisenda con la mochila y la bolsa enorme. No esperaban la presencia de otra persona. No saben bien qué hacer. Acaban dejando sus paraguas junto a la puerta y sentándose a esperar. La mujer sigue hablando sin mirarlos.

...no nos da para la vida y para la verdad al mismo tiempo. La verdad o la vida: dos cosas son demasiado. Y como la dejamos puesta en la vida, la verdad queda por ahí como un bulto del que nadie se quiere ocupar. A mi no me importa lo que haga tu hija, siempre y cuando use preservativo. No, yo no soy experta en Heidegger. Sólo que creo que lo más importante se nos sustrae, como si no quisiéramos pensarlo, se nos escapa y acabamos dándole la espalda toda la vida. Y podría ser que este acontecimiento de sustraerse fuera lo más presente de lo que hay ahora de presente. Ríe. Por cierto, mi madre se ha meado en el sofá esta mañana y he tenido que desenfundarlo todo y llevarlo a la tintorería, así que no he tenido tiempo de pensar sobre "el salto" como te había prometido, pero puedo improvisar algo. No sé, yo creo que uno puede escuchar muchas cosas, pero para oír de verdad hay que entrar en un estado especial del alma. Uno tiene que fabricar previamente un molde a medida y después puede encajar en él aquello que

FEDE, bajito ▶

En cuanto entre yo le disparo. Caerá al suelo. Empezará a venir gente. Entonces sale usted con la ametralladora y los barre a todos.

ELISENDA ▶ ¿Estás bien?

FEDE ▶ Sí. ¿Y usted?

ELISENDA ▶ Sí.

quería escuchar. Para mí eso es dar el salto, querida, es algo que te lleva a donde todo lo que siempre has escuchado te parece diferente, o sea que te extraña. Yo puedo decir: "manzana" y escuchar: "manzana" y comerme una manzana y no saber nunca lo que es una manzana. Además las manzanas de estas últimas dos semanas son una vergüenza, vienen todas golpeadas. Mi marido necesita comer fruta para su enfermedad, y toda viene así, una vergüenza, me tendré que tomar el autobús e ir a la frutería de Esteban. Perdóname, son casi la diez, va a salir Hugo. Chau chau.
Cuelga.

La mujer va a salir pero ve a Fede y Elisenda. Se reconocen. Es la mujer que les regaló el hipopótamo.

MUJER ▶ ¡Hola!

Fede y Elisenda no saben cómo reaccionar.

La del Mc Donald's, ¿os acordáis?

ELISENDA ▶ Sí, sí.

MUJER ▶ ¡Qué sorpresa! Nunca viene nadie por aquí.

Se saludan con besos.

¿Vosotros sois los que pidieron cita con Hugo a las diez?

ELISENDA ▶ Eh... sí. *A Fede: ¿No?*

MUJER ▶ Enseguida viene. Soy su secretaria. Estas cosas me emocionan, ¿creéis en las casualidades? Yo no, pero cuando pasan estas cosas no sé qué pensar. De verdad que me alegro mucho. Además, se os ve tan felices. ¿A qué han venido exactamente?

pausa. Fede se levanta nerviosamente y va al otro extremo de la habitación.

¿He dicho algo mal?

ELISENDA ▶ ¿Va a venir aquí, Hugo?

MUJER ▶ Sí, si quieren le digo que venga. Es encantador, ya veréis cómo os atiende muy bien. ¿Os traigo algo para tomar?

ELISENDA ▶ No.

MUJER ▶ Hay una máquina de café en el pasillo, va con fichas, si queréis tomar algo me avisáis y os doy un par.

ELISENDA ▶ No, gracias.

MUJER ▶ Ah, bueno.

FEDE, a Elisenda ▶ Dígale que se vaya.

pausa.

MUJER ▶ ¿Le pasa algo?

ELISENDA ▶ No sé, pregúntele a él.

MUJER ▶ Mi hija también es muy tímida, le salieron unos granos en la cara y no quiere ir a clase porque hay un niño que le gusta y no quiere que la vea, por supuesto ella no me lo ha dicho, ella nunca me cuenta ese tipo de

cosas, pero como madre una supone y normalmente no se equivoca. Estos chicos cada vez se atolondran más, yo tengo la suerte de tener un marido que sabe poner un poco de paz, porque yo en ese sentido soy un caos, si estuviera sola no sé qué haría, me volvería loca, seguramente. Y eso que siempre soñé con ser madre, claro, y ahora que lo soy no sé bien qué debo sentir. Gratitud, sí, ¿pero hacia quién? Y, ¿desde dónde? Tengo un grupo de madres heideggerianas y te aseguro que se puede discutir toda la vida el tema de la maternidad sin encontrar la más mínima respuesta. Además, la época. La época influye. Yo creo que la época influye. Totalmente. Es difícil ser madre hoy en día, ¿verdad?

No hay respuesta.

Bueno... ehm... lo voy a buscar y vengo con él. Es un minuto.

Sale. Elisenda saca de la bolsa grande dos ametralladoras espectaculares, cuerdas y bates de béisbol. Se reparten las armas. Se ponen las máscaras. Se miran a través de las máscaras. Se los oye respirar fuerte. Se acercan. Se quitan las máscaras al unísono y se besan con prisa y torpeza. Se las vuelven a poner.

FEDE ▶ ¿Disparo a la cabeza o al corazón? Elisenda. Rápido: ¿disparo a la cabeza o al corazón?

ELISENDA ▶ ¡No sé! Como te salga.

FEDE ▶ ¿Y qué hacemos con la secretaria?

ELISENDA ▶ Dispárale primero a él y luego a ella.

FEDE ▶ Usted dispare también, ¿sí? ¿Disparará o no disparará?

ELISENDA ▶ ¡Cállate, Fede! Ahí vienen.

Se oyen pasos que se acercan. Se abre la puerta. Entra Hugo Beckermann acompañado por la mujer. Inmediatamente, Fede esconde las armas tras la espalda, asustado; Elisenda lo mira y no hace nada. pausa.

HUGO BECKERMANN ▶ ¿Qué es esta payasada?

La escena es patética. Fede le da sus armas a Elisenda, que las agarra como puede. Fede sale rápidamente. Elisenda deja las armas y se va, quitándose la máscara y llevándose los dos paraguas.

ELISENDA, al pasar junto a Hugo ▶ Disculpe.

Hugo y la mujer en silencio. Las armas han quedado tiradas sobre las sillas de plástico.

12.

Un coche en marcha bajo la lluvia. Conduce Elisenda... ¡con los ojos vendados! Ella y Fede están sobreexcitados.

FEDE ▶ Tengo que sacar una foto. Esto exige que saque una foto. ¿Qué opina? ¿Nos está saliendo bien o no? Siga recto, totalmente recto. ¡Lo estamos haciendo, amorcito! Dígalo: "lo estamos haciendo".

ELISENDA ▶ ¡Lo estamos haciendo, lo estamos haciendo, lo estamos haciendo!

FEDE ▶ Prepárese: curva a la derecha. Ahora. Suave. ¡Muy bien, un trago de premio! Ya puede acelerar un poco, controla muy bien. A los cien sacamos la bandera.

ELISENDA ▶ ¿Voy bien?

Bocinazos.

FEDE ▶ Incultos. Ni caso. Plebe. Hacia el otro lado. No tanto, no tanto.

ELISENDA ▶ ¿Lo he hecho bien?

FEDE ▶ ¡Lo ha hecho bien!

ELISENDA ▶ ¿Sí?

FEDE ▶ ¡Sí!

ELISENDA, grita eufórica? ▶ ¡Uuuuhh! Dame un trago. Ajustame la venda de los ojos, se me cae.

FEDE ▶ Tenemos que cambiar de carril. Esos hijos de puta nos están adelantando. Acelere. Un poco más a la izquierda. No, no tanto. *Ríe.*

ELISENDA ▶ Fotos, fotos, fotos, fotos, fotos.

FEDE ▶ Qué cara ha puesto ese Hugo Beckermann, ¿eh? Nos tenía miedo, ¿verdad? ¿Sí o no?

ELISENDA ▶ Sí.

FEDE ▶ Qué imbécil. *Ríe.* A los cien sacamos la bandera.

ELISENDA ▶ Fede, rápido, dime una cosa. Necesito saberlo. El otro día encontré una Biblia en tu mochila. Habías anotado algo en la primera página: "para las almas prohibidas siempre hay justicia."

FEDE ▶ ¡Derecha, derecha! ¡Cuidado!

Bocinazos.

ELISENDA ▶ ¿Tú crees que yo soy un alma prohibida?

FEDE ▶ ¿Lo duda?

ELISENDA ▶ No sé, dime tú.

FEDE ▶ ¡Usted es Elisenda Lanstein! Olvídense de los otros.

ELISENDA ▶ Odio a mis alumnos, Fede. Odio a mis padres. ¿Crees que alguien entenderá lo que estamos haciendo?

FEDE ▶ Claro que no. ¡Acelere! ¡Vamos a noventa!

ELISENDA ▶ ¡Me llamo Elisenda Lanstein!

FEDE ▶ La han pisado: píselos. La han vomitado, la han ignorado, la han aniquilado, Elisenda. ¡Cuidado, gire!

ELISENDA ▶ ¡Me llamo Elisenda Lanstein! ¡Soy un alma prohibida!

Suena un teléfono.

Mi móvil. ¿Qué hago?

FEDE ▶ ¡No gire, no gire! Déjelo que suene.

ELISENDA, al teléfono ▶ Hola, ¿quién es?

FEDE ▶ Cuelgue.

ELISENDA ▶ ¿Cómo? No escucho. Contesta tú, Fede.

FEDE ▶ ¿Hola? Siga recto. *Al teléfono:* No puede hablar ahora, quién es. Dice que usted ya sabe quién es.

ELISENDA ▶ ¡No, no sé!

FEDE ▶ No sabe. ¿Qué? Dice que han encontrado a su gato muerto.

Elisenda ríe salvajemente.

Lo siento tengo que colgar.

ELISENDA ▶ ¿Colgaste?

FEDE ▶ Sí. Creo que era su portero.

ELISENDA ▶ ¿Voy bien? ¿Recto?

FEDE ▶ Sí. ¿Ha matado a su gato?

ELISENDA ▶ Sí.

FEDE ▶ ¿Usted? ¿A su propio gato?

ELISENDA ▶ ¡Sí!

FEDE ▶ Dice que lo encontraron despellejado y colgado de la lámpara de la escalera.

ELISENDA ▶ ¿Voy a cien, ya?

FEDE ▶ Sí.

ELISENDA ▶ ¡Saca la bandera! ¡Rápido! ¡Vamos a cien, vamos a cien, Fede! ¿La has sacado?

FEDE ▶ Espere.

Saca un trozo de tela blanca con un hipopótamo torpemente dibujado.

Sí, sí, ya está, casi tocamos el cielo. ¡Acelere!

ELISENDA ▶ ¡Estoy llorando, Fede! ¡Ríe. ¿Acelero?

FEDE ▶ ¡Sí!

El coche patina y se estrella violentamente. Después, la quietud. Hay un silencio, largo. Luego, hablan.

ELISENDA ▶ Me estás pisando una teta.

FEDE ▶ Perdón.

ELISENDA ▶ Lo hemos hecho, Fede...

FEDE ▶ Ayúdeme a salir.

ELISENDA ▶ ¿Estás bien?

FEDE ▶ No. Estoy mareado.

ELISENDA ▶ Te sangra la oreja. Fede: pudimos.

FEDE ▶ No puedo salir.

ELISENDA ▶ Empuja.

FEDE ▶ Hay tres coches más, uno está incendiado. ¿Me sangra mucho?

ELISENDA ▶ No. Un poco. Ahora ya está, Fede. ¿Entiendes?
¡Lo hemos hecho!

13.

Suena una música lenta y sobre una pantalla se proyectan unas diapositivas. Son las fotos que Fede ha hecho en el coche. Son fotos movidas, mal encuadradas, llenas de excitación: el paisaje desde la ventanilla, partes del cuerpo de Elisenda, el velocímetro, la parte trasera del coche, los zapatos de Fede, la bandera, el cielo, las nubes, los árboles, el sol.

14.

La persiana está abierta.

ADRIANA ▶▶ ¿Contento?

FEDE ▶▶ Sí.

ADRIANA ▶▶ Cómete el otro bocata.

FEDE ▶▶ Luego. Ahora tengo sueño. Voy a dormir un poco.

ADRIANA, por su oreja ▶▶ ¿Te duele?

FEDE ▶▶ No. Un poco.

ADRIANA ▶▶ Te arrancaste la mitad.

FEDE ▶▶ No me importa.

ADRIANA ▶▶ Cuando salgas vas a tener problemas. Mamá habló con la mujer esa y...

FEDE ▶▶ No, no me lo digas ahora. No me importa.

ADRIANA ▶▶ No te importa, pero te importará.

FEDE: Supongo.

ADRIANA ▶▶ ¿Qué miras? No hay nada.

FEDE ▶▶ Sí hay.

ADRIANA ▶▶ Qué.

FEDE ▶▶ El semáforo.

pausa.

ADRIANA ▶▶ ¿Qué pasa con el semáforo?

FEDE ▶▶ Lo veo. Lo veo bien. Está verde.

FIN.

Buenos Aires, noviembre 2006.

2

En los bosques de la noche

J. Martínez Ros

A Antonio Rojano

EL DEALER. *Si camina por la calle, a esta hora y en este lugar, es porque desea algo que no tiene, y ese algo, yo, puedo proporcionárselo; ya que si estoy en este sitio desde hace más tiempo que usted y por más tiempo que usted, y si no huyo de aquí pese a ser esta la hora de las relaciones salvajes entre los hombres y los animales, es que tengo lo que hace falta para satisfacer el deseo que pasa ante mí, y es como un peso que debo quitarme de encima a costa de cualquier hombre o animal que pase ante mí.*

BERNARD-MARIE KOLTÉS

*...resplandor
llameante
en los bosques de la noche
¿qué mano inmortal o qué
ojo
pudo idear tu terrible simetría?*

WILLIAM BLAKE

Personajes

DAVID, *un joven.*

YUL, *su amiga.*

SVETLANA, *una mujer rusa de unos treinta años.*

BORIS, *un ruso.*

LA HERMANA *de David*

UNA NIÑA

*La acción se desarrolla en cualquier gran ciudad de la Europa actual,
a principios del tercer milenio.*

Un grito a través del cielo

La mansión de BORIS, en penumbra.

Una pared de cristal. Un mueble-bar. Una cama deshecha con manchas de un fluido inidentificable y turbio que gotea en el suelo.

Tres personajes inmóviles en el centro del escenario forman un extraño grupo escultórico: DAVID, SVETLANA y BORIS.

DAVID, con una camiseta blanca empapada en sangre, apunta con una pistola a la cabeza de BORIS, que está elegantemente vestido. Desnuda e hierática, SVETLANA los contempla.

De repente, DAVID vacila. Titubea y baja el arma.

DAVID: *(Al público.)* Aún no lo he hecho. No sé qué me lo impide. Es como si un grito llegara a través del cielo. Sé lo que debo hacer. Sé cuál es el siguiente paso, pero basta con colocarse a uno mismo en una situación envenenada, sin retorno, un lugar donde ya de ningún modo puedes retroceder para descubrir que aún conservas el poder de quedarte inmóvil. Llegados a este punto, cuando descubres que todo el jodido mundo gira a tu alrededor, ni siquiera tienes que seguir hacia delante.

Se guarda la pistola en la parte de atrás de los pantalones y, a continuación, saca un encendedor y un paquete de cigarrillos. Fuma.

Pido disculpas por mi aspecto. No tendría que haberme presentado ante vosotros de esta manera. No soy así. En realidad, no soy alguien peligroso. Reconozco que un arma, en mis manos, despierta cierta inquietud. Pero es una impresión falsa. Una ilusión. Soy un joven bastante tranquilo. Hasta hace un par de años estudiaba en una universidad pública. Salía con buenas chicas. Dormía ocho horas. Ya me entienden. Hacía ese tipo de cosas que todos consideramos normales... *(Da otra calada.)* Esto es lo que soy ahora, lo que tenéis ante vuestros ojos: uno de esos sujetos sin amigos, sin familia, que pasan todo el día agazapados en una madriguera a varios metros bajo tierra. *(Tose. Escupe al suelo.)* Disculpen. Debo presentarme. Me llamo David y, cuando todo empezó, vivía en una gran ciudad que, de noche, era como un gran palacio. Un trasatlántico iluminado y a la deriva en un inmenso mar de tinieblas. Esta ciudad es nuestro escenario. Explica que lo que voy a contaros a continuación se parezca más a un sueño que a una historia real, común, con hombres y mujeres reales de carne y hueso.

Da otra calada. Apaga el cigarrillo en el suelo.

Una vez leí sí, yo también leo que la Segunda Guerra mundial, el holocausto y todo eso, no fue más que una gigantesca pesadilla de Kafka. Kafka, el tío de *La Metamorfosis* y *El Proceso*... El libro decía que esa pesadilla fue tan terrible y poderosa que acabó invadiendo la realidad. Imaginadlo. Kafka está escribiendo a su novia una carta de amor, si es que a sus cartas se las puede llamar así, y cada vez que moja la pluma en la tinta siente que un río de sangre y mierda atraviesa Europa. Kafka se pasa tosiendo toda la noche en el viejo sanatorio mientras no puede apartar la mirada de los campos de exterminio de Hitler, llenos de esqueletos agonizantes... Bien pensado es una teoría

estúpida. Eso de responsabilizar a un pobre oficinista, a un judío enamorado y tuberculoso de Praga, de la muerte de sesenta millones de seres humanos me parece una tremenda estupidez.

Vuelve a sacar la pistola. La observa con detenimiento. Sonríe. Se apunta a la cabeza como si fuera a suicidarse. Apunta a BORIS y, durante una milésima de segundo, también a SVETLANA. Apunta al público. Baja el arma.

No tendría que pensar tanto. Me da dolor de cabeza. A veces creo que podría vivir en una cáscara de nuez y ser el rey del espacio infinito, si no tuviera tan malos sueños.

Se acerca, poco a poco, a SVETLANA. La señala con el cañón de la pistola.

No sé si conocéis aquella frase que dijo un famoso director de cine: *para hacer una buena película sólo necesito dos cosas: una pistola y una mujer.* Ya conocéis la pistola. Ella es la chica. Por ella, y sólo por ella, me encuentro aquí. Le juré que lo haría. Esto. Pero, ahora que sólo queda mover un dedo y apretar el gatillo, dudo si realmente es necesario llegar hasta el final.

El grupo toma la misma posición que tenía al inicio.

Yo no soy un asesino. Todavía no he matado a nadie. Pero, al fin y al cabo, todos necesitamos creer en algo. Un dios es alguien que te habla cuando los demás están callados.

II

La madriguera

El piso que comparten DAVID y YUL.

Muebles viejos, ropa esparcida al azar, una tele encendida.

YUL está tirada en un sillón. Ve la tele. Bebe cerveza. Más tarde, entra DAVID.

DAVID: Este es el principio. Mi madriguera. Mi hogar. (A YUL.)
¿Queda alguna cerveza?

YUL: *(Bostezando.)* Has tardado mucho.

DAVID: ¿Eh?

YUL: ¿Dónde te has metido?

DAVID: No lo tengo claro.

YUL: ¿No lo tienes claro, cachorrito?

DAVID: Hace dos segundos estaba en la cocina y uno más tarde he despertado en el baño, sentado en la taza del váter. No sé qué coño...

YUL: David, tienes la cabeza llena de basura.

DAVID: Sí, lo sé. Tengo la cabeza llena de basura. *(Preparando la salida.)* Luego, vuelv...

YUL: ¿Te vas? ¿Otra vez? Has pasado toda la noche en paradero desconocido. ¿Realmente crees que es necesario...? *(Pausa.)* ¿Boris? ¿Es por él? ¿Tienes otra fabulosa misión que cumplir?

DAVID: Cuando voy a ver a Boris es como si me metiera en las mazmorras de un castillo encantado. No sé cuándo podré salir, si es que algún día me dejan marchar.

YUL: ¿Cuándo lo vas a dejar? ¿David? Me prometiste que...

DAVID: *(Perdido en el televisor.)* ¿De qué va la peli?

YUL: David, te estoy hablando. David... *(No responde.)* Bah, abandono. No hay quien pueda mantener una conversación adulta contigo. *(Cambiando el tono.)* Trata de un asesino, pastelito de nata. Un killer superprofesional y supersexy.

DAVID: ¿Y ese tío se supone que es el héroe?

YUL: No, ese no. Es el otro. El moreno de la pistola. Protege a una niña indefensa y maltratada por unos policías corruptos. *(Pausa.)* Oh, joder... ¡David!

DAVID: ¿Sí?

YUL: Te sangra la nariz.

DAVID: ¿Qué? ¿A mí?

YUL: ¿A quién si no? Ven, siéntate. *(Saca un pañuelo. Le limpia la nariz.)* David, ¿vas a contarme qué te pasa? ¿Qué coño te ha ocurrido en el baño?

DAVID: Resulta difícil explicarlo. Resulta la hostia de difícil.

YUL: Tengo toda la tarde. Habla, vamos.

DAVID: No sé. De repente, fue como si mi cerebro se hubiera desconectado de la realidad. Vi mi cara en el espejo y un segundo después ya no estaba, había desaparecido mi imagen. *(Pausa.)* Un sueño... un sueño de hace un par de noches se repitió en mi cabeza

YUL: Pobrecito David. Ven, guapo. *(DAVID apoya la cabeza en su regazo.)* ¿Sabes?, no me extraña nada, cachorrito. A veces hasta yo misma dudo de que estés despierto o dormido.

DAVID: Caminaba por una avenida inmensa. Estaba desierta. A lo lejos, sonaban unas sirenas. Y entonces, comienzo a oír el jaleo. Siempre ocurre lo mismo. Muy leve al principio. Un ruido como si alguien estuviera respirando en una bolsa de plástico. *(Pausa.)* Olvídalo. Siento hablarte de esto. Tengo que...

YUL: Olvida a ese puto ruso por un rato... Somos amigos, cachorrito. Una de mis obligaciones es tragarme tus malos rollos.

DAVID: Lo sé.

YUL: Siempre me tendrás aquí, a tu lado. Te cuido. Sabes lo importante que eres para mí.

DAVID: Ya.

YUL: Esta ciudad te hace sentir muy solo, David.

DAVID: Como una hormiga que ya no conoce su camino.

YUL: -¿Por qué una hormiga?

DAVID: No tienen ninguna noción de individualidad. ¿Te imaginas lo que es ser una hormiga solo, que ya no encuentra el camino a su hogar, en esta ciudad, de noche? Bajo los neones, intentando que no la pisen las putas y los borrachos...

YUL: Pero tú no estás solo. Tú me tienes a mí. *(Pausa.)* ¿Recuerdas cuándo te invité a tomar una cerveza de buen vecino?

DAVID: En dos semanas ya estábamos viviendo juntos.

YUL: Hemos creado un hogar. Ahora las cosas funcionan.

DAVID: Un hogar. Sí. *(Señala a su alrededor.)* Un hogar un poco ridículo. Un poco patético. Pero nuestro. Ese fue el trato. Entonces estaba con la soga al cuello y me dejé llevar.

YUL: Termina con ese tío, David. Es una mierda vivir así. Abandona y salgamos a celebrarlo...

DAVID: *(Se pone de pie.)* No, esa es la jodida cuestión. Es una mierda vivir así. ¿Y qué? A ti te divierte por ahora. Te parece un juego. Una niña-bien salvando de la catástrofe a un pobre desgraciado. Cuando lo hayas conseguido, te marcharás a casa de tus padres como una buena samaritana.

YUL: Eres cruel.

DAVID: No, no lo soy. Represento mi papel. Soy como uno de los enanitos con los que vive Blancanieves, el enanito gruñón. Consciente de que el día menos pensado te cansarás de ir a todas partes en una calabaza y querrás un coche tirado por un par de hermosos corceles, un castillo y un príncipe lo suficientemente atractivos... *(Se levanta.)*

YUL: *(Fría.)* Ese es tu rollo, cachorrito. Tu rollo de tipo duro que te sale de la cara como una máscara de asesino en serie. Pero hay otro sitio al que también deberías ir hoy.

DAVID: ¿A cuál?

YUL: ¿Te he dicho que esta tarde, mientras tenías tus experiencias místicas, ha llamado tu hermana por decimioctava vez?

DAVID: Lo tendré en cuenta.

YUL: No, no lo tendrás en cuenta. Te conozco, David.

DAVID: Yul, mira... Métete en tus asuntos. Haré lo que crea conveniente.

YUL: ¿Te puedo hacer una pequeña sugerencia?

DAVID: ¿Por ejemplo?

YUL: Ve al hospital. Tu hermana pasa en ese hospital diez horas al día. Cuando no hay ninguna enfermera disponible, le quita la mierda, le saca las flemas, cambia los goteros. A tu madre, a vuestra madre. No es justo.

DAVID: La vida no es justa.

YUL: Pero no por eso deja de ser tu vida. *(Pausa.)* Está muy mal, David... Deberías ir a verla.

DAVID: ¿Has acabado?

YUL: Sí, he terminado.

DAVID: Acepto tu sabiduría superior. Me pasaré por allí cuando Boris me lo permita, ¿vale? Boris es el ángel de la guarda que paga las facturas de esta pequeña familia, por si lo olvidabas. *(Se dispone a salir.)* Quizá luego me pase por *El Enclave*. Me gusta verte trabajar.

YUL: ¿Cachorrito?

DAVID: ¿Sí?

YUL: *(Cambiando el tono.)* Antes de irte, ¿puedo saber de qué iba ese maldito sueño que te ha hecho sangrar la nariz?

DAVID: ¿De verdad te interesa?

YUL: Sí, me interesa todo lo que te preocupa. Me interesa todo lo que te hace sangrar.

DAVID: Sólo oía esa respiración. Durante un rato. Hasta que llegué a la luz, le escuchaba. Tras la oscuridad me encontré con un accidente. Un tizeretazo de luz cruzando la noche. Allí pude verlo.

YUL: ¿Qué? ¿A quién?

DAVID: Ese pobre hombre hecho pedazos.

Silencio.

YUL: ¿Qué hombre, David?

DAVID: Vi a mi padre tal y como lo encontraron después del accidente. Empapado en sangre, retorciéndose como una larva a través de una maraña de cristales rotos.
(Sale.)

III

Trabajo

Un living de la mansión de BORIS.

Luz diurna. Atardecer. Se oyen ruidos procedentes del exterior, fragmentos de canciones, risas, exclamaciones, cuerpos que chocan contra la superficie de una piscina.

BORIS. pasea con energía por la escena mientras habla.

DAVID lo escucha apoyado en la pared de cristal, fumando un cigarrillo.

Una mujer SVETLANA está sentada en un sillón, con las piernas cruzadas y una expresión ausente. Tiene al lado una bandeja con rayas de cocaína, de las que se va sirviendo. En principio, ignora a ambos.

BORIS: ¿Alguna vez has pensado en el destino, David?
¿O es que crees que has llegado a este lugar, en esta época, por simple inercia? Me resultaría, si te puedo ser franco, muy decepcionante. Ya hay suficientes cosas que vienen dadas: familia, educación, clase social... A lo peor, incluso, tus amigos y tus parejas. Como no te des cuenta de que siempre te empujan en una sola dirección, estás jodido. Eres un hijo de puta descendiente del mismo Caín, tu madre es una enferma mental, un caso clínico, y vas a ir al infierno para quedarte. La condena es por la eternidad. (Pausa. Sonríe a la mujer.) ¿Qué pasa por la cabeza de toda esa gente que no ha podido elegir nada en toda su vida? ¿Tú serías capaz de de explicármelo?

DAVID: No, no lo sé, Boris. ¿Qué es lo que les pasa por la cabeza?

BORIS: Eres un auténtico *kibitzer*, un *shlemiel* de la peor categoría. Si no te das cuenta de que eliges a cada instante, de que eres el único dueño de tus días y tus noches, que el mundo se reduce a tu alrededor cada vez que das un paso adelante, estás perdido. Tú sabrás lo que haces, pero que advierto que en esa dirección todo acaba oliendo a mierda. Pero si te detienes... si miras a tu alrededor y comprendes que todo lo que existe a tu alrededor, desde el movimiento de los astros al simple latido de tu corazón, depende de tu voluntad, entonces serás un hombre y tendrás un puto destino.

DAVID: *(Con apreciable fastidio.)* ¿De veras? Mira, te agradezco mucho tu interés acerca de mi modesta persona. Pero ya no es necesario que te preocupes por mí. He venido para decirte que me marchó. Lo dejo.

BORIS: *(Ignorando la última frase de DAVID.)* ¿Sí, de veras? Creía que habías venido porque yo te había llamado. Siempre vienes cuando yo te llamo. Nunca has entrado en esta casa si yo no te he hecho llamar antes, ¿verdad? *(Pausa.)* ¿Verdad, imbécil?

DAVID: Sí.

BORIS: De todas maneras, no estoy muy seguro de que realmente sepas de lo que hablo. Un *momzer* ignorante como tú. *(Pausa.)* Estás aquí porque tengo una propuesta que hacerte, muchacho.

DAVID: Gracias. Realmente te agradezco que cuentes conmigo, Boris. Pero ya te dije. Es la última vez que...

BORIS: ¿Te gustan las películas de época?

DAVID: ¿Películas de época? ¿De qué coño estás hablando?

BORIS: Soy ruso. Nosotros somos los protagonistas de la historia de este siglo. Nosotros, sobre todo nuestros muertos. El siglo XX es un enorme cementerio de rusos. También soy judío. Por parte de madre. El siglo XX es un inmenso cementerio de judíos. Me gusta reflexionar acerca de la historia. Me da una perspectiva. Pensemos en este subgénero cinematográfico... las películas de época. Barry Lyndon. Jane Austen. *Las amistades peligrosas*. Escenas de la vida aristocrática. Ya sabes, toda esa basura con maricas empolvados y zorras embutidas en corsés. Mansiones rodeadas de jardines, frente a un lago. Los señores tomando el té, las ramas de los árboles cuajadas de pájaros y las niñas con la institutriz practicando cuartetos de cuerda. Vivían ya en plena decadencia, al borde del abismo. *(Pausa.)* ¿Quieres una copa?

DAVID: No. No me apetece beber ahora.

BORIS: No rechaces nunca el ofrecimiento de un hombre cuando se trata de beber. No eres un marica, ¿me entiendes? *(A la mujer.)* Querida, trae un poco de... *(A DAVID.)* ¿Qué quieres?

DAVID: Vodka.

BORIS: No te sientas obligado, muchacho. No porque te invite un puto ruso tienes que...

DAVID: Vodka, joder.

BORIS: Excelente. *(A la mujer.)* Ya lo has oído. *(Mientras ella prepara la copa y se la entrega a DAVID.)* ¿Por dónde iba?

DAVID: Las películas.

BORIS: Ah, eso, las películas. Lo importante son las películas. ¿No te das cuenta de que, cuando son buenas, parece que todos esos personajes empolvados siempre están podridos hasta la médula y flotan en medio de

unas arenas movedizas que antes o después van a devorarlos?

DAVID: Boris, no estábamos hablando de la vida aristocrática, sino de dinero. De drogas, de precios, de contactos y de peligro. Te digo que ya no tengo estómago para seguir haciendo este trabajo.

BORIS: Eso no es relevante. Se trata de un asunto de percepción. De saber leer los signos que aparecen en el aire, a nuestro alrededor. No es tan difícil. Tú eres alguien inteligente, David. Por eso estás aquí. Inteligente, con una educación superior. Un *luftmensch*. Un poeta. Aunque un poco perturbado, no lo niego. Podrías oír el ruido de fondo de nuestra época igual que yo lo escucho.

DAVID: ¿Y qué es lo que oiría? Si tuviera un jodido sentido de la audición tan fino como el tuyo, ¿qué coño es lo que oiría?

BORIS: Oigo los chillidos de los animales que se dirigen al matadero. Una sociedad entera dedicada al consumo y al olvido. Comida basura, tecnología basura, cultura basura. Sin origen, ni futuro. Estamos ante el fin de la historia. ¿Te suena? ¿No has pensado nunca en cómo *sonaría* el jodido Apocalipsis? Vete a un McDonald, amigo.

DAVID: No me gustan los McDonald. No me gusta la comida basura. No me gusta ser un vendedor. Así de fácil.

BORIS: ¿Qué no te sientes capaz de hacer este trabajo? Dentro de muy poco, no habrá ningún otro tipo de trabajo. Cuando el placer o la felicidad se convierten en el objetivo último de una sociedad, los límites de la transgresión, del pecado, se diluyen. Se hacen más fluidos. Pero la gente necesita saber hasta donde puede llegar, necesita convocar a demonios cada vez más poderosos para saber que ha alcanzado una zona en sombra, que está a punto de sobrepasar una

barrera. Si no fuera así, ¿cómo sabrán que están vivos? Mira. Acércate, gilipollas.

DAVID termina acercándose. BORIS le pasa un brazo por el hombro y le señala algo del exterior.

¿Te gusta el espectáculo? Sé sincero: ¿no te pones cachondo al contemplar toda esa carne joven? ¿No sientes un ligero picor en los huevos? Te dice: *yaischu dyevushku, kotoraya jochyet lyubit i bir luybimoy*. Bien, esta es mi recreación de nuestra época. Mi visión personal. No he reparado en gastos. Ni en esfuerzo. No te atreverás a decirme que no ha merecido la pena, ¿verdad? El agua ondulándose bajo el soplo de la brisa. Esos cuerpos tostándose en las tumbonas, derritiéndose como la mejor miel, descansando en las hamacas. Saltando en mitad de un partido de volley-playa. La gente que viene a mi casa es hermosa. Es tan hermosa que parece irreal. Más que humana. Como si fueran dioses que han descendido a la tierra.

DAVID: Es una manera de verlo.

BORIS: Es la única manera de verlo. Sólo desde una óptica profundamente enferma y viciada, como la tuya, desde una mirada de jodido *shlemiel*, es posible no reconocer su grandeza, su magnífico y glorioso esplendor. Pero no es sólo eso: es toda tu actitud. Los clientes se quejan. La gente exige respeto. Exige profesionalidad. Exige, por encima de cualquier otra cosa, atención, y parece que tu cabeza se encuentra siempre a varios años luz de distancia.

DAVID: No son más que colgados, Boris. A los colgados les gusta parlotear. He sido tu vendedor. Me has pagado por venderles, por eso y nada más. En el pasado. Así que no me jodas hablando de respeto.

BORIS: ¿Te das cuenta? Ese es otro ejemplo de tu falta de perspectiva. A la gente le hace falta respeto. Incluso cuando sueltan sus absurdos parlamentos de yonquis, quieren que alguien les escuche. Con atención. Con auténtica empatía. Lo otro es una descortesía. Y ya que estamos hablando de ello, te diré que para ser bueno en cualquier oficio, has de amar tu puta mercancía. Y has de amar, más que a Dios Todopoderoso y a tu santísima madre, a tus clientes. Si te dedicas a la ropa, si eres un vendedor del puñetero sector textil, debes excitarte sexualmente pensando en la suavidad y elegancia de las prendas que vendes. Debes pasarte los ratos libres estudiando los catálogos de Valentino, Givenchy, Ralph Laurent, Gianfranco Ferré y el jodido maricón de Giorgio Armani. Debes masturbarte al ver cómo recorren la pasarela las mejores top models. Eso es lo que se le exige a un buen vendedor. Nuestro campo actual son las drogas. Pero tú no amas a las drogas y tampoco a los drogadictos.

DAVID: Tal vez tengas razón. Quizá va siendo hora de cambiar mi actividad laboral. Eso es lo que venía a decirte. *(Pausa.)* Creo que lo mejor es que me largue.

BORIS: ¿Es eso lo que quieres?

DAVID: Sí.

BORIS: ¿Abandonar?

DAVID: Parece que lo has entendido.

BORIS: La solución nunca es abandonar, muchacho. La solución es adaptarse. De todas maneras, a mí tampoco me entusiasman las drogas, te lo confieso. Tienen una pésima imagen pública. Lo que quiero proponerte es algo que vamos a hacer juntos. Vamos a entrar, *juntos*, ¿me oyes? Vamos a entrar en el campo de los vicios legales. Ahí, creo, encontraré una manera de utilizar tu talento. Tu talento *literario*. ¿Qué ves cuando miras a mi piscina, David?

DAVID: Un montón de putas jugando al volley y tomando el sol mientras que tus babosos se les hace la boca agua. Un capullo con una videocámara. Un espectáculo de escasa categoría. Nada especialmente reseñable.

Silencio.

BORIS: ¿Llevas la pistola?

DAVID: ¿Qué?

BORIS: Te estoy preguntando algo muy sencillo: ¿llevas tu jodida pistola?

DAVID: Tú mismo insistes que la lleve siempre encima. *(Saca la pistola.)* También quería devolvértela. Ya no me hace falta.

BORIS: ¿Que me la querías devolver? De acuerdo, esta es una oportunidad ideal, querido amigo. Dámela. Inmediatamente.

Tras un leve titubeo, DAVID le hace caso. BORIS se la arrebató de la mano, la amartilla y le apunta a la cabeza. DAVID lo contempla hipnotizado. SVETLANA alza el rostro, comienza a interesarse por lo que sucede a su alrededor, como alguien que despierta de un largo sueño.

BORIS: Esto es una pistola. Es un medio de autodefensa, hasta ahí llegamos, pero ante todo es un medio comercial. Una marca de fábrica. Te insisto en que le lleves no sólo para evitar que te robe la mercancía el primer desgraciado, sino para que, con ella, sientas lo que representas. Me representas a mí. Debes tener fe en mí. Ahora te propongo una idea del futuro. Una idea de progreso... ¿Sabes por qué comparto mis proyectos contigo? Eres una persona educada. Un maldito licenciado universitario. Un poeta. Tendrías

que sentirte distinguido. Afortunado. *(Pausa.)*
Respóndeme: ¿crees en el futuro? ¿Tienes, al menos,
una pizca de fe en nuestro futuro?

DAVID: Claro, Boris. Tengo fe. Creo en ti, creo en Buda, creo
en Jesús y en el Papa. Soy un auténtico creyente. Pero,
ahora, baja la pistola, por favor.

BORIS: Pues deja entonces de joderme. *(Baja el arma.)* Ven
aquí. Mira de nuevo.

*DAVID se acerca. BORIS le apunta de nuevo a la cabeza y le toma del
cuello.*

BORIS: ¿De verdad piensas marcharte, *shlemiel* de mierda?
¿Y dónde vas a ir? ¿Crees que vas a poder llegar lo
suficientemente lejos de mí?

DAVID: ¿Te has vuelto loco?

BORIS: Si me jodes, iré a por ti. Escucha... Quien jode a Boris,
se jode a sí mismo, ¿me oyes, imbécil? ¿Me estás oyendo?

DAVID: *(Obligado.)* Sí.

BORIS: *(Dejando caer la pistola sobre la mesa. Ríe.)* Era una
broma, muchacho. Una broma entre ganefs.

DAVID: *(Recomponiéndose.)* No tiene ninguna gracia.

BORIS: ¿No me digas que te lo has tomado en serio? Vamos,
contempla el maravilloso paisaje de una vez y dime lo
que ves.

DAVID: Ya no sé qué es lo que debo ver.

BORIS: Actores. Actrices. No pienses en putas.

DAVID: Hay algo que se me está escapando...

SVETLANA: *(Levantándose.)* Observa con atención la piscina.
No son putas, idiota. Son actrices. Estás asistiendo a
una representación.

BORIS: Estupendo. Tu intervención no puede ser más
oportuna. *¿Kak u vas dyela, querida? Vy ochyen 'krasivy.*
(A DAVID.) Tenemos la suerte de contar,
David, con nuestra arma secreta. La señorita Svetlana.

SVETLANA: *(Hastitada.)* Encantada.

BORIS: Ella es la primera profesional auténtica con la que
contamos en nuestro nuevo negocio legal.
Con Svetlana como estrella, tenemos el equipo
completo. Un productor. Una protagonista carismática.
Y un guionista.

DAVID: Estás jodido de la cabeza, definitivamente. No puedes
estar hablando en serio.

BORIS: Por supuesto que sí. Eres nuestro *navem*,
un experto en literatura y cine. Alguien con estudios
superiores. Tengo muchísima fe en ti, David. Trabajarás
con ella en los detalles de nuestro primer largo.
Además, serás su *bik*, su guardaespaldas. Formareis un
gran equipo, estoy seguro.

Silencio. DAVID mira a SVETLANA con creciente incredulidad.

DAVID: ¿Qué te hace suponer que yo...?

BORIS: Os vais a llevar muy bien. No tengo ninguna duda al
respecto. Pero debo hacerte una pequeña advertencia.
Ten cuidado con ella. No hay nada más peligroso que
un cerebro de hombre en el cuerpo de una puta.
Así que escucha con atención lo que te digo, *shlemiel*:
habla con ella, trabaja con ella para mí. Pero ten
siempre en cuenta que estás al lado de una serpiente
y que, si la dejas, te morderá. *(Pausa.)* Ahora debo
irme. Soy un hombre con obligaciones. Disculpen,
señores, tienen mucho de lo que hablar. *(Sale.)*

Silencio.

DAVID: ¿Entonces tú...?

SVETLANA: Sí.

DAVID: ¿Una...?

SVETLANA: Sí, eso es. Una actriz. No te preocupes. Los guiones de mis películas nunca son demasiado complicados.
¿Es verdad que has estudiado literatura?

DAVID: Hace mucho.

SVETLANA: Genial, porque Boris prefiere una adaptación literaria para empezar. *(Pausa.)* ¿Conoces algún sitio agradable donde podamos hablar tranquilos?

DAVID: Sí.

SVETLANA: ¿Qué te parece si empezamos esta misma noche?

IV

La niña y el lobo

LA NIÑA, sola. *Juega con una tiza en el suelo. Dibuja un animal.*

LA NIÑA: Cuando eres muy pequeña y apenas cuentas con una memoria propia, con un pasado únicamente tuyo, te conviertes en una receptora de historias ajenas, en la oyente ideal. Crecer es acumular recuerdos, y queremos crecer y crecer hasta alcanzar el tamaño de los gigantes que nos rodean y cuidan de nosotros. A veces, si me concentro mucho, creo que puedo acordarme del día en que trajeron a mi hermana a casa. Un bulto pálido y chillón entre los brazos de mi madre. Pero la imagen es muy frágil. Al instante se la traga la niebla y un viento cargado de ceniza la borra de mis ojos. *(Deja de dibujar. Se levanta.)* Mi madre nos contaba cuentos por la noche. A mí me gustaban. Los cuentos transcurren en un mundo especial, con unas reglas especiales. Una de ellas es que ningún mal es perdurable. Siempre hay un personaje que, a pesar de las dificultades, restablece el equilibrio, la paz, la justicia. *(Pausa.)* Seguro que conocéis el de caperucita roja. Era mi preferido. Y el de mi hermana. Tres protagonistas: la niña, el lobo, la abuelita. Tres escenarios: la casa de caperucita, el bosque y la cabaña de la abuela. En la versión tradicional, bastante coherente, el lobo la acechaba en el bosque. Todo resulta lógico: el peligro viene de fuera. Bien, imaginemos una pequeña variante. El lobo no la

aborda en un sendero misterioso, sino que llama a la puerta de su casa. A primera vista, la solución está muy clara. Basta con negarse a abrirla. Pero, si lo pensamos bien, no es así, no es tan sencillo, porque, ¿cuánto puede aguantar una persona en la más absoluta soledad, suponiendo además que la hubiera cogido por sorpresa y pronto tendrá hambre, pronto tendrá sed y que nadie sabe lo que ocurre y, por tanto, nadie buscará ayuda. Decidme, en ese caso, ¿cómo terminará la historia? (Pausa.) Bien. Vamos a darle otra vuelta a la antigua fábula. ¿Qué ocurre si, si el lobo no procede del exterior, como intentan convencernos todos esos gilipollas que saben mejor que nosotras lo que nos conviene? A ver, ¿qué se puede hacer si el lobo se encuentra dentro, y tal vez ni siquiera se ha colado dentro, sino que es muy posible que siempre haya estado allí, con un nombre, un rostro y una voz distinta? ¿Qué pasa si el lobo es el leñador? ¿Qué pasa si el lobo es tu santa abuelita? ¿Qué hacemos si al final descubrimos que el lobo es tu padre o tu madre?

V

El enclave/el hospital

Un bar de copas con un letrero de neones azules: El Enclave/Una habitación de hospital en penumbra con un cuerpo tapado hasta el cuello por una sábana y el rostro en indescifrable oscuridad.

Por un lado, hay taburetes roídos, patatas fritas aplastadas, charcos de cerveza. Hay una larga barra de metal tras la que permanece apostada YUL, hablando con DAVID. Más a la derecha, en un reservado cubierto de jeroglíficos trazados con spray, espera SVETLANA.

Al otro, máquinas que no paran de ronronear, un gotero. LA HERMANA permanece siempre cerca de la cama, observando los gráficos, pasándole un paño húmedo por la frente a la enferma, etc.

DAVID: *(Apoyado en la barra con la cabeza gacha, dirigiéndose a su amiga. Habla cada vez más deprisa, al final casi atropellándose.) Sabes, un guardia de seguridad me paró en la entrada. Quería saber adonde iba. Sin duda es una buena pregunta, aunque tal vez difícil de contestar si uno atiende a todas sus implicaciones. En realidad, hace casi ocho meses que no me intereso por mi madre. Además, joder, no puedo quejarme de que el guardia de seguridad desconfíe de mí. Incluso llama a la habitación que le he indicado, por si algún otro familiar se digna a identificarme. Se puso mi hermanita. Confirmó que era el hijo de puta descastado al que todos esperaban. Supongo que teniendo en cuenta mi aspecto, sus sospechas eran bastante lógicas. ¿De qué cubo de basura la habrá sacado esa ropa?, pensaría el cabrón. ¿Quién le dice que no soy un yonqui que pretende colarse para arramblar con lo que encuentre?*

LA HERMANA: Al principio, mi hermanito se quedó parado en el umbral. No reaccionaba: de hecho, parecía aún más pálido. Como si dentro de él hubiera alojado un parásito, un vampiro que le está robando su sangre y sus energías. Ha cambiado mucho. *(Pausa.)* Una llamada de teléfono cada dos semanas, hace que no pueda apreciar la profundidad de estos cambios. Esas ojeras se han convertido, según parece, en parte integrante de su fisonomía. Cada vez que lo veo, tengo la impresión de que lleva dos días sin dormir y sin cambiarse de ropa.

DAVID: Me siento como el hijo pródigo que acude al lecho de dolor de su madre en busca de una revelación *postmortem*. Algo edificante. Tendría que hacer grabar todo la escena en vídeo y repartirlo luego por los colegios. *(Pausa.)* Cuando entré allí, me di cuenta de algo. Las luces de la mayoría de las habitaciones estaban apagadas, pero existía un ruido de fondo, el murmullo de muchas respiraciones, toses, de algún lamento... Quizá hasta jodidas oraciones. El hospital hablaba.

LA HERMANA: Se pasó un buen rato con la mirada clavada en las máquinas conectadas a mamá. Inmóvil. Una piedra. Sólo los ojos le parecían temblar. Entonces recordé cuando tenía ocho, nueve años, y se quedaba parado toda la noche delante de mi cama. ¿Qué demonios te pasaba por la cabeza, hermano?

DAVID: Hace dos años, por lo menos, que no cenamos juntos. Hace cuatro años que no vivo contigo. Hace siete que me fui de nuestra casa.

LA HERMANA: Por aquella época, compartíamos habitación. Debíamos hacerlo, éramos pobres como ratas, y su comportamiento, no sé, me resultaba bastante inquietante. Neurótico, tal vez. Llegué a pensar un montón de cosas extrañas. Por la noche, cuando cerraba los ojos y me subía las sábanas hasta la barbilla, sólo había que esperar cinco minutos, y

entonces él emergía de entre tus sábanas y se quedaba como un pasmarote contemplándome. No te portabas bien con tu hermanita mayor, David.

DAVID: Empiezo a oír el ronroneo de las máquinas que insufflan aire a sus pulmones, retiran sus desechos y alimentan su sangre. Mi sangre. Mi familia. Sus escasos cabellos grises. Su boca pálida, ávida de una vida que sólo puedo tomar de nosotros. Las manos manchadas y retorcidas. Pasado un minuto, me atrevo a abarcar su cara, pero no la reconozco. Parecía una jodida zombi. Incluso puedo escucharla *esa voz fría y grasienta*: “No moriré jamás. Tenedlo por seguro. He podido con mis hijos y podré con la tos y el vómito, con la corrosión de las arterias. Podré con el cáncer A todos vosotros os va a devorar este mundo de mierda, uno tras otro, pero yo no moriré jamás.”

LA HERMANA: Recordé cuando me despertaba de madrugada y él seguía allí y me cabreaba muchísimo y terminaba por mandarlo a su cama de una bofetada. Joder, con diez años ya tenía la cabeza llena de basura.

Silencio.

DAVID: Era como un sueño.

YUL: Tú siempre lo comparas todo con un sueño, cachorrito.

LA HERMANA: Estaba harta de ese crío de mierda con la mente enferma.

DAVID: Y eso, ¿por qué será? ¿Qué mierda crees que significa?

YUL: No lo sé. La psicología no es mi campo, amor. Sólo soy una humilde camarera.

DAVID: Juegas a ser camarera, nada más.

LA HERMANA: No era suficiente con lo que debía aguantar en casa. Además, me tenía que venir mi hermano pequeño con su numerito de rondador nocturno.

YUL: Pero a veces, cachorrito...

DAVID: A veces, ¿qué? Di.

YUL: Nada.

DAVID: ¿Qué? Habla.

YUL: No es nada. Solo que tengo la sensación... Que noto cada vez que me cuentas... Me cuesta explicártelo, no sé, es algo que intuyo.

LA HERMANA: ¿Te tocabas por la noche pensando en tu dulce hermanita mayor, David?

DAVID: Por favor...

YUL: A veces creo que te inventas esos sueños.

DAVID: No confías en mí. Me resulta increíble.

YUL: No es eso.

LA HERMANA: El hijo de puta aprovechó su primera oportunidad para largarse.

El hospital desaparece en el oscuro. LA HERMANA sale.

DAVID: Tengo que volver a la mesa.

YUL: ¿Estás enfadado, pastelito?

DAVID: Olvídalo.

YUL: ¿Quién es...?

DAVID: ¿Quién?

YUL: La chica.

DAVID: Es una amiga de Boris. Supongo que, hasta cierto punto, debe ser propiedad suya.

Se dirige a la mesa y se sienta al lado de SVETLANA. Por el lado opuesto, entra LA NIÑA. Se queda mirando a la pareja con alegre expectación.

SVETLANA: Esa camarera es muy guapa.

DAVID: Una vieja amiga. En realidad, más que eso. Quiero decir, bueno, vivimos juntos. Es mi compañera de piso.

SVETLANA: ¿Nada más?

DAVID: Con eso es suficiente por ahora.

SVETLANA: De todas maneras, teniendo a una chica así tan cerca, no entiendo qué haces con esa cara de amargado.

DAVID: Entonces, ¿tengo cara de amargado, Svetlana?

SVETLANA: Joder, sí. Una cara de amargado terrible. Se diría que han fregado un establo, o algo semejante, con ella.

DAVID la mira a la cara, sorprendido. Ella ríe.

LA NIÑA: *(Dirigiéndose a SVETLANA.)* Lo has ofendido, idiota. Pídele perdón. Vamos, antes de que sea demasiado tarde.

SVETLANA: Disculpa. Estoy muy colocada. Estoy colocada hasta niveles inauditos para mi organismo, lo cual es muy notable. *(Estornuda.)* Mierda, estoy colocadísima.

Mírame. Hace un rato estuve en el aseo y por poco me desmayo al mirarme en el espejo. Tenía las pupilas como puntas de alfiler. *(Pausa.)* ¿Por qué me has traído aquí?

DAVID: Me gusta. No sé por qué, pero en este bar me siento seguro. Tranquilo. Como si estuviera en la cubierta del Titanic.

SVETLANA: *(Mientras ríe.)* ¿No se te ha ocurrido ningún otro lugar histórica y potencialmente más catastrófico?

DAVID: Tienes que visualizarlo unos minutos antes de que se produjera el choque con el iceberg. Aire frío, silencio, un cielo con millones de estrellas, el sonido de un titán abriéndose paso entre las olas. ¿No te parece algo tranquilizador, algo sedante?

SVETLANA: Pero luego se jode.

DAVID: Todo se jode si le das un poco de tiempo.

Pausa. Los dos se observan a través de la mesa.

LA NIÑA: Le gustas, es evidente. Sólo mira cómo le brillan los ojos.

DAVID: *(Mirándola fijamente.)* He aquí dos misteriosos extraños que se reúnen para tratar asuntos oscuros. ¿Alguna sugerencia? ¿Por dónde empezamos?

SVETLANA: Según Boris, de acuerdo a su opinión, eres la única persona que conoce capaz de construir una frase de manera coherente. La única que sabe algo de cine. Según él, puedes ayudarle en su nuevo negocio.

DAVID: Sí, claro. Ahora pretende convertirse en el Zar de los videos masturbatorios. Pobre cabrón... *(Pausa.)* ¿Cómo lo conociste?

SVETLANA: Vivía en París. Estaba perdida. Sin ningún refugio al que volver, sin ninguna perspectiva de futuro. Me encontré justo en el momento adecuado. Eso se le da bien. Descubrir los puntos flacos de la gente. Ofrecerles lo que desean en el preciso instante en que estarían dispuestas a vender su alma.

DAVID: Boris no compra almas.

SVETLANA: No. Sólo hace negocios. Da algo a cambio de algo. Nadie da nada por nada. Ni siquiera Boris.

DAVID: ¿Y qué trato te ofreció?

SVETLANA: Tengo que regresar a Rusia por mi familia. Me prometió que me ayudaría a encontrarla.

DAVID: Pero no me has contestado aún, ¿cómo conociste exactamente a Boris? No me parece que tengáis demasiadas cosas en común.

SVETLANA Necesitaba marcharme. Había llegado a París con una productora húngara. Íbamos a rodar exteriores en los Campos Elíseos y en el jodido Versalles. Tenía un montón de mierda. *(Pausa.)* Hablo de drogas y de lo que no es droga, me refiero a la memoria, a mis recuerdos. De repente, todo acabó. El rodaje terminó. Yo me quedé en un piso vacío. Salía al portal y veía uno de esos barrios llenos de negros, de marroquíes y de chinos, gritándose entre sí, cada uno en su lengua, y me decía: ¿por qué no me doy la vuelta? ¿Por qué no subo por las escaleras, echo el cerrojo de la puerta, descuelgo el teléfono, tiro al inodoro el móvil y luego me entiero en la cama, para beber coca-cola y mordisquear tabletas de chocolate y lobotomizarme con un canal de dibujos animados? ¿No estaría mejor acostada, si durmiera ocho diez, catorce horas, si me abro las venas, si termino con los somníferos? Estaba tan jodida que acepté algo absurdo, ridículo.

DAVID: Una proposición.

SVETLANA: Un ruso me llamó. Joder, ni siquiera sabía que había un teléfono de mierda en aquella casa.

LA NIÑA: Y conociste a Boris, y empezaste a soñar conmigo dormida o despierta.

SVETLANA: Un ruso loco. Pretendía rodar una jodida película, una adaptación literaria, con cuatro expatriados como yo. Venderla a un canal por cable, sacar lo suficiente para que todos escapáramos.

DAVID: Entiendo.

SVETLANA: La primera fue Chejov. *La dama del perrito*. Lo leí de niña. Y eso que de niña no tuve la oportunidad de leer demasiadas cosas. Por alguna retorcida razón que hasta a mí se me escapa, a Boris le fascina Chejov. ¿Te acuerdas del relato? La historia de una adúltera en un hotel de Yalta... *(Pausa.)* La primera escena que rodamos es donde conoce a un hombre elegante, un donjuán provinciano. Finalmente, accede a acompañarlo hasta su suite... y lo primero que hace es echarse a llorar. *(Parece que ha viajado en el tiempo. Ya no se encuentra allí, sino en otra parte, muy lejos.)* Dice: "Me aborrezco a mí misma". Dice: "No es a mi marido a quien he engañado.; he engañado a mi propio ser" Dice: "Cuando me casé con él tenía veinte años. Después de casada, me torturaba la curiosidad por todo. ¡Deseaba algo mejor! ¡Quería otra vida! ¡Deseaba vivir! ¡Algo pasaba dentro de mí que me hizo decir a mi marido que me encontraba mal y venirme! ¡Aquí, al principio, iba de un lado para otro, como presa de locura., y ahora soy una mujer vulgar, mala, a la que todos pueden despreciar!".

DAVID: Lo leí hace muchísimo tiempo. Chéjov...

SVETLANA: La rodamos en un lugar espantoso. Un suburbio que había crecido en torno a dos plantas industriales. Para ambientar la escena, lo único que hicieron fue colocar una especie de cortinaje y un par de sillones

apolillados. Yo estaba en la cama, llorando. Entonces, se acercaba el seductor. En esta versión, los seductores eran algo así como ratas en celo.

LA NIÑA: *(Enfadada)* Cambia de tema. Ya. Le estás dando mal rollo.

DAVID: ¿Y Boris? ¿Cuándo aparece en la historia?

SVETALANA: ¿Boris? Boris estaba allí. En las sombras. Vigilando. De entre todos los desechos humanos que follábamos en aquel lugar, me eligió a mí. Me eligió para ser su estrella. *(Pausa.)* Voy al cuarto de baño. Tengo que empolverme la nariz. *(Sale con LA NIÑA.)*

YUL *se acerca con dos jarras de cerveza.*

YUL: No estás en buena compañía, cachorrito.

DAVID: Tú no la conoces.

YUL: Hay cosas que las mujeres vemos o, al menos, que algunas mujeres podemos ver y que a vosotros se os escapan. Esa chica tiene el aura más sucia que jamás he visto. Un karma muy jodida. Ha debido llegar aquí procedente de algún puto pozo del infierno.

DAVID: No sabes de qué hablas, Yul, cállate.

VI

Nadia

El Enclave. Minutos más tarde.

DAVID, SVETLANA y LA NIÑA *en el reservado.*

SVETLANA: *(Mirando a su alrededor, nerviosa.)* ¿Bromeas?
¿Te gusta la gente que viene aquí?

DAVID: La gente que viene a este sitio no suele hacer daño a los demás, se hace daño a sí mismos. Te dejan tranquilo. Podría ponerme a recitar *La tierra baldía*, ahora mismo, y nadie me prestaría atención.

SVETLANA: Me parece una idea muy, no sé... *(Se ríe de forma exagerada.)* Me parece una gilipollez, David.

DAVID: Te metes demasiada mierda, Svetlana.

SVETLANA: Todavía no son las tres de la mañana y digamos que llevamos un número indeterminado de chupitos de tequila. También he debido vaciar más de un frasco de anfetaminas durante las últimas cuarenta y ocho horas y cada veinte minutos siento el urgente impulso de encerrarme un estrecho cubículo inundado de orina y meterme un par de rayas. Y por supuesto, no hay que olvidar el ácido que me tomé antes de bajar del coche, en el parking. En estos momentos, David... en este preciso momento, la realidad es un concepto profundamente ambiguo para mí

DAVID: Eres una mujer sorprendente.

SVETLANA: De veras, ¿eso es lo que piensas de mí?

LA NIÑA: Continúa. Anímalo.

DAVID: Aunque diría también que estás un poco deprimida.

SVETLANA: Boris suele decir que la tristeza es una parte esencial de mi naturaleza, que siempre seré alguien triste.
(*Mira a LA NIÑA.*) Toda la droga que circula por mis venas explica que vea a mi hermana perdida, congelada en sus jodidos trece años eternos. No hace falta que me digas nada. Ya te oigo.

SVETLANA *mueve los labios, aunque escuchamos en off la voz de LA NIÑA.*

VOZ DE LA NIÑA: ¿Qué estás haciendo con tu vida, Svetlana?
¿Es que no has aprendido nada de lo que pasó con nuestro país? ¿Tengo yo la culpa? ¿Qué te enseñaron en la escuela? ¿Me echas todavía la culpa de cómo has estropeado tu vida? Vamos. Eres la única responsable. Cubierta de mierda. Rodeada de fantasmas. Y además, ya te ves, con uno de esos hombres sin alma. Esa clase de hombres fueron los que destruyeron nuestro país. Esa clase de hombres fueron los que te llevaron.

SVETLANA: (*Vuelve en sí.*) Pero no me escucha. Ella me habla pero no me escucha. Tampoco Boris. Ni siquiera tú pareces entender nada. (*Bebe el último chupito.*) Una noche llegó un hombre. Nunca había visto a nadie así: alto, rubio, de traje, con una corbata roja y unos destellantes gemelos de oro. Yo me escondí bajo la mesa de la cocina y desde allí lo contemplé, fascinada. Parecía tan dueño de sí mismo, tan poderoso. No me moví de allí hasta que se marchó de casa. Aún no me he ido. En cierta manera, aún sigo allí. No he podido marcharme. Nadie me ha dicho nunca cómo se escapa de una prisión que está dentro de ti.

LA NIÑA: ¿Una pesadilla de la que no puedes escapar...?
¿Eso soy yo para ti?

SVETLANA: Mi hermana. Mi hermana mayor... Se la llevaron.

LA NIÑA: ¿Por qué no dices mi nombre?

SVETLANA: Se llamaba Nadia. Tenía trece años. Tres más que yo.

Silencio.

DAVID: ¿Nunca has sabido quién se llevó a tu hermana?

SVETLANA: No.

DAVID: ¿Ni para qué?

SVETLANA: No.

LA NIÑA: Mentirosa. Puerca mentirosa. No hiciste nada para impedirlo. Sabes perfectamente lo que pasó.

SVETLANA: ¿Comprendes por qué tengo que regresar? Debo encontrarla.

Se atenúan las luces. LA NIÑA queda iluminada en el oscuro.

Una compensación

LA NIÑA, *sola*.

LA NIÑA: *(Al público.)* Mi papá era un ladrón, un *urka*. Descendiente de bandidos desterrados a Siberia por los zares y de estafadores condenados al Gulag cuando ya no hubo más zares. Eso era mi padre: contrabandista, chulo, canalla, matón y proxeneta. Lo encontraron en un muelle de Odessa, por aquel entonces vivíamos en Odessa, a cuyos balnearios iban los burgueses de la época de Chejov. A papá le cortaron la lengua y los pulgares: el castigo a los ladrones y chivatos. Pero cuando eso ocurrió a mí no me importaba nada: estaba en el olvido infinito, en la eternidad. *(Pausa.)* No me importaba. Tenía más que suficiente con sobrevivir. Cuidarme a mí misma y proteger a mi hermana. Nos encontrábamos en un lugar muy oscuro. A veces no tengo más remedio, mi memoria regresa hasta allí, los recuerdos me invaden como una marea de lugares oscuros. Cierro los ojos y ya, estoy en esa casa. Otro tiempo, otro espacio, otra luz. Es un lugar inmensamente absurdo. Nada de colores. Todo gris. Gris hormigón. Había colas interminables delante de todas las tiendas. Las alcantarillas supuraban cieno. Las bombillas siempre se fundían tres minutos después de enroscarse...

LA NIÑA sale. Se interrumpe. Vuelve atrás y susurra un secreto.

Papá robó algo a quien no debía, robó su tesoro a unos hombres malos y los hombres malos tomaron una compensación.

VIII

Esterilidad

Una habitación en la mansión de BORIS.

Penumbra. Se oye risas, las voces ebrias de DAVID y SVETLANA, sus tropiezos con algún mueble que no está a la vista.

VOZ DE SVETLANA "...el monótono ruido de las olas hablando de paz, de ese sueño eterno que a todos nos espera. Del mismo modo debía oírse cuando ni Yalta ni Oreanda existían; así se oye ahora, y se oírán con la misma monotonía cuando ya no vivamos. Y en esta constancia, en esta completa indiferencia para la vida y la muerte de cada uno de nosotros, ahí se oculta tal vez la garantía de nuestra eterna salvación".
(Pausa.) En eso Chejov es maravilloso: con el jodido aburrimiento.

VOZ DE DAVID: Es increíble que aún recuerdes el texto.

VOZ DE SVETLANA: Es increíble que lo recuerde ahora, que apenas me tengo en pie, capullo.

Alguien aprieta un interruptor: Se encienden las luces. DAVID y SVETLANA entran medio abrazados, sosteniéndose.

DAVID: Si no fuera por el aburrimiento, estaríamos todavía calentándonos el culo en una caverna.

SVETLANA Te equivocas. Ni siquiera habría sobrevivido la especie. Recuerda a Chejov. Otra vez. Observa, por ejemplo, a *Tío Vania*, ¿vale? Sale del marasmo cuando empieza corretear tras las faldas de la esposa del profesor. Hasta entonces es un jodido fósil. *(Pausa.)* Y el aburrimiento es, en el fondo, lo que nos hace beber...

DAVID: Claro. Para follar luego, y asegurar el futuro de la especie.

SVETLANA ¿Follar?

DAVID: Sí.

SVETLANA ¿Nosotros?

DAVID: Era sólo una pequeña sugerencia.

SVETLANA Si nosotros folláramos, en el caso de que pasáramos esta noche follando como dos enfermos terminales, sería por una relación *artística*. Un director que jode con su primera actriz. Y como todo el mundo sabe, ese tipo de relaciones son estériles. Sólo tienen un plano estético, no moral.

DAVID: ¿Hablas en serio?

Ella se ríe.

SVETLANA: No te asustes, David. Allí hay un mueble-bar. ¿Por qué no me preparas la última copa?

DAVID: ¿Qué te apetece?

SVETLANA: Un gimlet.

DAVID: ¿Qué? ¿Y esa mierda qué lleva?

SVETLANA: Verás, hay distintas teorías, pero según mi opinión un gimlet bien preparado lleva mitad ginebra y mitad de puro zumo de lima.

DAVID: Trataré de que resulte satisfactorio.

DAVID lo prepara en silencio. Le entrega una a SVETLANA. Brindan. Se miran un instante.

SVETLANA Este es uno de esos momentos en que se decide el curso de una noche, ¿verdad?

DAVID: Creo que sí.

SVETLANA Deberíamos tomar alguna resolución.

DAVID: Deberíamos.

Silencio. Sus cuerpos están a punto de tocarse.

SVETLANA: Creo que sólo hay una cosa que podamos hacer...

BORIS entra. La luz se hace más cortante, más tensa.

BORIS: *Dobroye utro.* Veo que vuestro primer encuentro ha resultado aún más interesante de lo que preveía.

DAVID: Ella es una mujer muy interesante.

BORIS: ¿Y tú? ¿Qué opinas de mi joven socio? ¿Tu opinión es tan favorable? Vamos, háblame con franqueza. Me interesa tu opinión. En cierto modo, eres la columna maestra sobre la que se asienta mi futuro.

SVETLANA: No resulta demasiado agradable que se refieran a una como si fuera un caballo.

BORIS: En tu caso, serías un auténtico purasangre. ¿Sabes que ocurre con los purasangres? Que les perjudican los

cruces erróneos, con individuos inferiores. Debilitan su sangre. ¿Crees que David te perjudicaría? *Dlya myenya eto vyssma nyeobychny sposob znakomstva.*

SVETLANA: Eres un ruso de mierda. Los hombres rusos me enseñaron lo que sé de los hombres en general.

Silencio. BORIS se acerca a SVETLANA y, premeditadamente, la derriba de una bofetada. Desde este momento, ella interviene desde el suelo.

BORIS: David es el tema. No yo. (*Habla como si DAVID no estuviera presenta.*) Un individuo insignificante. No deja ningún rastro. Si mañana ocurriera un extraño accidente, si desapareciera de la faz de la tierra, nadie se preocuparía. Por lo que sé de él, no tiene pasado, odia a su familia y reside en una especie de comuna. No tiene suelo bajo sus pies.

SVETLANA: ¿Y cual es el suelo que está bajo tus pies, Boris?

BORIS: Rusia. Rusia es el suelo que está bajo mis pies. Y también bajo los tuyos, mi querida Svetlana. (*A DAVID.*) Dime, muchacho, ¿qué habéis hecho esta noche?

DAVID: Nada.

BORIS: ¿Nada? ¿Estás seguro?

DAVID: Cenamos algo y luego tomamos una copa.

BORIS: ¿Es cierto eso?

DAVID: Charlamos un poco acerca del trabajo que nos encargaste.

BORIS: ¿En qué momento comenzó a colocarse?

SVETLANA: ¿Estás de broma, idiota? Llevo colocada los tres últimos años.

BORIS: No estoy hablando contigo, zorra. (*A DAVID.*) ¿Y dónde os tomasteis esas copas?

DAVID: En El Enclave.

BORIS: ¿En serio? ¿La llevaste allí? ¡Qué absoluta falta de gusto! Ese lugar es un maldito vertedero.

SVETLANA: Pues a mí me gustó. Me inspira calma. Como la imagen de la cubierta del Titanic un poco antes de que se hunda.

BORIS: (*Sin prestarle atención.*) Allí trabaja una amiga tuya, ¿verdad?

DAVID: Sí

BORIS: ¿Cómo se llama?

DAVID: ¿Esto es un interrogatorio?

BORIS: Responde. Estamos hablando. Sólo estamos hablando, muchacho.

DAVID: Sí, estamos hablando.

BORIS: Sólo hablando.

DAVID: Sólo hablando...

BORIS: ¿Tienes miedo? No, ¿verdad? Somos amigos. No estás tenso, ¿verdad? No. Sólo estamos hablando. Eso es. Buen chico. (*Pausa.*) ¿Cómo se llama esa chica?

DAVID: Yul.

BORIS: ¿Yul? ¿Ese es su nombre?

DAVID: Sí.

BORIS: Es bonito. (*Silencio.*) ¿También te la tiras?

DAVID: ¿Eh?

BORIS: ¿Follas con ella?

DAVID: ¿A qué viene esa pregunta?

BORIS: Es evidente que te la tiras, cabrón. Os he visto juntos y ciertas cosas no pueden ocultarse. Te follas a esa niña con cara de gatita hambrienta que sirve copas en ese cuchitril, ¿no es cierto? Seguro que se lo monta estupendamente. *(Pausa.)* Hay una época en la vida de unamujer en la que se produce una especie de milagro. Toda ella resplandece. Luego, empiezan a joderse. Hijos, familia, trabajo... Todo se jode. Pero esa chica está en el momento justo. Seguro que la tiene que chupar estupendamente. No te ofendas, muchacho, sólo expresaba un deseo. El hecho es que, ahora, pretendías follártela a ella. A una de mis chicas. Así que, pienso, que yo estoy en mi derecho de devolverte el regalo, ¿verdad? ¿Verdad, muchacho? *(Pausa.)* Te dije que no escucharas a esta puta. Te lo dije, ¿recuerdas?

SVETLANA: Eres un cerdo.

BORIS le da una patada. Ella se retuerce de dolor.

DAVID: *(Casi inconscientemente, da un paso hacia delante.)*
Déjala...

BORIS: ¿Qué? ¿Has dicho algo?

DAVID: Déjala en paz, cabrón.

BORIS: Tu manera de actuar, si me permites que te lo indique, no es lógica. No se corresponde a lo que llamaríamos un *comportamiento racional*. *(Pausa.)* ¿De qué lado estás, David?

DAVID saca su pistola. Lo apunta, pero sin firmeza. BORIS le ignora y se acerca a SVETLANA.

DAVID: No la vuelvas a tocar... ¡No la toques, hijodeputa!

BORIS: Guárdate eso, imbécil. Sólo mírala. Abre los ojos. Es una zorra caída en desgracia. Una zorra del tipo más sórdido. Alguien que se revuelca en su propia mierda. Alguien que no tiene ningún objetivo vital, ningún futuro.

DAVID: Tú se lo quitaste, Boris. Se lo robaste, joder.

BORIS: No sé qué demonios te habrá contado. El mundo está lleno de gente como ella. *Es una puta mentirosa, David.* No demasiado distinta a esos borrachos que se te acercan en la calle... Todos los días se levanta y elige un nuevo pasado, un nombre, una forma de vida. Pero al final, lo único real que tiene es una montaña de desperdicios. Una montaña de mierda. Vamos, ¿no te das cuenta de que te estoy diciendo la verdad? ¿Y por una mujer así vas a joderme, David? ¿Vas en serio? ¿Es que quieres, joderme?

Oscuro.

Un héroe de nuestro tiempo

En algún lugar dentro de la cabeza de DAVID.

DAVID está detenido a escasa distancia de SVETLANA.

SVETLANA: Tendría que decir: “No buscaba nada cuando nos conocimos.” Pero eso sería mentira en parte. Lo cierto es que aún no sabía exactamente lo que buscaba. *(Pausa.)* De vez en cuando *si tú lo supieras, Dios mío, si tú lo supieras* vuelve casi siempre que me quedo sola en casa, en esa casa que no es mía, que nunca ha sido mía sino de Boris. Aquella sensación: atravesada por los recuerdos. Estoy aquí y estoy allí, sin saber quién soy o sin saber muy bien quién de las dos soy, con mi cerebro corriendo hacia delante y hacia atrás, como dos trenes que parten en direcciones opuestas desde una misma estación. Si estoy demasiado lejos del teléfono o del ordenador o sé que estoy muy débil para salir, contemplo en mi dormitorio *un dormitorio cualquiera, un cuerpo cualquiera* un techo que jamás es lo bastante extraño, tirada en una cama que se parece desalentadoramente a la cama de la noche anterior. Y de repente oigo el soplo de un viento y el repiqueteo de una lluvia que no ha cesado desde que yo tenía nueve años... *Pero, si me atreviera a levantarme y apartar las cortinas, vería un cielo despejado cubierto de estrellas, la superficie de la piscina lisa como una cinta de seda, si no fuera una pobre zorra rusa, una pobre zorra cobarde.* Sola, en

casa la casa que me compró Boris, es suya como mis ojos, como mis tetas, como mi boca... Empiezo muy pronto a flipar: *te veo, hermana, cojo la mano que me tiendes, tomo tu odio, me niego a compartir con alguien mis derechos sobre ti...* Mis recuerdos. Consigo esquivarlos, sí, darles esquinazo a los recuerdos. Pero esos días son los menos y cuando siento que su presencia se abre paso por mi carne y mi sudor *mi hermana dice: estoy aquí, puta, di mi nombre.* La soledad nunca ha sido tan terrible, mi miedo nunca ha sido tan terrible, *oh mi desesperación nunca...* Hasta pienso, pienso en Dios. Es absurdo, ¿verdad?

Hasta que conocí, David, no estuve segura de que el objetivo de mi vida sería volver a Rusia para encontrarla.

Hasta que te conocí, no me di cuenta de que para volver a Rusia y encontrarla me haría falta *un héroe.*

X

Fiat lux

Un dormitorio, en la mansión de BORIS. Penumbra.

SVETLANA, desnuda, se desliza poco a poco fuera de la cama. Con lentitud: como si estuviera herida o exhausta. BORIS la mira fijamente.

DAVID entra. Los observa a ambos, saca la pistola y apunta a BORIS. SVETLANA se incorpora lentamente y, así, adoptan la misma postura que al inicio de la obra.

Un fognazo de luz.

El final de los cuentos

La habitación del hospital.

LA HERMANA *está sentada al lado de la cama con expresión de agotamiento.*

De repente, entra LA NIÑA. Observa con curiosidad a la agonizante. Unos segundos después entra DAVID, acompañado de SVETLANA.

DAVID se acerca a su hermana, que no puede reprimir su sorpresa. La besa en el pelo, después se aparta.

DAVID: Vengo a despedirme. De ambas.

LA NIÑA: *(Al público.)* Si os dais cuenta, todos los cuentos y fábulas que han pasado de padres a hijos, de madres a hijas, a través de los siglos, tratan de la familia. Para nosotros, los niños, es el único tema real, porque vivimos inmersos en su corazón, son todo nuestro mundo. Y como en los cuentos, encontramos terribles madrastras y dulces princesas, ogros y gigantes. Aunque a veces tardamos en distinguirlos, sus rostros se parecen demasiado. *(Pausa.)* El final siempre es el mismo, *siempre*. El orden se reconstruye, lo que no funcionaba o no era justo vuelve a funcionar y a ser razonable. Por ejemplo, Cenicienta es maltratada por sus hermanas, Hansel y Gretel son abandonados por su propio padre en el bosque... Y así, de este modo, al

final del cuento, Cenicienta se casa con el príncipe, y los niños regresan cargados de riquezas a la casa de sus padres y éstos les perdonan. Y ya nunca vuelven a separarse.

XII

El tren

Un parque.

Claridad diurna. DAVID está sentado en un banco. SVETLANA entra con LA NIÑA y se sienta frente a DAVID. Ambas llevan mochilas o pequeñas maletas: listas para un largo viaje.

SVETLANA: Imagínate que nos acabamos de conocer, ¿de acuerdo? Sé que te va a resultar difícil, pero el esfuerzo valdrá la pena... Imagínate que somos dos extraños que se conocen en el vagón de un tren. Te sonrío. Ahora hay delante de ti una chica, la chica de tus sueños, que te sonrío, y eres consciente de este hecho... Empezamos a hablar. *(Pausa.)* ¿Puedes verlo, David? ¿Eres capaz de imaginártelo? Por favor, contéstame. ¿Eres capaz de vernos juntos?

DAVID Sí.

SVETLANA: Ahora somos un niño y una niña que aprovechan un momento en que no hay nadie en casa para hacer novillos y besarse en una habitación con las luces apagadas. *(Pausa.)* ¿Me dirás que estoy equivocada, que ya estás demasiado viejo y gastado, que no puedes romper con todo, empezar desde cero? David, ¿crees en serio que resultaría imprudente, que el riesgo sería excesivo, que...?

DAVID *(Poniéndole un dedo sobre los labios.)* Calla.

SVETLANA: David, entonces, esto no es una despedida, ¿verdad?
No me estás diciendo adiós, ¿verdad? No permitirás
que me vaya sola.

Silencio.

DAVID No permitiré que te vayas sola.

SVETLANA: ¿Vas a venir conmigo?

DAVID Sí.

Oscuro final.

3

Ushuaia

Marc Artigau i Queralt

Algo que nos concierne se ha puesto en movimiento, puede que en un punto algo alejado de nosotros. Lo cierto es que en algún lugar ha empezado a formarse un tejido en el que se entrelazan los deseos, la desesperación, la felicidad o la desdicha de todos nosotros. Es un tejido que nos incluye, pero sobre cuya trama no tenemos ninguna influencia.

Juan José Millás

*A Elena
y a todos los que viajaron conmigo hacia el fin del mundo.*

Personajes:

JULIO

VAINILLA

AÏNA

MAGO

FLORA

ACTOR

ESPACIOS

SALA DEL MAGO

HABITACIÓN DE JULIO

EL RELLANO O LOS PASILLOS DE LA ESCALERA

LA NADA

UN YOGURT GIGANTE DE FRESA

TIEMPO

HOY

Prólogo

Noche. VAINILLA, después de agonizar durante unos segundos, cae muerta en mitad de la habitación de JULIO. El ruido del cuerpo chocando contra el suelo es atroz y parece no terminarse nunca.

OSCURO

(sin luz)

Habitación de JULIO. Noche. JULIO delante de la televisión. Muy poca luz. Hay una cama, un armario, una pala y un poco de desorden.

JULIO: Volvía del trabajo. Dejé las llaves encima de la mesa, abrí la nevera para beber UN POCO DE AGUA y comer algo; y encendí la televisión.

Entonces, estalló todo.

Silencio.

No fue un cortocircuito, ni tampoco un problema eléctrico. Quizás la causa de todo, fue que justo cuando encendí el televisor apareció ELLA, sonriente y cálida, y me daba la bienvenida.

No sé qué edad tenía, ni cómo le olían los cabellos, ni qué escondía detrás de ese cuerpo, pero me miró desde algún lugar muy remoto de mí mismo. Lo notaba, sentía que me estaba hablando sólo a mí. Que yo era su único espectador y me miraba y se movía sólo para mí.

Y entonces, ESTALLÓ TODO.

Explotó el televisor, se fue la luz y comencé a buscar una linterna, cerillas y velas para ver un poco. No sabía

si todo el bloque de pisos se había quedado a oscuras, o quizás sólo había saltado el limitador. Avancé a tientas, procurando no tropezar, y salí al rellano para saber si la vecina de al lado necesitaba ayuda.

Un ruido terrible, un sonido muy agudo retumbaba por toda la escalera, podía ser alguna alarma, no lo sé. Avisé a la vecina:

“SE HA IDO LA LUZ. SOY JULIO, EL VECINO DE AL LADO.”

Silencio. JULIO escucha. Más silencio.

Y no respondió, no había nadie.

Todavía no había llegado, o quizás ya no estaba.

2

(ushuaia)

Sala del MAGO y FLORA. Suena la música y empieza el espectáculo. Bailan. Se presentan. Sonríen. Vemos una pequeña coreografía para presentar el número.

MAGO: Bienvenidos todos. Gracias por venir. Son un público muy agradecido, gracias de verdad, un placer.

Pausa. Flora se acerca y le da UN VASO DE AGUA. MAGO Bebe. Le seca el sudor. Él le da un cachete en el culo.

MAGO: Gracias Flora. Ella es Flora, mi ayudante. Flora saluda... hoy tenemos un público diferente, lo siento, lo respiro. De verdad, les amo, con todos mis respetos, son personas maravillosas, seguro, un orgullo para su raza. Y bien, el número que los presentamos a continuación es un número irreplicable, un número único, donde desaparecerá mi ayudante, Flora. La magia de esta noche se llama “Ushuaia”. Para aquellos que no lo sepan, Ushuaia es la ciudad más al Sur del mundo, la ciudad más meridional... la ciudad del fin del mundo. Los pozos de esa ciudad, de Ushuaia, son especiales. ¿No lo sabían? Tienen rutas, atajos, caminos que no conocen los pozos de ninguna otra ciudad. Las noches sin luna, el agua de los pozos de Ushuaia hace que los qué la prueban, los sedientos que beben de esa agua,

tienen unos sueños extraordinarios, sueños que parecen tan reales que es imposible distinguir si estás despierto o no, imposible trazar una línea que divida el sueño de la realidad. Lo mejor de estos pozos, no es su agua fresca y dulce, no. La gente que ha caído en un pozo de Ushuaia ha desaparecido para siempre. Como si nunca hubieran existido, como si hubieran cruzado la estrecha línea del fin del mundo o de la existencia.

FLORA entra dentro del truco de magia.

MAGO: Nadie que haya entrado o caído dentro de algún pozo de Ushuaia...

Pausa. MAGO destapa el truco y vemos que ya no hay nadie. FLORA ha desaparecido.

MAGO: Ha vuelto.

3

(de repente)

AÍNA está de pie en medio de la nada. Un espacio oscuro e inconcreto.

JULI: "SE HA IDO LA LUZ. SOY JULI, EL VECINO DE AL LADO."

AÍNA: Y empecé a gritar con todas mis fuerzas, grité hasta quedarme afónica. Pero después ya fue imposible que me sintiera, él o cualquiera, nadie podía oírme. No sé cuánto tiempo hace que estoy aquí...

Pausa

Me había quedado todo el día en casa porque no me encontraba demasiado bien. No quería salir. No sé por qué, sólo tenía ganas de llorar. Me tomé tres *trankimazíns*, media pastilla de *seroxat* y un tonopán, pero el *tonopán* es porque sufro fuertes migrañas. Sobre todo al atardecer, por las noches siento que la cabeza tiene que estallarme en cualquier momento. Y entonces, cuando estaba tumbada en la cama, con una fotografía de cuando hice la primera comunión y pensando en la forma más discreta y más económica de suicidarme, sentí un ruido muy agudo en los tímpanos que retumbaba por todas partes y me levanté de la cama

con los ojos hinchados, dejó la fotografía en la mesilla de noche y fui hacia la cocina para beber un poco de agua. Al abrir la nevera, se fue la luz. Así, de repente, sin luz.

Pausa

AÍNA: Sin luz. Todo a oscuras.

Se escuchan unos ruidos extraños. AÍNA, asustada, se gira.

AÍNA: ¿Hay alguien? *(Gritando todavía más)* ¡Hay alguien!

JULIO: Y no respondió, no había nadie. Todavía no había llegado, o quizás ya no estaba.

4

(¿sabes qué quiere decir azar?)

Sala del Mago. MAGO destapa el truco y vemos que ya no hay nadie. FLORA ha desaparecido.

MAGO: Nadie que haya entrado o caído dentro de algún pozo de Ushuaia ha vuelto.

Pausa larga.

MAGO: De acuerdo, paramos. No es así.

FLORA: (Sacando la cabeza por la esquina derecha del escenario) ¿Qué pasa?

MAGO: No ha funcionado.

FLORA: ¿No?

MAGO: ¡NO!

Empiezan a recoger las cosas.

FLORA: No lo entiendo. ¿Por qué?

MAGO: Porque no debías salir por aquí. Habíamos quedado que en el número de Ushuaia, aparecías en la fila siete

sentada en una esquina. Habrá un guarda de seguridad que te indicará el camino hasta allí. Quizás no lo hemos repetido miles de veces este número, pero ya deberías saber cómo funciona. ¿No crees?

FLORA: Pensaba que salía por el otro lado del escenario.

MAGO: Pues no.

FLORA: Bueno, pero lo más difícil del truco ya estaba hecho. Quiero decir que lo más complicado no es si salgo por la fila siete o si me acompaña un policía, lo más complicado es conseguir desaparecer, hacer magia sin que se vea la trampa... ¿no?

MAGO: Guarda de seguridad.

FLORA: ¿Qué?

MAGO: Guarda de seguridad. Has dicho policía.

FLORA: ¿Y?

MAGO: No es lo mismo.

FLORA: Da igual. Policía o Guarda de segu /

MAGO: No. ¡No da igual! No es lo mismo. Un policía, para que te quede bien claro, es un imbécil con una porra y una pistola que pagamos entre todos, es decir, que es público y funcionario, dos de las palabras más horribles que existen. Y un guarda de seguridad es privado, trabaja para una empresa privada.

FLORA: ¿Y qué?

MAGO: Es una gran diferencia. Es una cuestión de precisión, Flora. ¿Sabes el chico tan alto y simpático que vive en el sexto primera? Pues este, este es un guarda de seguridad. ¿Y sabes qué significa esto? Que es tan idiota que no pudo SUPERAR ni el test de inteligencia para policía, y no te creas que les hacen grandes preguntas, no les hacen analizar el Discurso del

Método de *Descartes* o el Protágoras de *Platón*, ni calcular el logaritmo de una matriz. No, no, les deben preguntar las tablas de multiplicar (hasta la del seis), pintar con rotuladores la sílaba tónica de cada palabra, seguro que el que acierta más, le dan un caramelito para que esté contento y se divierta un rato. Fíjate, ese imbécil del sexto primera, Flora, es un hombre frustrado y violento. Suma una cosa con la otra, no quiero ni imaginar qué resultado da...

FLORA: No es para tanto.

MAGO: Que no es para tanto... ¿Sabes dónde trabaja de guarda de seguridad? En el metro. Es uno de esos que van con perro y no saben sonreír.

FLORA: A mí me parece guapo.

MAGO: Claro, a ti todo el mundo te parece guapo. Todo el mundo te cae bien, todo te parece perfecto... y no. Hay que ser rigurosos, nuestro trabajo es ser riguroso y preciso.

FLORA: ¿Y qué tiene que ver el vecino del sexto con el truco de Ushuaia?

MAGO: Pues sí, claro está que tiene que ver. Más de lo que te piensas. Tiene que ver con la precisión. No podemos dejar las cosas a lo loco, al azar. Nada de azar. El azar es la peor cosa del mundo. ¿Sabes qué quiere decir azar? Significa que tú podrías haber nacido coja, o más delgada, o quizás algo más lista, o que ahora al salir a la calle un coche te atropella... que por salir dos minutos más tarde del trabajo un lunes por la tarde, no conocerás al hombre de tu vida, o que mañana mismo, sin ninguna explicación, te crezca un tumor en la cabeza. Esto es el azar... Aquí a la cabeza. ¿Lo notas?

FLORA: No me gusta cuando me hablas así. Me siento muy mal...

MAGO: Mira Flora, si te digo que debes salir por la izquierda en vez de la derecha, lo haces. Esto es magia, nena.

ILUSIÓN. ¿No has escuchado nunca aquello de “todo lo que han visto aquí sólo forma parte de su imaginación”? Pues de eso se trata. Todo está milimetrado hasta el último detalle. Y si te digo que te metas dentro de la caja y que sonrías todas las veces que haga falta, lo haces. Y si te digo que un guarda, y fíjate, que digo un GUARDA DE SEGURIDAD, te va acompañar hasta la fila siete, te acompañará. Y te sentarás en la fila siete. Y No te preguntarás nada. Nada de nada. ¿De acuerdo? No te pago para pensar, te pago para ser PRECISA.

Ya lo han recogido todo.

MAGO: Y ya sabes qué dicen: quien paga, querida Flora, manda.

5

(una porción de fresa tropical)

Piso de JULIO. JULIO, enciende la televisión. Queda ensimismado.

JULIO: Justo cuando encendí el televisor, a las cuatro y diez.

Aparece VAINILLA.

JULIO: Apareció. Era ella. Sonriente y cálida.

Empieza el anuncio del yogur de fresa. VAINILLA baila y NOS SEDUCE.

VAINILLA: ¿Lo notas? Sientes como, lentamente, cada migaja de una fresa tropical descansa dentro de tu boca, nota como la boca se te llena del sabor indescriptible de una fresa, de un bosque tropical, de una playa remota en una isla del pacífico, donde no hace falta que tus sueños se hagan realidad porque tú ya formas parte del sueño. Debes cerrar los ojos, pasar suavemente los dedos por los labios blandos que son una fiesta. Una fiesta de placer.

JULIO: !!!!

VAINILLA: Déjate llevar, no pongas problemas entre la felicidad y tú. El sabor intenso que te llama, viene de algún rincón

que todavía debes descubrir... De algún rincón dónde no hace falta desear nada, porque lo tienes todo.

JULIO: Sí...

VAINILLA: No pongas límites al placer...

JULIO: NO

VAINILLA: No te pongas límites...

JULIO: No, no... No los pongo.

VAINILLA: Una pequeña porción de luz que estalla dentro de tu boca.

Silencio. Se miran fijamente a los ojos.

JULIO: Después me quedé un buen rato así, inmóvil, porque noté un dolor aquí, adentro del vientre, que no me dejaba en paz. Quería gritar, pero no podía. Pedir auxilio, pero esa sensación de quietud me fascinaba. No me podía mover y no me quería mover.

VAINILLA: No lo puedes evitar...

JULIO: Me había hablado sólo a mí... *(A Vainilla)* Siento como, lentamente, cada migaja de una fresa tropical descansa dentro de mi boca. Y noto como la boca se me llena de TU sabor indescriptible.

Pausa. Parece que se vayan a dar un beso.

JULIO: Pero justo en aquel instante, cuando todo parecía más real, se fue la luz y estalló todo, TODO explotó.

6

(su casa)

Sala del MAGO. MAGO prueba un nuevo truco de magia. FLORA está a su lado.

FLORA: ¿Repetimos la entrada?

MAGO: No, ya te he dicho que sólo el final. Cuando acabe de explicar la historia, tú te acercas y abres, primero la trampilla y después la puerta. ¿Sí? Entonces yo ya no estaré.

FLORA: ¿Y volvemos al truco de Ushuaia?

MAGO: *(Dolido)* No, no, no... Ahora miraremos el otro número. Ushuaia, ahora no. Ahora probamos el otro. ¿De acuerdo? Y cuando acabe la historia, abres la trampilla para que pueda escapar... Que suerte que en el casting que te hice no había un test de inteligencia y no se presentó ningún mono, si no se te hubiesen complicado las cosas.

FLORA triste prepara la música. MAGO y FLORA hacen una nueva coreografía.

MAGO: Bienvenidos todos. Gracias por venir. Son un público muy agradecido, gracias de verdad, les amo, con todos mis respetos, son personas maravillosas, seguro un orgullo para su raza.

FLORA prepara la caja mientras el MAGO empieza a contar una nueva historia.

MAGO: Escuchen con mucha atención esta historia. Porque es una historia única. Una noche, un hombre viejo sale al jardín de su casa. Tiene la mirada difuminada. Sin pensarlo dos veces, coge un plano y una pala. Sale de su casa y camina hasta una cabina telefónica abandonada al final de la calle. Una vez allí, mira el plano y comienza a cavar. Cava un socavón profundo. Dedicar el resto de su vida, el resto de sus esfuerzos en cavar un agujero infinito. El hombre viejo, después de pasar más de diez años cerrado en su estudio haciendo cálculos, ha resuelto el enigma. Y sabe que bajo aquella cabina telefónica abandonada, justo abajo, en la otra punta del mundo, le espera una isla remota del pacífico. Un lugar espacial donde poder descansar para siempre. Después de culminar años y años de trabajo, el hombre sabe que está a punto de llegar al final del túnel. Da los últimos golpes con la pala y cuando, por fin, ve qué esconde en el otro lado, queda abrumado, atónito, no se lo puede creer. Estaba convencido que llegaría al otro lado del mundo y lo que tiene delante de sus ojos es su casa, ha llegado a su casa, otra vez a dentro de su jardín.

MAGO se coloca dentro de la caja. Silencio. No pasa absolutamente nada. FLORA no abre la trampilla, cierra las puertas e impide que ÉL salga. Más silencio.

FLORA: Si no me equivoco, ahora es mi momento ¿verdad? El instante PRECISO en que tú sales de aquí, por una trampilla ¿no? ¿Podrías recordármelo? Es que tengo muy mala memoria, claro si hubiese un mono aquí tal vez podría ayudarme.

MAGO: Venga abre.

FLORA: Podrías repetir aquello de quién paga, querida Flora manda.

Se va la luz de la Sala y escuchamos el sonido tan agudo del principio. Pausa. FLORA chilla asustada.

FLORA: ¡Mierda!

MAGO: ¿Qué pasa?

FLORA: Se ha ido la luz.

MAGO: Déjame salir Flora, déjame salir que esto no es ninguna broma. Ya sabes que no soporto ni los espacios cerrados, ni las mujeres con los sobacos peludos, ni la oscuridad, me da pánico la oscuridad. ¡Flora, que no me gusta esta puta broma!

FLORA: ¡Que se ha ido la luz! Y para que te quede bien claro, esto nunca ha sido de broma, prepotente de los cojones.

MAGO: FLORA NO ME HACE NINGUNA GRACIA. Déjame salir.

Escuchamos como JULIO llama a la vecina del lado. "SE HA IDO LA LUZ. SOY JULIO, EL VECINO DE AL LADO."

FLORA: ¿Lo has oído?

MAGO: Pídele ayuda. Llámalo, avísale, haz alguna cosa... no lo sé, Flora.

FLORA: ¿Quieres que pida ayuda al guarda de seguridad? No me lo puedo creer. ¿Ahora quieres que avise al inepto del sexto primera? ¿Pero no decías que era un

imbécil? No lo entiendo. Claro... como que soy cortita, como que a mí todo me parece bien, pues no lo entiendo. A ver... comenzamos por una cosa más básica; cuéntame, por ejemplo, la diferencia entre dentro y fuera. Mira te ayudaré un poco: yo estoy FUERA y tú DENTRO.

MAGO: Flora, me cago en la puta, déjame salir de una vez.

FLORA: Pues yo, escúchame muy atentamente, me cago en ti, en tu truco ASQUEROSO, y en toda la magia de mierda del mundo. ¡Vete a cagar hijo de puta!

FLORA se marcha enfadada del ensayo. MAGO grita desesperadamente dentro de la caja, sin poder salir.

7

(una pequeña línea)

AÍNA en la nada y JULIO en su casa.

AÍNA: Es terrible llamar por teléfono y que desde el otro lado del auricular una voz tenebrosa te avise diciendo que el número marcado no existe, que, de pronto, has atravesado el umbral de la existencia. Una pequeña línea que separa lo que existe de lo que no existe. Así de simple.

JULIO: Después de soñarla toda la noche, me levanto y pienso en ella, en qué como huelen sus cabellos. Cuando estoy en el metro, trabajando, imagino que puedo encontrármela en cualquier transbordo, que tal vez dos paradas más allá, estará esperando el metro. O tal vez seré yo quién tendrá que revisar si ha comprado el billete o no. Me gusta pensar cuando me levanto, que me la encontraré por casualidad. Así me cuesta menos levantarme para ir al trabajo.

AÍNA: O las llamadas a las tantas de la madrugada desde números desconocidos. Es terrible descolgar el teléfono y tragar saliva con la certeza que más allá del hilo no escucharemos nada. Gente que tal vez desde el otro lado, del lado de los que no existen, nos llaman para dejarnos encargos. Gente que camina por calles, por avenidas que no existen.

JULIO: Y decido comprar yogures de fresa, entro en todos los supermercados del barrio para comprar más yogures

de fresa, todos los yogures de fresa que pueda. Quiero tener la casa llena de yogures de fresa. Porque quiero sentir su cara bien cerca, quiero notarla muy cerca. Como antes. MIRARLA y saber que ELLA sólo me mira a mí.

AÏNA: Gente que duerme en pisos que no existen, que miran por las ventanas de hoteles desaparecidos, gente que llora y ríe y sueña, pero que no existen. Gente que tal vez también se ha equivocado de número y más allá del hilo, una mujer con una voz tenebrosa, les cuenta que el número que han marcado, desgraciadamente, existe.

JULIO: No puedo dejar de mirarla. Sólo eso, mirarla. Y a veces cuando ando por la calle, aunque sea muy tarde y de noche, creo que me la cruzaré en un paso de cebra. O que está justo al otro lado esperando cruzar el semáforo en rojo. Ayer, por ejemplo, la encontré cuando bajaba del autobús. La vi de espaldas, sólo unos segundos y decidí seguirla, porque quería decirle algo, no lo sé, cualquier cosa. Una palabra. Y si no podía hacerlo, mirarla, tenía bastante sólo mirándola.

AÏNA: Creo que este lugar, es uno de estos espacios que no existen. Tal vez una casa que no existe, o algún rincón aún más rebuscado. Todos los días en el diario, en los informativos de la tele salen noticias de gente que desaparece. Hay programas de televisión dedicados exclusivamente a encontrar las personas que desaparecen sin ningún tipo de explicación. Tal vez llegan a un lugar como éste. Un lugar oscuro, donde nunca sabes si es de día o de noche, si hoy es sábado o martes.

JULIO: Y entonces me subieron unas cosquillas por la garganta. ¿Y si era ella? Entró en un estanco y yo la esperaba a fuera, muy cerca de la puerta, y cuando salió con un paquete de tabaco, descubrí que no era ella. No se parecía ni por casualidad. Aquella chica era

tan... mediocre, tan normal. Fue la espalda, me equivoqué por la espalda. Y me cabré tanto que cuando llegué a casa, llamé a unos cuantos amigos para ir a tomar unas cervezas, quería emborracharme, no sé, perder el mundo de vista, pero comunicaban. Todo el rato comunicaban. Y a fuerza de mirarme los yogures de fresa (no me los podía quitar de la cabeza), a fuerza de ver las proteínas y los conservantes, encontré la solución del enigma. Si juntaba las cifras calóricas de cada porcentaje, si las sumaba una a una, me salía un número muy curioso, un número de teléfono móvil que empezaba por seis. Tenía que ser su número de teléfono. Todo encajaba. Y rápidamente, sin pensarlo dos veces, cogí el teléfono y llamé, pero al otro lado del auricular una voz tenebrosa me dijo que el número que había marcado no existía. Después me dormí abrazado al cojín.

(una buena hostia)

Escalera. FLORA muy nerviosa.

FLORA: Salí del ensayo muy cabreada. Sólo tenía ganas de llorar, quería llorar de rabia. Estaba furiosa, y de golpe, sentí como si me faltase el aire. No podía respirar, me ahogaba. Era un ataque de ansiedad.

Aparece JULIO muy nervioso. Chocan. Se miran. Se atraen. Silencio.

JULIO: Perdona... ¿Perdona te puedo pedir un favor?

FLORA: Sí, claro.

JULIO: ¿Me puedes dar una buena hostia?

FLORA: Tú eres el pol... el guarda de seguridad, ¿no?

JULIO: ¿Eh? Sí, soy yo. Me puedes dar una hostia, por favor.

FLORA: ¿Qué?

JULIO: Una buena hostia, aquí en la cara.

FLORA: Te haré daño.

JULIO: Inténtalo.

FLORA le da un tortazo exagerado. Silencio.

FLORA: ¿Sí?

JULIO: ¿Estoy aquí? Estoy bien, ¿verdad? ¿Estamos aquí tú y yo, no? No es un sueño... no es un sueño.

JULIO abraza apasionadamente a FLORA y se va. FLORA queda fascinada.

FLORA: Cuando me abrazó de esa forma noté en el vientre, su polla firme y durísima. Era exuberante. Estaba muy excitado. Y yo... yo también. Sentía que toda la sangre se me acumulaba, que cabalgaba furiosa por mis venas. El roce de su piel me trastocó. Ya no sentía que me ahogaba, no. Me mareé un poco y me apoyé a la pared. Después de un rato me fui a casa desolada... busqué las pastillas por el bolso y no las encontraba y cuanto menos las encontraba, más me angustiaba, y cuanto más las buscaba menos las encontraba. Pero por fin, las sentí, al fondo de todo. Y, sólo tocándolas, sin sacarlas de la caja, sólo con acariciarlas un poco, y mirando su color anaranjado, me tranquilicé. Me quedé tumbada en el sofá y sólo miraba la tele, me enganché en una serie asquerosa de un hospital, donde todos los personajes parecen subnormales. Y cuanto más odiaba aquella serie y sus personajes de mierda, más necesitaba mirarla. Incluso, tenía entradas para ir al Centro Dramático a ver "El sueño de una noche de verano" pero no fui, porque justo aquella noche hacían un capítulo especial de la serie de mierda. No quería salir de casa. Sabía que, tarde o temprano, el Mago acabaría por llamarme, pero no lo hizo. Pasaron los días, los capítulos, las semanas, y no sonó el teléfono. Quizás había ido demasiado lejos. No lo sé. Y entonces aparecieron los remordimientos. Unos remordimientos que me oprimían el pecho, que me ahogaban. Siempre me pasa lo mismo. No sé por qué siempre me siento culpable de cosas que no merecen la pena. Pero algunas noches, cuando no podía dormir, por culpa de los remordimientos, me tocaba aquí en el vientre y recordaba el tacto de aquella polla tan inmensa.

9

(abrir la puerta)

La caja cerrada. Escuchamos los golpe del MAGO. Grita e intenta salir.

MAGO: Flora... por favor... ¿Qué quieres? Pídeme lo que quieras. ¿Más dinero? Lo tendrás. Y no te humillarás, te lo prometo. No más de lo que te humillas ahora. ¿Quieres salir por el lado derecho? Sal por donde te salga del coño, da igual, pero no me dejes aquí. Ya sabes que tengo claustrofobia y me asusta la oscuridad. ¡FLORA, FLORA!

Se abre la puerta de la caja y el MAGO aparece en la NADA. Perplejo, se queda mirando aquel nuevo lugar tan desconocido.

(sueño con vainilla)

Un yogur de fresa de unas dimensiones extraordinarias, inunda todo el escenario.

JULIO: Y cuando abrí los ojos, no me lo podía creer.

JULIO mira abrumado con la almohada en la mano. Avanza despacio, un poco confuso. Descubre que VAINILLA se está bañando dentro del yogurt. Pausa.

JULIO: No puede ser verdad... ¿TÚ?

VAINILLA: ¿Por qué no?

JULIO: ¿Es de verdad?

VAINILLA: ¿No lo hueles?

JULIO: Sí.

VAINILLA: Te gusta...

JULIO: Mucho...

VAINILLA: ¿No notas ya el gusto dentro de tu boca?

JULIO: Sí... Pero... ¿Pero no es demasiado fácil? ¿No es demasiado bonito para ser real?

VAINILLA: ¿Eso crees?
JULIO: No lo sé...
VAINILLA: ¿Por qué no subes?
JULIO: ¿Yo?
VAINILLA: ¿Por qué no? Aquí se está muy bien.
JULIO: Es un... un yogur de fresa...
VAINILLA: Toma, ¿quieres probarlo?
JULIO: ¿Está bueno?
VAINILLA: Pruébalo, tú mismo.

VAINILLA le acerca su dedo. JULIO, primero una poco vergonzoso, después más excitado, lo lame como si fuera una comida exquisita.

JULIO: ¡Está buenísimo!
VAINILLA: Ya te lo había dicho.
JULIO: Me gusta. Me gusta mucho. Es fresa.
VAINILLA: Claro.
JULIO: Fresa de la tuya... quiero decir la fresa del yogur, la del anuncio, la fresa del anuncio.
VAINILLA: *(Riendo)* Sí.

JULIO se saca la camisa y los pantalones, queda en paños menores y se zambulle dentro del yogur.

JULIO: ¿Pero qué haces aquí?

VAINILLA: Bañarme, ¿no lo ves?
JULIO: ¿Como has llegado? Si esto... esto es un sueño, ¿no?
VAINILLA: Podría ser...
JULIO: ¿Podría ser? ¿Qué quieres decir? O es un sueño o no lo es...
VAINILLA: ¿Tú qué crees? Mira a tu alrededor. ¿Sabes decirme qué hora es? ¿Qué lugar es éste? ¿Tú cuando vas por la calle acostumbras a encontrarte a chicas como yo dentro de los yogures de fresa esperándote?
JULIO: No...
VAINILLA: En los sueños nadie sabe qué hora es.
JULIO: Pero /
VAINILLA: Pero da igual, ¿no? Estás bien. Estás conmigo, estamos juntos, nos estamos bañando tranquilamente, el yogur está muy bueno... ¿qué más puedes pedir?
JULIO: No quiero que sea un sueño... no puede ser sólo un sueño.
VAINILLA: Desgraciadamente, en eso no puedes hacer nada. Es así..

JULIO se acerca a VAINILLA. Le huele los cabellos. Se queda mirándola fijamente. La besa con suavidad.

JULIO: Me gusta mucho estar contigo, mucho.
VAINILLA: Ya lo sé.
JULIO: ¿Pero cómo has llegado hasta aquí?
VAINILLA: No lo sé. Quizás me he colado.

JULIO: ¿Por dónde?

VAINILLA: Por algún rinconcito.

JULIO: Eres misteriosa...

VAINILLA: Un poquito.

JULIO: Me gusta este lugar.

VAINILLA: Mejor. Mejor que te guste.

JULIO: ¿Y nos quedaremos para siempre aquí?

VAINILLA: ¿Quieres quedarte para siempre?

JULIO: Sí...

VAINILLA: No, no podemos. Tarde o temprano te tendrás que despertar y entonces esto que ves, todo esto, ya no estará.

JULIO: Pues no me despertaré nunca. Me quedaré soñando para siempre.

VAINILLA: *(Riendo)* ¡Qué mono!

JULIO: Me gusta mucho el olor de tus cabellos. Me gusta mucho tu olor.

VAINILLA: ¿Ah sí?

JULIO: Sabes... hueles a vainilla. Es un olor suave que se va filtrando poco a poco y llega un punto que ya no puedes librarte de él.

VAINILLA: Nunca me lo habían dicho.

JULIO: ¿Ah no?

VAINILLA: *(Divertida, dice que no con la cabeza.)*

JULIO: Bueno siempre hay una primera vez...

VAINILLA: Sí, siempre.

JULIO: Y si no es un sueño esto. Y si está pasando de verdad. Y si estamos tú y yo, aquí, juntos, ahora. ¿Por qué no? Pasan cosas más extrañas en la vida que no son ningún sueño. Siento tu olor, puedo tocar tus cabellos, ¿por qué no tendría que ser de verdad esto?

VAINILLA: Podría ser, tienes razón. Pero fijate bien. Mírame. ¿Me estás viendo bien?

JULIO: Sí.

VAINILLA: ¿Te gusto?

JULIO: MUCHO.

VAINILLA: ¿Crees que una chica como yo, se fijaría en un chico como tú? ¿Que una chica como YO te estaría esperando en un inmenso yogur de tu gusto favorito en una esquina de tu calle? YO, que no te conozco, que no te he visto nunca, ¿te recibiría como si fueses el hombre de mi vida? Mírate bien. No seas ingenuo. No me tomes por una idiota. Crees que yo podría fijarme NUNCA en un imbécil como tú que trabaja de vigilante de seguridad en el metro, que es adicto a las páginas pornográficas de Internet, masturbador compulsivo, fan de PERDIDOS y se ducha dos veces por semana para ahorrar agua. No me hagas reír. Crees de verdad que eso puede ser real. ¿Es real? ¿Y ahora que se supone que tendría que hacer yo? Darte un beso, pedirte que me salvaras de mi triste y aborrecida existencia, que me hagas el amor tantas veces como puedas... o no, mejor, pedirte que seas el padre de mis hijos, que tengamos una vida en común. Dejaré mi trabajo de modelo, mis viajes por las capitales más importantes de Europa e iremos a vivir al fin del mundo. ¿Te parece bien? ¿Es eso lo que quieres? ¿Se supone que es esto lo que tengo que hacer?

JULIO: NO

VAINILLA: ¿Ah no?

JULIO: NO...

VAINILLA: ¿Y qué quieres que haga?

JULIO: Pídeme perdón.

VAINILLA: *(Riendo)* ¿Qué?

JULIO: Pídeme perdón.

VAINILLA: ¿?

JULIO: ¡Sólo necesito que me pidas perdón!

*JULIO la coge del cuello y la ahoga dentro del yogur de fresa.
VAINILLA grita pidiendo auxilio.*

12

(un sueño muy extraño)

FLORA en la sala de ensayos.

FLORA: Al cabo de unas semanas, como que el Mago no me llamaba, volví a la sala de ensayos, para saber qué estaba pasando.

¿Hola? ¿Hay alguien? Soy yo, Flora. Venía por... bien...

FLORA abre la caja de magia que seguía cerrada. Cuando lo hace, descubrimos que dentro ya no hay nadie.

Nadie. No había nadie. Y lo peor es que me era absolutamente igual. Pero, no sé muy bien por qué, aún notaba la polla firme y exuberante del guarda de seguridad. Desde que me había abrazado de aquella forma, había sentido una descarga de fuerza, de electricidad... Me senté para descansar un momento, para pensar un rato y me adormecí. Después, sólo recuerdo que tuve un sueño muy extraño.

(imagina tu lugar ideal de descanso)

AÍNA y MAGO en la nada. No se divisan.

AÍNA: ...santificado sea tu Nombre; Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas...

Silencio.

MAGO: *(Gritando)* Si te pilló Flora te juro que la Familia Manson quedarán como unos niñatos a mi lado. Y si no te lo había dicho nunca, te lo digo ahora: ¡Eres una PUTA, una mala PUTA!

AÍNA: Si alguien grita quiere decir que hay alguien más, que no estoy sola, y en cualquier momento puedo encontrármelo. Aína, piensa, piensa, piensa, relájate, relájate, relájate...

MAGO: Por aquí ya he pasado más de dos veces. A ver: recuerda, recuerda, recuerda. Una vez he salido de la caja y he aparecido aquí, he girado cinco veces a la derecha, he tocado una pared, el suelo estaba mojado, y otra vez aquí.

AÍNA: Hace rato que noto como... como una presencia. Una respiración. Alguien. Diría que hay alguien. Alguien que me sigue.

AÍNA y sus respiraciones para relajarse.

14

MAGO: Todo el rato vuelvo a un lugar como éste. Estoy dando vueltas todo el rato, girando sobre el mismo punto.

AÍNA: El psiquiatra me dijo cuando te encuentres mal, cuando te sientas más perdida, cierra los ojos e imagina tu lugar ideal de descanso, un espacio donde no hay nadie y nadie te puede hacer daño... Necesito un *trankimazín*...

MAGO: *(A público)* ¿Qué es esto?

Lo examina. Lo huele. Lo lame.

MAGO: Parece chicle. Tiene gusto de chicle.

AÍNA: ¡Ayuda! ¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí! Ayuda...

(despertar)

Habitación de JULIO. Se despierta confuso, abrazado al cojín. Mira a su alrededor. Se oyen los gemidos de VAINILLA. Busca alguna cosa. Debajo de la cama encontramos a VAINILLA atada.

JULIO: Mira quien tenemos aquí. ¡No puede ser real! Parece que me he llevado bien y papa Noel me ha dejado un regalito.

JULIO la huele profundamente. Duda. Le destapa la boca. Ella le escupe en la cara.

JULIO: ¿Estoy soñando? ¿Esto es un sueño o no? ¿Ahora estoy soñando también?

JULIO le da un beso en la boca.

VAINILLA: Eres un hijo de puta depravado.

JULIO: No me lo vuelvas a decir, no me lo vuelvas a decir por que no sabes hasta qué punto me gusta que me digan estas cosas... Espera, espera un momento.

JULIO sale disparado hacia el pasadizo de la escalera. VAINILLA intenta esconderse.

FLORA: ¿Qué?

JULIO: Una buena hostia, aquí en la cara.

FLORA: Te haré daño.

JULIO: Inténtalo.

FLORA le da un tortazo exagerado. Silencio.

FLORA: ¿Sí?

JULIO: ¿Estoy aquí? ¿Estoy bien, verdad? ¿Estamos aquí tú y yo, no? No es un sueño... no es un sueño.

JULIO abraza apasionadamente a FLORA y se marcha. FLORA queda fascinada. Llega otra vez a su habitación. VAINILLA ya no está.

JULIO: No, no era un sueño, no estoy soñando... ¿Dónde estás? ¿Te has escondido? Te encontraré Vainilla, te encontraré, te lo prometo.

15

(¿Dónde es “aquí”?)

La nada. AÍNA y MAGO, cara a cara.

AÍNA: Tú me estabas siguiendo.

MAGO: No puede ser.

AÍNA: Sí, sí... ¡Eras tú!

MAGO: Te digo que no era yo.

AÍNA: Sí, lo notaba. Sentía unos pasos, alguien me perseguía...

MAGO: De verdad... Yo también notaba que alguien me seguía, pero no he visto a nadie desde que he aparecido aquí, te lo prometo. ¿Cuanto hace que estás por aquí?

AÍNA: ¿Aquí? ¿Dónde es “aquí”? No lo sé. Estaba en mi casa, he abierto la nevera y “pam”.

MAGO: Me suena de una película. Una película, donde todo de gente aleatoria, quiero decir que no tenían nada que ver los unos con los otros, acababan reunidos en una especie de cubo. ¿Te suena?

AÍNA: No, no me suena... ¿Y como acababa la peli?

MAGO: Todos muertos.

AÍNA: Eso no anima mucho.

MAGO: Pero no estamos dentro de un cubo. He ido resiguiendo las paredes y esto tiene una forma ovalada. Como un círculo.

AÏNA: No entiendo nada. Si este lugar no es ningún lugar, quizás estamos muertos. Podría ser que estuviésemos muertos, que hubiésemos muerto sin saberlo y esto fuese el cielo, no lo sé. Tal vez estamos muertos y nuestras almas están esperando alguna cosa. Como si esto fuese una sala de espera.

MAGO: No puede ser. No se oye ninguna voz y está demasiado oscuro.

AÏNA: "Dios conoce todas las cosas antes de ser creadas y aún las conoce después de su acabamiento. Los ojos del Señor son diez mil veces más luminosos que el sol." Siràcida 23, 19-20.

MAGO: Pero tú qué eres... ¿Monja?

AÏNA: No, pero estudié en una escuela de sacerdotes.

MAGO: ¿Y eso os enseñaban?

AÏNA: Eso y muchas más cosas. Pero lo más importante AHORA, es descubrir qué explicación tiene esto, por qué alguna debe tener.

MAGO: ¿Y si no la tiene?

AÏNA: ¿Cómo puede que no la tenga?

MAGO: Puede pasar, podría ser que esto, que este lugar no tuviese ninguna explicación. Mira, yo soy Mago. Trabajo como ilusionista.

AÏNA: *(Mirándolo de arriba abajo)* Lo había notado.

MAGO: Y tengo colegas, bueno yo soy un Mago normal. Pero sé de gente que hace cosas de magia negra, historias raras y les pasan cosas que no tienen ninguna explicación.

AÏNA: ¿Ah no?

MAGO: Mal de ojo, Budú y mierda de éstas. No te imaginas la de gente que pone el nombre de otra gente dentro del congelador.

AÏNA: ¿Qué?

MAGO: ¿Tienes enemigos? Gente a quien no le caigas bien.

AÏNA: NO.

MAGO: No respondas tan pronto piénsatelo un poco. Todos tenemos enemigos. No seas ingenua.

AÏNA: Te digo que no.

MAGO: YO creo que estamos malditos. Que alguien nos ha hecho alguna mierda de éstas de magia negra...

ACTOR: ES IMPOSIBLE. No, no estamos malditos.

Silencio. MAGO y AÏNA asustados miran quién se esconde en medio de la oscuridad.

(mareo)

Sala de ensayos. FLORA, al público con la mirada perdida. Tiene el estómago revuelto. Vomita.

FLORA: Me mareo. Es un mareo preciso que me sube desde la punta de los pies hasta la raíz de los cabellos. Veo un actor de aquella serie de la tele dentro de un taxi, veo una bahía que penetra hacia el poniente, una mujer con una espalda preciosa que sale de un estanco, un rincón donde quedarme para siempre, un viejo que llora ante su casa, en su jardín, con una pala entre las manos, y ahora estoy en el metro. Me he quedado dormida en un vagón. Nadie me ha despertado y ahora estoy en el final del trayecto donde mueren todos los metros, es como una área de servicio, una estación fantasma donde no hay nadie, está muy oscuro. Querría coger el primer metro y volver atrás, hacer el trayecto inverso, pero no puedo. Y cuando me encuentro más perdida, aparece él, el vecino del sexto primera con un perro inmenso, un dóberman cabreado, se me acerca y sin decirme ni una sola palabra, con la punta de los dedos me seca las lágrimas. Le acaricio el pecho con la mano. Parece seguro de si mismo. Huele muy bien. Me acompaña hasta la estación y yo no puedo dejar de mirarlo, él me mira desde alguna parte muy remota de mí misma. No puedo evitar sonreír mientras babeo. Y cuando él ya no está, me vuelve el mareo, me gira la cabeza.

Estoy soñando pero me mareo. Creo que caeré de un momento a otro, me apoyo a la pared y sin poderlo evitar VOMITO. Estoy despierta.

Silencio.

Miro a mí alrededor y aún no hay nadie, y como estoy sola y hace frío y ya no me quedan *trankimazíns* para acariciar, ando despacio, porque la cabeza me estalla y cuando llego a la sexta planta, me paro. Y me quedo con la mirada fijada ante la puerta del guarda de seguridad. No puedo hacer otra cosa.

17

(solo jugar)

Habitación de JULIO. Él está encima de la cama. Se irá moviendo por toda la habitación lentamente, como si fuera el juego del escondite.

JULIO: Vainilla... ¿Dónde estás? Frío... frío... ¿Caliente? ¿Caliente? Frío...

Se escuchan los gemidos de terror de VAINILLA.

JULIO: Tibio... me acerco. Estoy muy cerca, caliente, caliente... muy caliente, me quemo... ya llego. Y...

Abre el armario y dentro encontramos a VAINILLA atada y con los ojos llorosos.

JULIO: Ya me he quemado. Mira quien tenemos aquí. ¿Dónde querías ir, Vainilla? Aquí no puedes desaparecer así como así, ahora ya no estamos soñando. Esto no es un sueño. Estate tranquila, no te quiero hacer nada. Sólo cosquillas. Quiero hacerte cosquillas para ver como sonríes.

VAINILLA: Por favor, no me hagas nada. Por favor. Haré lo que me pidas. Pero no me hagas daño.

JULIO: ¿Que no me has oído? No quiero hacerte daño. Sólo jugar. Hacerte cosquillas. ¿Tú no quieres jugar?

VAINILLA: No...

JULIO: *(Ahogándola)* Respuesta errónea.

VAINILLA: Vale... por favor... perdona... si antes, en el sueño, te he dicho algo que te ha hecho daño o te haya molestado, perdóname.

JULIO: Demasiado tarde, Vainilla. Sabes, desde pequeño he valorado mucho el perdón, me han educado, en aquello que podríamos llamar la cultura del perdón... pero siempre he creído, y en eso soy inflexible, que pedir perdón demasiado tarde es un acto de soberbia.

VAINILLA: *(Llorando)* Perdóname...

JULIO: Escúchame Vainilla: Ahora voy a desatarte muy despacio. No quiero que hagas ninguna tontería. ¿De acuerdo? Hagamos un trato. Yo te desato y tú juegas conmigo un rato. Sólo jugar. Juguemos, nos lo pasaremos bien. Te tumbarás en la cama y yo te sacaré la ropa muy despacio... y después te haré cosquillas por aquí...

VAINILLA: No por favor...

JULIO: Por aquí... por aquí... por aquí...

(algún lugar)

La nada. AÍNA y MAGO se giran. ACTOR los está mirando con una capucha verde.

AÍNA: ¿Eres la sombra que nos ha seguido todo este rato? ¿TÚ?

ACTOR: Sí...

AÍNA: ¿Por qué?

ACTOR: Porque no sabía si erais de fiar. Nunca se sabe.

MAGO: Me sueñas. Tú me sueñas de algo.

ACTOR: Puede ser... soy actor.

AÍNA: ¿Actor? Sí, sí, sí... ahora que lo dices, a mí también me suena su cara. La he visto.

ACTOR: ¿Tal vez del teatro? ¿De alguna obra que he hecho? Me habéis visto en el teatro y...

AÍNA: No, no me gusta el teatro. Me aburro en el teatro.

MAGO: No, no, no del teatro no... ¡Ya está de la tele!

AÍNA: ¿Tú sales en la tele?

ACTOR: Ah sí...

AÍNA: ¿Qué eres, el hombre del tiempo?

MAGO: No, no, no.... Déjame pensar, lo tengo en la punta... ¡Ya está! De una serie, ¿no? De una serie de la tele, de un hospital...

ACTOR: Sí...

AÏNA: Ah.

Se escucha el sonido del cuerpo de VAINILLA chocando contra el suelo, es atroz, opaco y parece no terminarse nunca. (Lo mismo que en el Prólogo)

AÏNA: ¿Qué ha sido eso?

ACTOR: No lo sé.

AÏNA: Hace rato que escuchamos voces.

MAGO: Como si hubiese alguien más. ¿Eras tú?

ACTOR: No... Yo también las he oído, son voces lejanas.

AÏNA: Gritos, portazos, como si viniesen de muy lejos.

ACTOR: Mirad, no sé como habéis venido a parar aquí. No sé qué cojones estabais haciendo y me da igual... Sólo sé, y no lo acabo de entender, que YO estaba calentando la voz para salir a escena, HE BEBIDO UN POCO DE AGUA y he hecho estiramientos... estaba en el Centro Dramático, me estaba preparando, hoy hacíamos una previa, nada sin demasiada importancia y cuando me ha avisado la regidora que ya me tocaba, he salido y he comenzado la escena.

MAGO: ¿Y de que hacías?

ACTOR: ¿Qué?

MAGO: En la obra.

ACTOR: De Puck, en "El sueño de una noche de verano".

AÏNA: No la he visto.

MAGO: ¿Así vestido?

ACTOR: Lo más importante es que cuando he salido a escena, en lugar de aparecer en el escenario, como es normal, como pasa siempre, vaya, como me ha pasado siempre a mí y a todos a los actores de la historia... en lugar de ver al público, de sentir su respiración, en lugar de estar en el escenario conectado con el público... he aparecido aquí.

AÏNA: ¿Aquí?

ACTOR: Sí.

MAGO: ¿Y de eso cuanto hace?

ACTOR: No lo sé.

AÏNA: Vaya...

ACTOR: Estoy un poco confundido porque no sé cuanto llevo por aquí... Por sí encontraba alguna puerta, alguna indicación, por sí encontraba alguien.

AÏNA: Pienso que este lugar DEBE SER ALGÚN LUGAR. Tenemos que saber qué hacemos aquí. Tal vez estamos aquí por alguna razón concreta. Todo tenemos, en el fondo, una misión.

MAGO: ¿Carta de Sant Joan a los cristianos de Corinto?

ACTOR: No lo entiendo. ¿Como si fuese una misión?

AÏNA: A ver. ¿Por qué sólo estamos nosotros tres? Mirad a vuestro alrededor, nada de nada. No hay nadie más. Tiene que haber algún motivo, alguna razón específica que nos conduzca hacia aquí. Lo he pensado y si estuviésemos muertos, ¿no creéis que ya lo sabríamos? ¿Por qué tanta incertidumbre, por qué tanta oscuridad y tanta tontería?

ACTOR: Quizás se nos ha encomendado una misión secreta y aún no lo sabemos.

MAGO: Sí, como si fuésemos agentes especiales.

AÏNA: Si de verdad esto fuese el cielo estaría lleno de gente, de viejos enfermos, de jóvenes muertos en accidentes de tráfico, personas con cáncer, niños africanos famélicos. Todos los días mueren miles de personas.

ACTOR: Sí, ya...

Pausa

¿Y qué quieres decir?

AÏNA: Tiene que haber alguna cosa que nos una. Estoy segura. Tal vez aún no lo sabemos, porque no nos conocemos lo suficiente, pero estoy segura de que compartimos algo.

ACTOR: ¿Algo como qué?

AÏNA: Una especie de red que hace que todo tenga algún sentido.

ACTOR: No lo entiendo. ¿Cosas que tengamos en común?

MAGO: Yo soy diabético. ¿Sirve?

ACTOR: ¿Quieres decir que tal vez nuestras madres nacieron el mismo día y tienen el mismo nombre, o que quizás los tres hemos nacido bajo el símbolo de acuario?

AÏNA: No. Hablo de alguna cosa más profunda, de alguna cosa más íntima, intransferible, SECRETA.

ACTOR: ¿Habéis leído a Beckett?

AÏNA: ¿Quién?

ACTOR: Samuel Beckett. El escritor.

AÏNA: No.

ACTOR: ¿Cómo puede que no hayáis leído Beckett?

MAGO: Disculpa, ¿pero crees que después de que esta chica haya desaparecido en una nevera, yo haciendo un truco de magia y tú en el maldito Centro Dramático es momento de preguntarnos quién es éste Beckett de los cojones? Además, ya lo has oído, no lo hemos leído, por lo tanto no lo podemos tener en común.

ACTOR: Mira, su obra más importante es “Esperando Godot”, y son dos tipos, Vladimir y Estragón, que no sólo esperan...

AÏNA: ¿Que llegue el Godot?

ACTOR: Sí.

MAGO: ¿Y llega?

ACTOR: Eso no es lo importante. Godot vendría a ser la muerte, o Dios... no se sabe quién es Godot. La metáfora, la verdadera metáfora de la obra, nos habla que la vida es como una sala de espera, nos pasamos la vida esperando...

AÏNA: Yo lo he dicho antes. ¿Verdad que lo he dicho antes que esto era una de sala de espera?

MAGO: Mira, me parece muy bien todo lo que estáis diciendo. A todo lo que habéis dicho, digo que sí, que me lo creo... Pero AHORA es preciso buscar: PRIMERO una razón científica a todo; y después, cuando lo entendamos, podremos encontrar la maldita salida.

ACTOR: Quizás no estamos muertos y nos han abducido algunos extraterrestres o es un programa de televisión de estos nuevos, de cámara oculta. ¿Os lo imagináis?

AÏNA: Creo que por aquí ya hemos pasado antes.

ACTOR: ¿Cuándo?

MAGO: Un momento, quietos.

Pausa. AÍNA y ACTOR se miran. MAGO Tiene la mirada en un punto inconcreto del espacio.

19

(Me gusta mucho tu olor)
(Recordádo el Prólogo)

MAGO: ¿Sabéis que son LOS AGUJEROS NEGROS?

VAINILLA hace la misma coreografía que en el Prólogo. Los mismos movimientos, mientras tanto JULIO está sentado a la cama y la mira detenidamente.

JULIO: Necesito que lo sepas, porque después de todo, sólo recordamos aquello que podemos explicar. La primera vez que te vi Vainilla, creí que ya te conocía de mucho antes, como si compartiésemos algún misterio que nadie más conoce. Por eso tu cuerpo, no me es nada extraño, al contrario, conozco cada trozo, cada curva, cada centímetro de tu cuerpo y este olor que se me filtra hasta la raíz de los huesos... Podría quedarme todas las tardes viviendo dentro de ti. No necesitaría nada más, Vainilla. Podría sobrevivir, entre tus muslos, con un poco de luz y un poquito de agua. Y entonces: mordisquearte la piel, rasgarte la boca minuciosamente, acariciarte con los ojos o devorarte con las manos. Podría Vainilla, hacerte espeluznar de placer, si tú quisieses, ahogarte a copia de lentas caricias, tatuarte en el fondo de la mirada las ganas que tengo de abrazarte. Me gusta mucho tu olor Vainilla.

JULIO despacio va ahogando con las manos a VAINILLA (sigue la coreografía del Prólogo)

JULIO: Vainilla, tenía tantas ganas de estar contigo, quería hacer tantas cosas contigo... Vainilla...

20

(Imagina)

VAINILLA cae muerta. El sonido del cuerpo cayendo contra el suelo es atroz, opaco y parece no terminarse nunca.

JULIO: Cuando ya estaba en el suelo, sin vida, pensé en la fragilidad de su cuerpo. En que todo es demasiado frágil. Una línea ínfima que nos separa. *(Mirándola)* Era tan pequeña. Guardé el tacto de su piel como si fuera un tesoro. La tumbé en la cama y la tapé con las sábanas para que no tuviese frío. Así, ya era feliz, si no podía compartir cosas con ella, ahora podía mirarla y no hacía otra cosa que mirarla. Me hubiese quedado todas las noches mirándola, pero pasado un tiempo, tuve que deshacerme del cuerpo. Le dije adiós, sabiendo que en el fondo nunca podría despedirme de ella, porque ya la llevaba adentro.

OSCURO muy lentamente.

Rellano del piso de JULIO. La situación es tensa. FLORA y JULIO están mirándose a los ojos. Silencio. A FLORA le cae una lágrima, JULIO con la punta de los dedos la recoge.

FLORA: ... ando despacio, porque la cabeza me estalla y cuando llego a la sexta planta, me paro. Y me quedo con la mirada fijada ante la puerta del guarda de seguridad. No puedo hacer otra cosa.

Silencio.

JULIO: ... Y yo te venía a buscar con un perro, con un dóberman, y te enseñaba en donde estaba la salida. ¿Es así?

FLORA: Sí. He soñado... He tenido un sueño muy extraño.

JULIO: Tranquila. Yo también tengo sueños extraños... Una vez soñé que me perseguía una sombra, era angustioso, sólo sabía que era una sombra y yo no paraba de correr. Corría por todas las calles, ofuscado, bajo la lluvia y por un inmenso barrizal. Al final, conseguía descansar en un banco de alguna plaza, pero aquella sensación de desasosiego no me dejaba en paz. Cuando me desperté empapado de sudor, entre las sábanas, tenía los zapatos llenos de barro. ¿No te parece increíble?

FLORA: Sí, pero no lo entiendo...

JULIO: Cierra los ojos, Flora. Imagina... Imagina que sueñas que estás con alguien, con una persona que hace tiempo, sin ella saberlo, llena cada instante de lo que vives, de lo que haces. Dentro de tu sueño estáis juntos y estáis bien, e imagina que cuando te despiertas la encuentras allí cerca tuyo, en tu habitación, al borde de la cama, mirándote con sus ojos, con sus ojos de verdad. ¿Lo entiendes? ¿Qué pensarías?

Pausa. Se miran.

FLORA: No querría pensar en nada.

JULIO: *(Enfadado)* No. ¡No lo entiendes!

FLORA: ¿Te encuentras bien? Estás muy sudado. ¿Pasa algo?

JULIO: Estoy bien.

FLORA: Te noto nervioso. El otro día...

JULIO: Creerías que, de golpe y porrazo las normas de todo esto, las reglas que lo rigen todo, el universo, el mundo, el destino, llámalo como quieras, todo ha girado. No sabes donde está el principio ni el final de las cosas. Todo toma un sentido nuevo...

FLORA: El otro día... cuando nos encontramos en las escaleras, no te tendría que haber hecho caso. Siento mucho haberte dado aquella bofetada.

JULIO: Ah no. La necesitaba. No sabía si soñaba o si estaba despierto. Me hiciste un favor, de verdad. Gracias.

FLORA: No me lo habían pedido nunca.

JULIO: Bien... siempre hay una primera vez, ¿no?

FLORA: A mí me dan mucho miedo los perros, de siempre. Una vez leí que tienen unas glándulas desarrolladas en el cerebro y notan si les tienes miedo o no. Saben desde que te ven si estás asustado o no. Y eso les da mucho poder.

JULIO: Lo llevo siempre atado, no tengas miedo.

FLORA: Yo intento que no se me note, no me gusta que alguien sepa mis debilidades... pero me cuesta mucho esconder mis sentimientos, ¿sabes? Soy muy expresiva y eso me hace demasiado vulnerable.

JULIO: Pero eso es muy bueno...

FLORA: Supongo... En el sueño, como tú estabas allí conmigo, el dóberman me daba igual, no sufría por él.

JULIO: *(Sonríe)* ¿Te puedo hacer una pregunta?

FLORA: Sí, di...

JULIO: ¿Me dirás la verdad? Si te hago una pregunta, me prometes que no vas a mentir...

FLORA: Uy, qué incógnita. ¿Que es una pregunta muy comprometida?

JULIO: ¿Lo harás?

FLORA: Sí... sí, te diré la verdad.

Silencio.

JULIO: ¿Te gustan los yogures de fresa?

FLORA: ¿Cómo? Sí... mucho. Me gustan mucho.

JULIO: ¿De veras?

FLORA: Sí.

(agujeros negros)

- JULIO:** ¿Y tienes que hacer algo ahora mismo?
- FLORA:** No... Ahora no.
- JULIO:** ¿Sabes qué? Me encantaría que te quedases a merendar conmigo, a comer, bueno a comernos un yogur de fresa.
- FLORA:** ¿Merendar?
- JULIO:** ¿Verdad que también es la primera vez que un hombre te invita a merendar?
- FLORA:** Sí...
- JULIO:** Normalmente te invitan a comer o tal vez a cenar, ¿qué me dices? ¿Te parece bien?
- FLORA:** Me parece fantástico.
- JULIO:** ¡Que bien! No sabes qué feliz soy...

FLORA le pasa, suavemente, la mano por el pecho.

AÍNA, MAGO y ACTOR en la nada.

- MAGO:** No, no es por aquí. Por aquí ya hemos pasado cinco veces.
- ACTOR:** Creo que sería terrible que cuando consiguiésemos salir de aquí, o de esto, hubiesen pasado muchos años. ¿Os lo imagináis? Que para nosotros sólo hubiese sido un rato, una noche muy larga, como una larga noche de fiesta y que cuando saliésemos de aquí hubiesen pasado cuarenta años.
- MAGO:** Los agujeros negros son astros u objetos celestes con una fuerza gravitatoria tan fuerte que es imposible escaparse. Imagínate, debido a sus características físicas, los agujeros negros sólo se pueden detectar a través de la influencia que ejercen en su entorno. Nuestro entorno. A medida que la ciencia avanza, cada vez descubrimos nuevos conceptos que nos ayudan a entender el tiempo y el espacio. ¿Por qué no? Creo que hemos entrado en una especie de agujero negro, un vacío, o un espacio que no existe, atrapado entre dos realidades.
- AÍNA:** No estaría mal que esta noche tan larga fuesen cuarenta años.
- MAGO:** Podría ser que un minuto para nosotros fuesen miles y miles de años. En los agujeros negros, los parámetros

que tenemos para entender el concepto tiempo / espacio, ya no nos sirven. Y perdona, pero para mí sería una mierda, una gran mierda, que después de salir de aquí hubiesen pasado cuarenta años.

AÍNA: ¿Por qué?

MAGO: Porque toda la gente que quieres, toda la gente con quién has crecido, quienes te han cuidado, tus padres, tus amigos... todos estarían muertos o se habrían convertido en viejos enfermos de Alzheimer, que si con esfuerzos recuerdan como se va al lavabo, yo de ti no me haría demasiadas ilusiones que se acordarán de tu cara, pasado todo este tiempo.

AÍNA: Pero sabríamos como es el futuro. Qué pasará dentro de muchos años.

ACTOR: Los pronósticos no son muy buenos.

MAGO: En estos momentos a mí el futuro no me importa. Necesito, necesitamos salir de aquí como sea. Encontrar una puerta o una ventana, o un tío alto con gafas o un oráculo de las tragedias Griegas...

Pausa. MAGO mira detenidamente hacia un lugar.

AÍNA: ¿Oyes algo?

Pausa. MAGO se concentra con los ojos cerrados.

ACTOR: ¿Qué, sí o no?

MAGO: NO, no veo nada...

ACTOR: OH...

Un ruido muy leve.

MAGO: ¿Habéis oído este ruido?

AÍNA / ACTOR: No.

MAGO: Entendido, son alucinaciones mías, hemos llegado a un punto de autosugestión bastante complicado.

ACTOR: Sabes, Aina, he pensado en aquello que has dicho antes, lo de la conexión y tal, en que tenemos que estar conectados por alguna energía o fuerza que aún no sabemos qué es, mira mi tío siempre me contaba una historia que me ha hecho pensar. Él hablaba de SINCRONÍA, ya sabes cosas de viejos que te explican para impresionarte cuando eres pequeño. Mi tío era irlandés, y cuando llegó al aeropuerto de Barcelona no sabía como moverse por la ciudad. Cogió un taxi y le dio la dirección de una pensión que le habían recomendado para pasar unas noches, él sólo venía para unos negocios. El taxista, lo miró de arriba abajo y después de hablar un buen rato, mientras le hacía una ruta turística por Barcelona le dijo: Señor Salinger, que es como se llamaba mi tío, esta dirección que me ha dado no existe, esta calle no la había oído nunca y no sale en la guía. Esto no existe. Pero no se preocupe, le llevaré a su casa. Y no sé si fue por equivocación o por azar, el taxista lo dejó en una calle sucia y abandonada de las afueras, descargó las maletas y después de cobrar, se fue. Aquí estará bien le dijo, mientras arrancaba el coche. Mi tío, entonces, llamó a la puerta y apareció una chica alta y rubia, que vivía con sus padres y su hermana pequeña. Pasaron las semanas, los meses y los años y mi tío se casó con aquella chica tan alta y rubia y su hermana pequeña, mi madre, ya pasados unos años, se casó con mi padre y nació yo.

MAGO: Es una historia bonita. Podría incluirla en mi espectáculo.

AÏNA: ¿Es verdad?

ACTOR: Es curioso, como un no sé qué, una red que lo llevaba hacia un lugar donde quedarse para siempre...

MAGO: Debe de ser un monólogo de éstos que lleva siempre preparado por sí tiene algún casting.

ACTOR: Yo no me lo creo, cuesta de creer, pero mi tío siempre lo explicaba. Vosotros podéis pensar lo que os dé la gana. Pero yo siempre he creído /

(una casa para siempre)

Todo el escenario se ha inundado de yogur de fresa.

MAGO: Antes cuando os he dicho si habíais oído un ruido, me habéis dicho que no... ¿Ahora veis que el suelo es de color rojo?

AÏNA: Sí... (Prueba el suelo) Sabe a chicle...

ACTOR: Mirad... mirad... mirad...

AÏNA: Una luz... ¡Hay una luz! ¡Mucha luz!

Todos los personajes miran hacia un punto concreto.

Habitación de JULIO. FLORA tiene un yogur de fresa en las manos. JULIO no puede dejar de mirarla.

FLORA: Ésta es tu habitación...

JULIO: Sí.

FLORA: Es... acogedora.

JULIO: ¿Te gusta? ¿De verdad?

FLORA: (Dudando) Sí...

JULIO: ¿Quieres una cuchara? Para el yogur.

FLORA: Ah... sí, por favor.

JULIO: Cuéntame cosas.

FLORA: ¿Cosas mías?

JULIO: Sí.

FLORA: No sé...

JULIO: Sí, ya sé que parece un poco extraño, pero tengo la sensación de que ya te conozco de hace tiempo, me sueñas de antes, y además yo te he explicado un sueño que hace noches que me persigue y eso no se lo había contado a nadie.

FLORA: ¿El de los zapatos?

JULIO: (Asiente)

FLORA: No sé... Llevo unos días con una sensación muy rara. No sé muy bien qué me pasa. Desde que nos encontramos, me siento... es como si... Cuando iba hacia mi casa, quizás te parecerá una tontería, eh, pero empecé a marearme. La cabeza me estallaba. Y después este sueño tan extraño que te he explicado. No sé...

JULIO: De pequeño mi madre siempre me contaba, supongo que para dormirme, que los sueños que tenemos, los sueños que no tienen ningún sentido, NO SON NUESTROS, son los recuerdos de otras personas, recuerdos desordenados, que por arte de magia, acaban dentro de tu sueño. Soñamos los recuerdos que otros han perdido. Es bonito. Tú sabes de eso, ¿no?

FLORA: ¿De qué?

JULIO: De magia.

FLORA: Un poco. Sí...

Pausa. JULIO mira fijamente a FLORA, ésta se siente incómoda.

FLORA: ¿Hace mucho que vives aquí?

JULIO: Unos meses.

FLORA: Yo pronto dejaré este trabajo. No es el trabajo de mi vida, pero ya se sabe.

JULIO: Me gusta mucho tu olor.

FLORA: Gracias.

JULIO: Es olor... de... ¿que no te gusta?

FLORA: ¿El qué?

JULIO: El yogur.

FLORA: ¡Ah sí!

FLORA destapa el yogur de fresa y se ilumina el espacio donde se encuentran MAGO, ACTOR y AÍNA.

ACTOR: Mirad... mirad... mirad...

AÍNA: Una luz... ¡Hay una luz! ¡Mucha luz!

ACTOR: ¡Estamos salvados!

AÍNA: ¡Es la luz!

MAGO: ¿Qué cojones es esto?

ACTOR: No lo sé, pero da igual.

AÍNA: ¡Dios! ¡Es Dios!

MAGO: ¿CÓMO?

AÍNA: Dios. Nuestro Señor. Dios es luz, en él no hay tiniebla. ¡La luz nos liberará, estamos salvados!

ACTOR: ¿Seguro?

AÍNA: ¡SÍ! ¡Claro! ¡Esto es lo que compartimos, es esto!

ACTOR: ¿El qué?

AÍNA: Que todos somos hermanos. Esto nos une. ¡Todos somos hijos de Él! ¡Todos somos hijos de Dios! Esto es lo que compartimos...

MAGO: Un momento, un momento. ¿Dónde estamos?

AÍNA: ¡Da igual! Hay una salida, hemos encontrado la salida. ¡ES DIOS!

ACTOR: ¡Sí! Hay una salida. La veo, la veo... ¡sí!

MAGO: Esperad. Esperad un momento.

Silencio. LOS TRES escuchan con mucha atención.

FLORA: ¿Y tú? No comes yogur.

JULIO: No, lo estoy dejando...

FLORA y JULIO sonríen.

FLORA: Bueno, a ver qué tal está...

FLORA da una buena cucharada al yogur. ACTOR, MAGO y AÍNA gritan asustados. Los tres personajes desaparecen.

FLORA: Mmmm, muy bueno. ¡Buenísimo!

JULIO: ¿Sí? Así... ¿te gusta?

FLORA: Sí...

JULIO: ¿De verdad?

FLORA: Sí, está bueno.

FLORA sigue comiendo del yogur.

JULIO: ¿Sabes qué me gusta de ti?

FLORA: ¿Mi olor?

JULIO: Aparte. Me gusta que los dos compartimos alguna cosa muy íntima, una parte SECRETA.

FLORA: ¿Cuál?

JULIO: Ambos soñamos. Soñamos mucho, no sabemos hacer otra cosa que soñar, soñamos que somos otros. Bueno, tal vez no que somos otros, pero si soñamos una vida diferente. ¿Me equivoco?

FLORA: *(Dudando)* No lo sé.

JULIO: Y estos sueños a los dos nos han hecho mucho daño. ¿Verdad Flora? Nos han herido o nos han dejado cicatrices que aún nos escuecen. Porque el mundo no es tal y como lo hemos imaginado por desgracia. Y pasamos por encima de las cosas, por encima de las personas intentando encontrar un lugar donde poder quedarnos para siempre, un lugar donde nadie nos haga daño...

FLORA: Sí.

JULIO: Tú y yo nos parecemos mucho. Demasiado.

FLORA: Bueno... No nos conocemos bastante...

JULIO: Pero estas cosas se notan a simple vista, ¿no? Yo lo noté el otro día en las escaleras. Y después tu sueño... has soñado que yo te rescataba, cuando te sentías más perdida en la nada. ¿No te parece una señal? Desde que nos encontramos aquel día, por casualidad, por puro AZAR, algo te está pasando... Me gusta mucho tu olor, Flora, pero aún me gusta más compartir contigo este secreto inconfesable. Compartir este modo de entender el mundo, estas cicatrices que nos han dejado los años a fuerza de decepciones. Antes me he quedado con ganas de decírtelo. ¿Sabes a qué hueles?

FLORA: *(Nerviosa)* No...

JULIO: Schhh... Tranquila. Te noto un poco nerviosa.
FLORA: No me encuentro muy bien, estoy mareada, ya te lo he dicho antes, y quizás me tendría que ir...
JULIO: Tienes que estar tranquila, Flora, sólo quiero hablar... o jugar un poquito.

Pausa.

JULIO: Hueles... a vainilla. Me encanta la Vainilla.
FLORA: Tal vez me tendría que ir.
JULIO: Confía, Flora. De verdad. Lo que más me duele y supongo que a ti te debe de pasar lo mismo es el por qué las cosas no pueden ser como nosotros las hemos soñado. Sólo pedimos eso...
FLORA: Por favor...

JULIO da un beso a FLORA y la estrangula lentamente.

JULIO: Podríamos fingir, ¿no? De hecho la mayoría a veces tenemos que fingir, fingir que las cosas nos van bien, que no tenemos problemas, que no nos asusta nada, pero tanto tú como yo, sabemos que eso no es verdad y que la mayoría de veces vivimos muy asustados. Podríamos huir juntos, Flora. Ir hacia el fin del mundo... Buscar un lugar donde quedarnos para siempre, lo entiendes, ¿verdad? Donde las cicatrices, poco a poco dejen de escocernos...Tengo tantas ganas de estar contigo... querría hacer tantas cosas contigo...

FLORA ya está muerta.

JULIO: Cuando la Flora se fue, sabía que en el fondo, había acabado conmigo. Con mis esperanzas de encontrar un lugar ideal para descansar. Todo se repite siempre. Quizás fue a la desesperada, pero cogí la pala que tenía en la habitación y comencé a cavar, convencido que si trazaba una línea recta de aquí hasta abajo, aunque me costase media vida, llegaría por fin a la otra punta del mundo, a una isla remota del pacífico donde descansar y encontrar una casa para siempre. Mientras comenzaba a cavar sin descanso, olía a Vainilla que se me había filtrado hasta los huesos.

Va oscureciendo mientras escuchamos otra vez el ruido agudo del principio y después un final abrupto.

FIN

VERANO / OTOÑO DEL 2007



Emiliano Pastor

Barcelona, 1985

Aunque pasó su infancia en el poblado peruano de Juanjuí. De regreso a Barcelona, se formó principalmente como florista junto a su tío, en eventos nupciales y entierros, y secundariamente desarrolló su hobby teatral estudiando en el Institut del Teatre de Barcelona y los cursillos de la librería *La Central*. Ganó en el 2005 el "Premio del Teatre Principal de Mallorca" con la obra *Allà on s'estimen els peixos*, escrita conjuntamente con Adriana Bertrán. Esta obra fue publicada y, además, fue finalista del "Premi Born". Con el texto *El jardiner de la N-II* ganó el accésit del premio "Marqués de Bradomín". Su obra *Mercedes Benz según los pájaros* ganó por unanimidad el premio *Les Talúries 2008* del Institut d'Estudis Ilerdencs y será próximamente publicada. Esta obra fue semimontada en la Sala Beckett de Barcelona en el marco del Ciclo de Autores Catalanes Contemporáneos 2007 y entre los cuales era el autor más joven. También fue traducida al chino y representada en el marco del festival de Tai Pei. Tras abandonar sus estudios por la mitad, continuó trabajando en parques y jardines en Buenos Aires, con profesionales como Leonel Panza o Genoveva Martín, y en material teatral destacó su aprendizaje de dirección escénica con Emilio García Wehbi, director del *Periférico de objetos*. Su texto *Que no quede ni un solo adolescente en pie* ha sido elegido como uno de los tres textos escritos sobre las tablas de madera de la Calle Española de Cusco por

el artista indígena peruano Nahuel Roger Mendoza. Recientemente ha escrito un artículo sobre el Institut del Teatre y su influencia en la cultura catalana publicada en la revista *Artributos*, en Mayo 2008. También ha trabajado como antologista de jóvenes autores para la editorial argentina *Nueva Generación*. Creó y dirigió -en el marco de una agrupación barrial peruana llamada "*Lanzallamas de madera*" y en coproducción con el centro de experimentación de artes visuales HANGAR de Barcelona- la acción teatral *Árbol de Diana*, basada en un supuesto libro de poemas de *Juana la Loca* y estrenada en Junio 2008. Tras esta experiencia decidió dejar de escribir teatro para dedicarse con mayor profundidad a la problemática de la ordenación floral y botánica en relación con el taoísmo.



José Martínez Ros

Cartagena, 1981

Licenciado en Historia Medieval por la Universidad Complutense de Madrid. Ha recibido diversos premios, entre los que destacan el *Adonais* en 2004, *Blas de Otero* en 2005 y *Luis Rosales* en 2006 y publicado los poemarios *La Enfermedad* y *Un amanecer*. Colabora actualmente en la web *notodo.com* como crítico.

>Contacto

933 180 314

gotomapuche@gmail.com

>Contacto

670 779 317

bllver@yahoo.es



Marc Artigau i Queralt Domingo

Barcelona, 1984

Licenciado en Dirección y dramaturgia por el Institut del Teatre de Barcelona.

Como autor teatral ha estrenado *La gran festa* dentro del ciclo de jóvenes dramaturgos de Tarragona y ha ganado el **X Premi Boira** de Vic con la obra *Els gorgs*. Además ha sido ayudante de dirección de Xavier Albertí y Jordi Prat i Coll, entre otros, y ha dirigido *Marc i Paula* de Cristina Clemente.

Como dramaturgo ha trabajado con Xicu Masó en el espectáculo *De soledats i silencis* basado en los cuentos de Mercè Rodoreda (Institut del Teatre, Abril 2008).

En poesía ha publicado *Primers Auxilis* (Editorial Cossetània) **XVIII Premi Gabriel Ferrater per a joves poetes**, *Vermella* (Editorial Viena) **Premi Martí Dot 2007** y *Escuma negra (o tres pensaments en veu alta)* **XVIII Premi de poesia de les lletres catalanes del Vallès Oriental**.

Ushuaia es su último texto.

>Contacto

665 231 182 / 933 213 543
marcartigau@hotmail.com